

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



**POSTERGACIÓN DE LA MATERNIDAD EN MUJERES PROFESIONALES
RESIDENTES EN LIMA**

Tesis para optar el grado de Magíster en Antropología

Autora:

TANIA EDITH PARIONA ICOCHEA

Asesora:

Norma Fuller Osores

Jurado:

Juan Carlos Callirgos Patroni

Patricia Ruíz Bravo

Lima, 2016

Resumen

La baja de la natalidad a nivel mundial, el aumento de madres por sobre los 35 años y la decisión de un sector de la población femenina de no ser madres son eventos que se producen sobre todo en los grupos de mujeres con mayor nivel educativo. Es por ello que esta investigación sobre la postergación de la maternidad en mujeres residentes en Lima, se basó en una población profesional. Para entender las razones de estas mujeres se abordó el problema desde tres ejes: los proyectos de vida de las mujeres profesionales, su concepción sobre las relaciones de pareja, y sus ideas sobre la maternidad. Con el proyecto de vida se busca conocer qué actividades ocupan el tiempo de las profesionales y qué perspectivas tienen a futuro. Las concepciones sobre relaciones de pareja sirven para entender el lugar que se les otorga a los hombres en la satisfacción afectiva, las tareas domésticas y su pertinencia en la reproducción y crianza de hijos. La maternidad, parte central de la investigación, muestra cuáles son las ideas que sobre la maternidad tienen las profesionales, cómo se ubican ante esas ideas, cómo reaccionan o no ante la presión social por ser madres y las propuestas de vida que ellas ofrecen. Además de la revisión bibliográfica, la investigación se sustenta en entrevistas a veintiséis mujeres profesionales de distintas áreas, en el rango de edad de 28 a 38 años, que no eran madres al momento de la entrevista. Sus respuestas son la base para entender el por qué de la postergación de la maternidad.

Palabras clave: Proyecto de vida, mujeres profesionales, relaciones de pareja, maternidad, postergación de la maternidad.

Abstract

The decline of worldwide birthrate, the increasing of mothers over 35 years old, and the decision of not being mothers from a female population sector are events that occur especially in groups of women with higher education. That is why this research about the motherhood postponement in women living in Lima was based on professional population. To understand these women reasons, the problem took three axes. Professional women life project, their concepts on relationships, and their ideas about motherhood. Professional women life project seeks to know what activities spend their time and what are their future prospects. The second axe show what is the position of men in women emotional satisfaction, housework and their relevance in reproduction and parenting. Motherhood, the heart of this research, shows about the professional women ideas of motherhood, what position they have about these ideas, how they respond or not to social pressure to be mother, and their life proposals. In addition to the literature review, this research is supported on twentysix women interviews, all them from different professional areas, ranging between 28 to 38 years old who were not mothers at the time of the interview. Their responses are the basis for understanding the reason for the motherhood postponement.

Keywords: life project, professional women, relationships, maternity, postponing motherhood

Esta tesis va dedicada con mi mayor gratitud a las mujeres que más me ayudaron en su elaboración. Dos de ellas, madres y guías: mi asesora, Norma Fuller, y mi madre, Georgina Icochea. Y las otras veintiséis, las profesionales que participaron en la entrevista de la investigación. Aprendí mucho de todas ustedes.

Muchas gracias.



ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1. CAPÍTULO I. La investigación | 7 |
| 1.1. Contexto del Problema | 7 |
| 1.2. Objetivos de la Investigación | 11 |
| 1.3. Preguntas de la Investigación | 11 |
| 1.4. Los temas | 12 |
| 1.5. Las informantes | 12 |
| 1.6. El trabajo de campo | 14 |
| 2. CAPÍTULO II. Marco teórico | 16 |
| 2.1. Sobre la maternidad | 16 |
| 2.1.1. El panorama laboral y la maternidad | 20 |
| 2.1.2. Estudios y maternidad | 21 |
| 2.1.3. La maternidad tardía y otras maternidades | 22 |
| 2.2. Las relaciones de pareja | 23 |
| 2.3. Proyecto de vida | 26 |
| 3. CAPÍTULO III. Proyecto de vida | 28 |
| 3.1. Mujeres profesionales en Lima. Inicios del siglo XXI | 28 |
| 3.1.1. La <i>realización</i> femenina | 31 |
| 3.1.2. Contexto social de las entrevistadas | 32 |
| 3.2. Educación superior | 33 |
| 3.2.1. <i>Influencias</i> : los discursos de la educación y la psicología | 35 |
| 3.2.2. <i>Motivos</i> : vocación y responsabilidad | 37 |
| 3.3. El trabajo | 39 |
| 3.4. Proyecciones a futuro | 42 |
| 3.4.1. "El cronograma que se espera". La proyección de la maternidad | 44 |
| 4. CAPÍTULO IV. Relaciones de pareja | 47 |
| 4.1. Sexualidad antes y ahora | 47 |
| 4.2. Satisfacción en las relaciones de pareja | 52 |
| 4.2.1. La relación proyectiva. El hombre que se presenta a la familia | 54 |
| 4.2.2. La relación no proyectiva | 57 |
| 4.3. <i>Él</i> como pareja ideal | 59 |
| 4.4. Matrimonio o convivencia | 61 |
| 4.5. Tareas domésticas y decisiones en el hogar | 62 |
| 4.5.1. La democratización del espacio doméstico y sus contradicciones | 65 |
| 4.6. Relaciones de pareja y maternidad | 67 |
| 5. CAPÍTULO V. Maternidad | 71 |
| 5.1. Ser madre es... Concepciones sobre la maternidad | 71 |
| 5.1.1. Requisitos para ser madre | 73 |
| 5.1.2. Modalidades de maternidad | 78 |
| 5.1.2.1. La <i>mamá gallina</i> | 78 |
| 5.1.2.2. Otras maternidades | 80 |
| 5.1.2.3. Adopción. Cuestionamientos y contradicciones | 81 |

| | |
|--|-----|
| 5.1.2.4. Maternidad no planificada. Cuestionamientos y contradicciones | 83 |
| 5.1.3. Maternidad: Renuncia y sacrificio | 86 |
| 5.1.3.1. Sacrificio aprendido | 87 |
| 5.1.3.2. Sacrificio instintivo | 88 |
| 5.2. Las disidentes | 89 |
| 5.3. ¿Y tú, cuándo? Presión social | 90 |
| 5.4. <i>Los hijos son prestados</i> . Proyección sobre los hijos | 93 |
| 5.5. No maternidad | 96 |
| 5.6. Maternidad y reconocimiento social | 100 |
| 5.7. Paternidad | 104 |
| 5.7.1. <i>Como mi papá</i> | 105 |
| 5.8. Maternidad y femineidad: Dilemas y contradicciones | 108 |
| 5.9. ¿Por qué postergamos la maternidad? | 111 |
| 5.9.1. <i>Yo no postergo</i> | 111 |
| 5.9.2. Libertad de decisión | 112 |
| 5.9.3. <i>No estamos solas</i> | 113 |
| 5.9.4. Otras prioridades | 114 |
| CONCLUSIONES | 117 |
| BIBLIOGRAFÍA | 123 |
| ANEXOS | 130 |
| Anexo 1 Guía de entrevista | 130 |
| Anexo 2 Cuadro de entrevistadas | 134 |
| Anexo 3 Cuadro de profesiones de las entrevistadas | 135 |
| Anexo 4 Entrevistas transcritas (MUESTRA) | 136 |

INTRODUCCIÓN

El rol de la mujer en la sociedad viene mostrando cambios significativos desde el siglo pasado. El acceso de estas a la educación, la aparición y divulgación de métodos anticonceptivos y de las ideas feministas han cambiado el panorama social. La liberalización de la sexualidad femenina ha sido paulatina, pero evidente. La posibilidad de la anticoncepción y la educación, cada vez más especializada de la población femenina, que crece año a año, tienen como consecuencia final una variación en la demografía. Las tasas de natalidad, en mujeres de los sectores más educados, son cada vez más bajas y la maternidad va dejando de ser entendida como la única o prioritaria y máxima vía de la realización femenina.

En el Perú, el panorama de las mujeres con acceso a la educación superior ha cambiado positivamente, mostrando que cada vez son más las jóvenes que cursan estudios universitarios o técnicos, estas mujeres accederán luego de sus estudios a distintos puestos laborales lo que les permitirá una independencia económica. Empero, para poder acceder a mejores ofertas laborales, las profesionales invierten dinero y tiempo en la educación posgraduación y especializaciones.

Al lado de este aumento porcentual de mujeres que acceden a la educación superior, se encuentra un descenso de la fecundidad. Si bien, los índices de embarazo adolescente todavía son altos, la fecundidad en las mujeres con educación superior tiende a la baja a nivel mundial. Se retrasa la llegada del primer hijo; se tiene pocos hijos; se opta por una vida sin hijos *NoMo*, del inglés “no mother”; o, por una vida en pareja y sin hijos. Esta última tendencia es conocida como las parejas *dinky*, del inglés “double income, no kids”.

En el Perú, si bien es cierto, la popularidad de estas tendencias todavía es baja, sí hay una mayor preocupación por la maternidad de las mujeres que sobrepasan los treinta años. Se registran nacimientos de madres llamadas “añosas” y un interés en la vitrificación de los óvulos¹, es decir, por congelar los óvulos jóvenes para una futura maternidad. También se encuentran trabajos como los de Napoleón Paredes (2013), que desde un enfoque más biológico advierten de los riesgos de la postergación de la maternidad, tanto para la salud de la madre como la del feto. Como reverso de esta preocupación por postergar la maternidad, se presentan las mujeres que renuncian a esta. Las *NoMo*, si bien en el Perú todavía son pocas², sorprende y causa interés el hecho de que un sector de la población femenina declare abiertamente su falta de interés o renuncia a una de las funciones que ha definido durante siglos a las mujeres en el mundo.

Por otro lado, un cambio significativo como producto de la liberación sexual ocurre en cuanto a las relaciones de pareja. Las mujeres ya no esperan al “hombre correcto”, el que será su esposo para iniciar su vida sexual. Además, cada vez más parejas inician su relación de convivencia sin estar casados. Y, las expectativas de lo que se procura en una pareja también están cambiando. El hombre entendido como proveedor económico del hogar no es más el “hombre ideal”. Se buscan en la pareja aspectos más emotivos, hombres capaces de expresar afectos y de participar activamente en la crianza de los hijos.

Este panorama, de mujeres profesionales, con trabajos medianamente estables y sin hijos, al cual pertenezco, es el que motivó mi interés académico por el tema de esta investigación. Mi propia situación y la de muchas de mis contemporáneas que debemos responder por qué no tenemos hijos a pesar de nuestra edad, me llevó a

¹ Gallegos, J. (31 de agosto de 2014). “Ellas deciden cuando. Maternidad postergada”. Suplemento “Domingo”. *La república*. Pp. 12-13.

² Yrigoyen, M. C. (viernes 15 de mayo de 2015). Opción válida: no ser mamá. *Hildebrant en sus trece*. Pp. 20-21. Núñez, A. (5 de octubre de 2014). La rebelión de las ‘no madres’. *Domingo. La República*. Pp. 14-15.

cuestionarme qué lugar ocupa la maternidad esta en las vidas de las mujeres profesionales, cómo se condice esta con las expectativas de las relaciones de pareja y, en vista de que hay un creciente interés en postergarla, en qué radican los principales intereses y proyectos de las profesionales. Todas estas preguntas norteadoras de esta tesis.

Cuando inicié esta investigación, tendí a tratar a las entrevistadas como un grupo homogéneo, sin cuestionarme, por ejemplo, que todas afirmaron ser heterosexuales. No obstante, con las lecturas, y sobre todo, con las entrevistas que guían esta investigación al tema de la postergación de la maternidad, surgieron nuevas interrogantes sobre cómo abordar la diversidad de casos recopilados. Las mujeres de la muestra son diversas y el análisis de sus respuestas se complejiza debido a la intersección de factores tales como su origen regional, profesión, confesión religiosa y edad. Todas herederas de cambios sociales que nos permiten hoy ser económicamente independientes. Esta complejidad ha intentado ser resuelta en el siguiente orden de capítulos.

En el capítulo inicial sobre el contexto del problema se señala la muestra con la que se ha trabajado, veintiséis mujeres profesionales de distintas áreas y en el rango de edad entre 28 y 38 años. Además de estas características, tienen en común que radican en Lima y que no son madres (a excepción de un caso paradigmático). Uno de los problemas iniciales en el trabajo de campo fue coordinar los lugares y momentos con las profesionales. Así que en base a sus horarios y espacios laborales, la mayor parte de entrevistas se realizaron en cafeterías. Se procedió luego a la transcripción de entrevistas y a la sistematización de parte de la información estructurada. Todas las entrevistadas aparecen con seudónimo.

El segundo capítulo es el marco teórico. Esta investigación se centró en tres puntos básicamente: proyecto de vida, relaciones de pareja y maternidad. En la revisión sobre la maternidad se optó por abordarla desde un punto de vista social

y no biológico, se entiende a la maternidad como un rol aprendido y no como un instinto, en este aprendizaje, la madre tendrá más poder sobre los hijos dado que es ella, y no el padre, quien más cercana está a su crianza. Ahora bien, el grupo de nuestro interés corresponde a las mujeres profesionales. Los estudios superiores y el trabajo exigen tiempo de dedicación, por lo que este sector de la población femenina tiende a aplazar la llegada del primer hijo y a una natalidad más baja como lo indicarán distintas autoras para el caso específico de América Latina (Wainerman, 2007; Fuller, 2004, Jelin 2009, Montilva 2008, Fuentes et. al. 2010).

En cuanto a las relaciones de pareja, se ha seguido básicamente a Giddens (1995) de quien se rescata la propuesta de la *pura relación* (amor confluyente) frente al amor romántico, de tipo proyectivo. La *pura relación* es un tipo de vínculo en el que los miembros de la relación están juntos mientras lo desean y bajo parámetros que se negocian constantemente, mientras que la relación romántica ponía énfasis en la persona especial con quien generar narrativamente una historia a futuro. Esta propuesta nos sirve para abordar luego los estilos de relaciones de pareja que proponen las profesionales.

Sobre el proyecto de vida se toma de la sicología la propuesta de D'Angelo (2014a, 2014b, 2014c) como un vector de carácter modelador, organizador y anticipatorio de las actividades principales y comportamiento del individuo; el autor destaca también la importancia del enfoque historicista y contextual, crítico, reflexivo y creativo del desarrollo de la persona en situación social. En efecto, para entender las expectativas de las profesionales es importante tener en cuenta los contextos de los que proceden y cómo ha sido la evolución de la femineidad en Lima en los últimos treinta años.

El capítulo tercero se centra justamente en el proyecto de vida. Se presenta la importancia de los estudios y la profesionalización para el sector femenino y cómo ha sido su trayectoria en Lima. Esta investigación no utiliza la categoría de clase

social para enmarcar este estudio, pues las entrevistadas pertenecen todas a distintas clases medias, categoría por demás completa de asir. Además de los estudios, nos concentramos en el trabajo como un aspecto fundamental en la construcción de las identidades de estas profesionales, además de ser uno de los principales vectores para entender sus proyectos de vida. Se señala también la tendencia de las profesionales generar sus propias empresarias o aspirar a tener sus propios negocios; es decir, ingresos económicos no dependientes de otras instituciones. Esta apuesta por la empresa propia también se alinea con el deseo de manejar mejor los tiempos individuales ya que la maternidad ocupa el segundo lugar, después del trabajo, en los anhelos a futuro. Integrar trabajo y maternidad es el derrotero de muchas profesionales y de ahí que apuesten por ser “sus propios jefes”. La búsqueda de ese contexto ideal para la maternidad lleva a las mujeres profesionales a replantearse sus proyectos de vida. El proyecto de vida implica también una serie de expectativas subjetivas, pero con fuerte base en los contextos en los que se desenvuelven.

El cuarto capítulo busca mostrar los cambios en las relaciones de pareja que establecen las mujeres profesionales en la Lima de hoy. Se observa que hay una sexualidad femenina liberal y conocedora de métodos anticonceptivos, aunque sigan siendo las mujeres quienes más se encargan y preocupan de la planificación familiar e incluso de la salud sexual. Por otro lado, se trata la diferencia entre tipos de relación que establecen las profesionales de la muestra, quienes suelen considerar relaciones *proyectivas* y relaciones *no proyectivas* en su vinculación (sexual) con los hombres. Por otro lado, se aborda brevemente la consideración del matrimonio como el fin máximo de la relación de pareja, aunque se valora más el compromiso de pareja que el modo que este asuma. El capítulo presenta también las ideas sobre el espacio doméstico, las tareas que genera y quiénes las asumen. Finalmente se presenta el vínculo entre la relación de pareja y el proyecto de maternidad.

Finalmente, en el quinto capítulo, se presentan los hallazgos más importantes de la tesis, es decir, cuáles son las ideas que sobre la maternidad tienen las profesionales, cómo se ubican ante esas ideas, como se leerá hay por lo general dos posiciones de las profesionales ante tales ideas. También se aborda el modo como reaccionan o no ante la presión social por ser madres, qué expectativas tienen sobre la paternidad y la participación masculina en la crianza de los hijos, y las propuestas de vida que ellas ofrecen, es decir, por qué postergan la maternidad.



CAPÍTULO I

LA INVESTIGACIÓN

1.1. Contexto del problema

El envejecimiento de la población a nivel mundial parece ser algo inevitable, esto se debe al aumento de la longevidad, la mejora de la fecundidad y paradójicamente el descenso de la misma (CEPAL 2007), sobre todo en países de economías desarrolladas, donde cada vez hay más mujeres sin hijos, ya sea porque postergan o porque rechazan la maternidad. Esta tendencia se derivaría de la priorización de otros proyectos de vida como: educarse primero, conseguir trabajo, establecerse profesionalmente, etc³. Encontrar un compañero con quien tener hijos, no se ubica como prioridad o muchas veces no se logra (Therborn 2007)⁴. Por otro lado, hay también una tendencia de mujeres profesionales que asumen la maternidad en solitario (González, Díez et. al. 2010, Barceló 2016).⁵

La mayoría de las investigaciones sobre los cambios en la demografía latinoamericana inciden en subrayar las mudanzas en la fecundidad y en el comportamiento reproductivo. El uso y la difusión de los métodos anticonceptivos jugaron un rol fundamental en el control de la natalidad y en ampliar la posibilidad

³ Además hay que señalar la tendencia mundial, que va en aumento, de las “parejas sin hijos” (*childless*, *DINKs* – *double income, no kids*) de las mujeres y varones que no desean ser madres (*NoMo* – *no mother*) ni padres.

⁴ Un estudio sobre maternidad postergada y rechazada, en un grupo de mujeres profesionales académicas de una universidad alemana (Kemkes-Grottenthaler 2003) sugiere que, no se trata necesariamente de un rechazo a la maternidad, pero sí de una decisión difícil en la que tienen que optar entre sus metas profesionales y la reproducción.

⁵ Gonzáles, Díez, Morgado y Tirado investigaron sobre las nuevas familias monoparentales en España y subrayaron la tendencia de mujeres, sobre todo profesionales y sobre los 30 años, a escoger la maternidad en solitario o en asumirla solas – es decir, sin pareja – aún cuando no ha sido planificada. Por otro lado, María Barceló también publicó un artículo en esta línea, una reflexión sobre la maternidad pospatriarcal, exponiendo el caso de las madres solas por elección.

de mujeres, sobre todo de las zonas urbanas, quienes buscan una realización personal más allá de la maternidad (Fuller 1993, 2004; Jelin 2007). Algunas investigadoras (Arriagada 2005, Espinosa 2012) sugieren que en el contexto latinoamericano, se habría experimentado una transición demográfica desde los 80's hasta fines de los 90's, la que se tradujo en una reducción de la fecundidad sobre todo en zonas urbanas y en los sectores socioeconómicos con mayor nivel educativo⁶.

Otros estudios señalan que el incremento del nivel educacional de las mujeres influye en la edad de la primera unión, retrasa la llegada del primer hijo y dibuja una tendencia a tener poca descendencia (Jelin 2007, Wainerman 2007, Fuentes, et. al. 2010). En la misma línea, algunos trabajos presentan la postergación de la maternidad relacionada con la inserción femenina en el mercado laboral y con hecho de que las mujeres prioricen sus estudios (García de Lima 2009, Fuentes 2010 y Montilva 2008). Por ejemplo, Catalina Wainerman (2007) señala que las mujeres con mayor nivel educativo tienen pautas maritales diferentes a las que solo alcanzaron nivel primario. Las primeras postergan más la edad para casarse, muchas de ellas permanecen solteras y otras postergan la maternidad sea no teniendo hijos o teniéndolos en menor número y más tardíamente en sus vidas. Estas mujeres también tienen mayor propensión a participar en el mercado laboral.

El ingreso de las mujeres al mundo laboral no ha sido fácil (De Barbieri y Oliveira 1989) y por lo general supone doble jornada de trabajo pues siguen siendo ellas quienes se encargan de las tareas domésticas (Valenzuela 1994, Battyány 2007, Jelin 1998) y de la atención y crianza de los hijos (Aguirre 2007). No obstante, ha influido en la autonomía de las mismas (Montaño 2007) e implica una mudanza de la estructura familiar y de la manera de entender las relaciones de pareja. El

⁶ Latinoamérica muestra cifras aparentemente contradictorias sobre la fecundidad, pues se observa un gran número de embarazos adolescentes y al mismo tiempo un descenso en la fecundidad de las mujeres mayores de 20 años (Pantelides 2004, Espinosa 2012).

modelo de familia tradicional “ideal” donde el padre trabaja fuera y es el único proveedor de recursos económicos, mientras la madre se encarga de la crianza de los hijos y las tareas domésticas (Jelin 1998) se ha ido transformando para dar paso a nuevas relaciones y negociaciones (madres solteras, personas que viven solas pero con redes familiares, homosexuales con o sin hijos, etc.).

En suma, en Latinoamérica el descenso de la fecundidad y la maternidad tardía se puede entender como consecuencia no solo del uso de métodos anticonceptivos y de la mayor difusión de la educación sexual, sino también del cambio de la condición social de la mujer (Espinosa 2012), cuyos hitos más importantes serían, el aumento del nivel educativo, el ingreso al mundo laboral y la influencia de los discursos feministas que cuestionan el hecho de que la realización de la mujer pase por la maternidad (Badinter 1989). Cada uno de estos eventos ha significado un alejamiento del “modelo paternalista” (Jelin 1998) que encasillaba a la mujer en un único y último rol, el de ser madre.

En las últimas décadas una segunda transición demográfica estaría en curso en los países latinoamericanos con mayor desarrollo social (Argentina, Uruguay, Chile, México, Brasil) que estarían reproduciendo conductas sexuales, nupciales y reproductivas que ya estaban extendidas en los países europeos desarrollados. Las características de esta segunda transición son: índices de fecundidad muy bajos, incremento del celibato, retraso de la primera unión, postergación del primer hijo, expansión de las uniones consensuales, aumento de nacimientos fuera del matrimonio, más rupturas matrimoniales y/o divorcios y diversidad de estructuras familiares (Arriagada 2005, Espinosa 2012). En contextos heterogéneos como el latinoamericano estas tendencias ocurren sobre todo en ciudades con mayor desarrollo urbano.

Algunas autoras (Valenzuela 1994, Jelin 1998, Gutierrez 2007, Valdés y Valdés 2005) han observado que el ingreso de las mujeres al mundo laboral, los procesos de migración y los cambios en la economía familiar implican una

transformación importante en la conformación de la familia y en el replanteo de los roles domésticos. La familia del siglo XXI se caracterizaría por uniones de tiempos indefinidos – donde la atribución de la autoridad es cada vez más problemática – y por el incremento de divorcios, separaciones y recomposiciones conyugales (Gutiérrez 2007). Así, en un estudio bibliográfico sobre las familias en el mundo, Therborn (2007) resume los actuales modelos y tendencias de familia en tres palabras: complejidad, contingencia y contradicción. Complejidad en el sentido de coexistencia y entrelazamiento de las formas familiares diversas; contingencia de relaciones, debido a las opciones y accidentes que siguen al debilitamiento de la regulación institucional, y contradicción entre preferencias, situaciones y recursos.

Uno de los efectos mas importantes de estos cambios ha sido la transformación de las relaciones de pareja que sufren una mudanza del modelo romántico, proyectivo y “eterno”, hacia un tipo de relacionamiento en el que se comienza a valorar la individualidad de cada miembro de la pareja a través de la negociación de los términos de la relación. La tendencia es hacia la *pura relación* (Giddens 1995), establecida por iniciativa propia, como una asociación sostenida y proseguida solo en la medida en que se juzgue satisfactoria, para ambas partes.

En el contexto peruano y de acuerdo a la ENDES 2013, la tasa de fecundidad nacional sigue un lento descenso (del 2,6% en el 2009 al 2,4% en el 2013 en el área urbana). En el caso de Lima Metropolitana este descenso es más notorio (del 2,1 en el 2009 al 1,9 en el 2013). Por el contrario, la edad en que las mujeres tienen al primer hijo ha experimentado un ligero incremento. Se observa que las mujeres que nunca habían tenido hijos al momento de la encuesta va en aumento. En el intervalo de edad de 25 a 29 años, el aumento fue de 27,3 en el 2009 a 27,6 en el 2013. En el intervalo de edad de 30 a 34 años, el aumento fue de 14,5 en el 2009 a 15 en el 2013; mientras que en el intervalo de 35 a 39 años, fue de 9,3 a 9,7.

Actualmente no existen muchos trabajos que investiguen la postergación de la maternidad en mujeres peruanas. Los pocos existentes se centra en los efectos biológicos que representa la maternidad tardía⁷ y en el hecho de que esta sería una consecuencia del ingreso de la mujer al mundo laboral y su mayor acceso a los estudios superiores, pero las investigaciones no se preguntan cómo la maternidad tardía se relaciona con los proyectos de vida ni cómo influye en las relaciones de pareja de las mujeres. El presente trabajo busca llenar este vacío en la investigación sobre la maternidad postergada o tardía y dar cuenta de estas transformaciones entre las mujeres profesionales del medio urbano.

1.2. Objetivos de la investigación

Objetivo general

Conocer y analizar las expectativas que sobre la maternidad tienen las mujeres residentes en Lima, con educación superior, entre los 28 y 38 años que postergan o han postergado la maternidad.

Objetivos específicos

Analizar cómo los cambios sociales han influenciado en las expectativas de las mujeres, del grupo seleccionado, sobre sus expectativas en sus relaciones de pareja.

Analizar las expectativas de las mujeres, del grupo seleccionado, sobre sus proyectos de vida y cómo estos se condicen o no con la maternidad.

1.3. Preguntas de investigación

La pregunta general que dirigió esta investigación fue:

⁷ Napoléon Paredes (2013), por ejemplo, señala que postergar la maternidad implica riesgos para la salud del feto y de la misma madre.

¿Qué lugar ocupan la maternidad y las relaciones de pareja en el proyecto de vida de mujeres residentes en Lima entre 28 y 38 años con educación superior en el contexto de la segunda década del siglo XXI?

Entre las **preguntas específicas**, se plantearon las siguientes:

¿En qué basan sus proyectos de vida las mujeres del grupo de estudio?

¿La educación y el trabajo son formas de autorrealización para las mujeres del grupo de estudio?

¿Qué expectativas tienen las mujeres del grupo a estudiar sobre las relaciones de pareja?

¿Es la maternidad un rol prioritario en los proyectos de vida de las mujeres del grupo de estudio?

1.4. Los temas

Los temas en que se sustenta esta investigación son los siguientes:

Maternidad

Postergación de la maternidad

Relaciones de pareja

Proyecto de Vida

1.5. Las informantes

El análisis de la información que ofrecieron las entrevistadas fue la principal fuente para este estudio. Las fuentes de información primaria fueron las mujeres profesionales residentes en Lima, que cumplían con el requisito de estar en el

rango de edad de 28 a 38 años. Las fuentes secundarias fueron las estadísticas, revisiones del crecimiento demográfico en relación a la maternidad y la edad de la primera unión conyugal, así como la edad promedio en que las mujeres limeñas tienen su primer hijo. Otra fuente secundaria fue la bibliografía consultada, que soporta la investigación.

El muestreo se hizo de manera intencional. Los criterios de selección que demuestran que la muestra es representativa del universo fueron: la edad, el nivel de educación y el tipo de trabajo que desempeñaban las entrevistadas al momento de las grabaciones. Se realizó un muestro por conveniencia, según la voluntad de las informantes de participar, que luego dio paso al muestreo por “bola de nieve”, es decir, se buscó que cada informante nos refiriera a otras, en base a sus redes sociales. Así, los criterios seguidos para seleccionar a los informantes obedecieron a la afinidad con las informantes, la voluntad de las mismas de participar, el tiempo del que disponían según sus actividades, el perfil de las personas y sus características y calidad como informantes. Se procuró tener una variedad de profesionales, de distintas áreas de conocimiento, con el fin de señalar que la postergación de la maternidad no es exclusividad de mujeres de determinadas áreas de formación. Debemos señalar que la postergación se entendió no como una deficiencia fisiológica, sino como producto de una decisión personal. Se construyó un cuadro de información general de la entrevistada (Anexo 2. Lista de entrevistadas) que muestra la fecha de las entrevistas, las entrevistadas (con seudónimo), edad de las mujeres al momento de la entrevista, lugar donde se realizó la entrevista (Cafetería C, casa de la entrevistada CE, casa de la investigadora CI, universidad U, trabajo de la entrevistada TE, centro comercial CC, video llamada VL), lugar de nacimiento de la entrevistada, estado civil, con quién vive la entrevistada, profesión estudiada, ingresos en soles y profesión.

El rango de edades de las entrevistadas inicialmente escogido fue entre los 28 y 38 años. Se proyectó trabajar con treinta mujeres de distintas áreas profesionales. No

obstante, se entrevistó 28 mujeres, de las cuales se escogió veintiséis entrevistas. El criterio de selección se enfocó en el hecho de que todas, excepto una, la que superaba el rango de edades por un año, se encontraban postergando la maternidad, es decir, que hasta el momento de la entrevista no habían sido madres. Úrsula, la única madre gestante de las veintiséis, lo era por primera vez a los 39 años, justamente porque había estado postergando la maternidad.

1.6. El trabajo de campo

Este trabajo se desarrolló en Lima porque es la ciudad más desarrollada del país y es aquí donde los cambios en las perspectivas de vida de las mujeres se observan con mayor claridad. Lima es también la ciudad donde hay más mujeres con educación superior a nivel nacional. La propuesta de trabajar con mujeres profesionales responde a que es este grupo el que muestra cambios en las relaciones de pareja, así como una mayor autonomía en relación a la intimidad sexual. Las mujeres con mayor nivel de educación tienen también proyectos laborales, académicos y otros que les permiten mayor independencia económica.

La razón por la que se escoge el rango de edades entre 28 y 38 años responde al momento en que las mujeres suelen cuestionarse sobre la decisión de ser o no madres. A los 28 años, la mayoría de las mujeres que accede a estudios superiores, ya los ha culminado y se encuentra inserta en el mundo laboral. Por otro lado, los enfoques médicos señalan que a partir de los 35 años en adelante los embarazos pueden calificarse de alto riesgo (Paredes 2013) por las consecuencias en los cambios biológicos de la mujer. A los 38 años, entonces, la posibilidad de que una mujer quede embarazada se considera de alto riesgo. No obstante, una mujer de 38 años sin problemas fisiológicos particulares, se encuentra dentro del rango de edad reproductiva.

Técnicas: La principal técnica con la cual se recogió la información fue la entrevista. (Anexo 1. Guía de Entrevistas). Las entrevistas resultaron pertinentes en la investigación porque permitieron un acercamiento a las concepciones que manejan las mujeres respecto a la decisión de ser madre o de postergarla. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas que combinaron las preguntas cerradas para aquellos aspectos formales y las abiertas para las que recogieron las representaciones de las mujeres sobre la maternidad, las relaciones de pareja y el proyecto de vida.

Se procuró pautar las entrevistas y se explicó la información que se buscaba recoger para que las informantes tuvieran la oportunidad de acceder y decidir su disponibilidad de tiempo. Las entrevistas se grabaron en su totalidad con una grabadora de audio (OLYMPUS WS-822). En todos los casos se pidió el consentimiento de las entrevistadas. Ninguna se opuso. La mayoría de entrevistas se grabaron en cafés, espacios que sirvieron de encuentro debido a la ocupada agenda de la mayoría de ellas.

Al momento de iniciar la transcripción se utilizaron pseudónimos. (Anexo 4 Entrevistas transcritas). Los pseudónimos fueron inventados por la investigadora con el fin de ocultar los verdaderos nombres de las informantes. Además, se intentó tener cuidado al caracterizar y describir a los actores para que estos no sean tan fácilmente reconocibles por lectores en caso de que las conozcan. Los audios y las transcripciones fueron accesibles únicamente para la investigadora y los ayudantes de la transcripción, que fueron dos y colaboraron transcribiendo 14 de los 26 audios. Se mantuvo en todo momento los nombres de las informantes en secreto. Se les explicó a las informantes sobre la confidencialidad y el uso que se le dará a la información proporcionada, para garantizar la transparencia.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Sobre la maternidad

La maternidad se entiende como una función que ha cambiado a lo largo de la historia y cuyas características dependen de lo que los sujetos y la sociedad le asignen como valores; en ese sentido, es posible de ser valorada o no como objetivo constitutivo de la identidad femenina, empero, no definitivo de la misma. Esta función debe entenderse desde dos ejes. El primero, como una capacidad biológica reproductiva de las personas de sexo femenino que, para el caso de la investigación, no tengan limitaciones fisiológicas para lograr un embarazo. El segundo eje es el relativo a la crianza de otro ser humano. Debido a que la maternidad no solo engloba una capacidad reproductiva, sino una predisposición y voluntad de cuidados hacia otro ser, por ende puede hacerse efectiva sin la necesidad de la reproducción sexual, como en el caso de las fertilizaciones *in vitro* y de la adopciones de menores.

La maternidad, una de las funciones más importantes en el desarrollo de la condición humana, ha sido abordada desde diversos ángulos, pero quizás los trabajos más importantes sean los propuestos desde el área de género, por ello, nuestra revisión se centra en parte en estas lecturas. Los conceptos que incumben a esta investigación sobre la postergación de la maternidad son en principio, maternidad, familia y roles de género.

La maternidad como categoría no será abordada de manera biológica sino social. Por ello nos parece pertinente comenzar refiriendo a Simone de Beauvoir (2009),

quien ya señalaba que uno de los prejuicios sobre la maternidad es que esta basta para colmar a la mujer, en el sentido de realizarla como individuo, y que por otro lado, apuntaba también la errada idea del amor materno como algo natural. Badinter (1985), por su parte, realiza una investigación en la que a través de una revisión histórica del tema de la maternidad cuestiona, a través del caso francés, el mito del instinto maternal. Según señala la idea de lo que es ser madre ha ido cambiando a medida que se modificó la participación de la mujer en la sociedad. Según Badinter, la crítica feminista demuestra que el amor materno no es algo natural, sino que es impulsado por una fuerte presión social. El feminismo reivindicaría el derecho de no ser madre, pues entiende la maternidad como una esclavitud (procreadoras y criadoras). Badinter subraya también que los movimientos feministas de mediados del siglo XX contribuyeron a redefinir las ideas sobre la femineidad y la maternidad. Así también, el ingreso de la mujer al mundo laboral cuestionará las nociones tradicionales del rol femenino y tendría que significar la incursión de los varones en las tareas domésticas y en la crianza de los hijos. En esta línea, Wittig (2006) critica la categoría “sexo”, producto de una sociedad heterosexual, que impone a las mujeres la obligación de “reproducir la especie”. Así, la maternidad, considerada “natural” y “biológica” sería en realidad una producción forzada, en sociedades donde la natalidad es planificada (la demografía). Este sistema heterosexual, argumenta Wittig⁸, genera un sistema de explotación económica por el cual el hombre se apropia del trabajo “por naturaleza” asociado a la maternidad, la crianza de los hijos y las tareas domésticas.

Otra perspectiva importante sobre el estudio de la maternidad es la psicoanalítica. Las propuestas teóricas de Freud contribuyeron a pensar la maternidad como rasgo constitutivo de la femineidad, al menos de una femineidad “normal” (Robles 2012:128). Además, la maternidad estaría reforzada por símbolos culturales que

⁸ La autora plantea que “hombre” y “mujer” son categorías políticas y económicas que deben modificarse, abolirse porque la categoría “mujer” implica la existencia de una “naturaleza” femenina, disminuida en relación al hombre. La aceptación natural de “la mujer”, mito que Beauvoir presenta, es aquello que debe combatirse, señala Wittig. “No se nace mujer” (Wittig 2006: 31), sino que “la mujer” es una construcción política e ideológica para a “las mujeres”(producto de una relación de dominación).

la presentan como la opción más valorada de la feminidad. Uno de esos símbolos importantes sería la Virgen María, en quien se puede leer la maternidad como algo sagrado (Robles 2012).

Por su parte, Nancy Chodorow (1979), en su estudio sobre la reproducción de la maternidad y los cuidados maternos (*mothering*) señala que, debido a la división sexual y familiar del trabajo, la mujer-madre está más envuelta que el hombre en relaciones interpersonales y afectivas. Chodorow sostiene que la capacidad de las mujeres para la maternidad y las habilidades para obtener gratificación de esta son fuertemente internalizadas y psicológicamente impuestas, y son construidas progresivamente en la estructura de la psique femenina. Las mujeres están preparadas psicológicamente para la maternidad a través del desarrollo de situaciones en las que han crecido y en las que han sido criadas (educadas). Esta ideología además ha sido legitimada por instituciones como escuelas, medios de comunicación y familias, que contribuyen a su reproducción social. Todo esto crea expectativas en las personas sobre los roles considerados normales y apropiados, así como sobre el comportamiento.

En una línea similar a la de Chodorow, Jaqueline Amati (2006) señala que la maternidad comenzaría en la infancia: “Cada niña, a través de la relación con la propia madre (que es el primer modelo de madre que conoce) y a través de sus fantasías de cómo ser madre a su vez, da forma a este núcleo psicológico. De manera que, más que un evento, entendemos la maternidad como un largo proceso que viene mucho antes del advenimiento específico del parto” (Amati 2006: 38). Propone también que, además de los retos y problemas que implica ser madre, este rol ha permitido a la mujer tener poder sobre los hijos: “Es más, es sobre todo ella, la madre, con su persona y su mundo subjetivo, lo que se objetiva en el hijo o en la hija que cría” (Amati 2006:51).

Lipovetsky (1999) indica sobre la maternidad que esta dota a las mujeres de un sentido particularmente intenso porque se relaciona con un tipo de manejo de

poder y de autonomía que están en relación con el mundo privado. No se trataría solamente de que los hombres no quieren asumir las tareas domésticas, entre ellas la crianza de los hijos, sino de que las mujeres obtienen un “provecho subjetivo” de estas: el saberse indispensables en la formación del presente y futuro de un niño. De esta manera, aunque la maternidad y las tareas domésticas restan posibilidades a la mujer de asumir posiciones jerárquicas en el mundo social, le proveen otro tipo de sentido y poder. Por ello, para el autor, la maternidad, como función, continuará constituyendo durante mucho tiempo todavía un obstáculo sustancial para la homogenización de los roles sexuales. La maternidad sitúa indefectiblemente a la mujer con el ámbito privado de la vida, argumenta Lipovetski. Empero, la mujer moderna es dueña de dos ámbitos, del público, a través de su profesión y trabajo, y del privado, que parece no querer abandonar.

Para el caso peruano y específicamente limeño, Mannarelli (1999) señala los cambios en los discursos sobre la maternidad en el siglo XX. Concluye que estos dieron un giro debido a la influencia del discurso médico-higienista que revaloró la función de la mujer como madre y como guardiana de la salud de la prole. Barrig (1979) también señala para la década de los 60 que aunque la virginidad deja de ser el “cinturón de castidad” que mide la honorabilidad de las mujeres limeñas de clase media, estas todavía siguen aspirando al matrimonio y a la maternidad como ejes de máxima realización personal. Fuller (1998) en su trabajo sobre femineidades señala los cambios en relación a la idea de maternidad en mujeres limeñas de clase media de las últimas décadas del siglo XX. “La definición de maternidad ha dejado de ser coherente, articulada alrededor de su asociación a la pureza y la virtud, núcleo del hogar, responsable de la formación de los hijos y baluarte moral de la nación. Hoy, este discurso se encuentra enfrentado a otros que lo cuestionan y a prácticas y cambios en ciertas instituciones (escuela, salud, etc.) que la llevan en otra dirección” (Fuller 1993: 49).

Si la maternidad, como observamos en estos estudios, es un rol aprendido que otorga poder sobre los hijos y al mismo tiempo relega a la mujer al ámbito privado, parece comprensible que cada vez sean más las mujeres que posterguen esta posibilidad. Además en contextos como el latinoamericano, donde la democratización de las tareas domésticas y de la crianza de los hijos se encuentra en desarrollo, la maternidad es una opción para ser pensada con mucha precaución, pues implica postergar otros aspectos del proyecto de vida.

2.1.1 El panorama laboral y la maternidad

Las mujeres latinoamericanas ingresan al mundo laboral paulatinamente, pero en los ochentas, debido a la crisis económica que atravesaba América Latina, la cantidad de mujeres trabajadoras se incrementó (De Barbieri y De Orlandini 1989), aunque bajo circunstancias de discriminación y de bajos salarios. Sin embargo, el hecho de que la mujer ingrese al mundo laboral no significa una completa independencia del modelo patriarcal, sino un incremento en el trabajo que estas realizan tanto dentro como fuera de la casa, generándose así un *doble rol* (Wainerman 2007).

La forma como se ejerce la maternidad incidirá positiva o negativamente en la participación de la mujer en el mercado laboral. Así, Aguirre (2007) señala que el mayor número de hijos, reduce sensiblemente la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Entretanto el menor número de hijos en las parejas latinoamericanas (que puede entenderse como un descenso en el trabajo reproductivo, doméstico y de socialización realizado por las mujeres) significaría, según Arriagada (2005), un aumento de sus posibilidades laborales y de autonomía, así como una mejor calidad de vida y reducción de la pobreza en los hogares.

En este sentido, las propuestas de diversas autoras (Jelin, Aguirre, Batthyány, Wainerman) apuntan a “democratizar”, “desprivatizar” temas como la maternidad y las tareas domésticas; es decir, sacarlos de la esfera privada y convertirlos en temas de interés público. En este línea García y Oliveira (2007) señalan que si bien el trabajo extradoméstico es visto como uno de los factores que pueden contribuir a la superación de la subordinación femenina, no es el trabajo en sí lo que facilita los cambios en la vida de las mujeres, sino los aspectos relacionados con esta actividad como el control de los recursos económicos, la importancia de las aportaciones femeninas para la sobrevivencia familiar, así como el significado del trabajo extradoméstico en la vida femenina.

Las mujeres van encontrando en el trabajo otro medio de autorrealización, de desarrollo personal. El trabajo se constituye en una base para la identidad femenina (Lipovetsky 1999). En esta misma línea, Sampedro et.al. (2002) indican que el trabajo es algo irrenunciable por ser el fruto de una conquista conseguida por varias generaciones de mujeres. El trabajo otorga independencia económica, derechos propios, una vida social y personal rica e individual. El trabajo está directamente relacionado con lo que en nuestra investigación abordaremos bajo la categoría de proyecto de vida.

2.1.2. Estudios y maternidad

El incremento del nivel educativo de las mujeres incide también sobre la edad de la primera unión y retrasa la llegada del primer hijo. Este panorama es el resultado de un horizonte más amplio para las mujeres, más allá de la familia. Therborn (2007), por ejemplo, señala para el caso de las mujeres europeas, que la tendencia a tener pocos hijos se deriva de las prioridades en sus proyectos de vida, siendo la educación la que encabeza la lista de prioridades. También en el panorama europeo, el trabajo de Kemkes-Grotlenthaler (2003) sobre las mujeres

con mayor nivel de estudio, señala que son estas las que postergan más la maternidad. Empero, no es el logro de una alta calificación académica o laboral lo que retrasaría la maternidad, sino el tiempo que este tipo de desarrollo requiere (por ejemplo, las mujeres que están estudiando postgrados).

En Latinoamérica, los estudios también señalan que las mujeres con más alto nivel educativo y las que escogen desarrollarse en otros ámbitos más allá del doméstico, dejan de lado o postergan tanto la nupcialidad como la maternidad (Wainerman, 2007; Fuller, 2004, Jelin 2009, Montilva 2008, Fuentes et. al. 2010). Todos los autores apuntan que las mujeres con mayor educación tienen una fecundidad significativamente más baja.

Como se observa, la educación y el nivel educativo alcanzado son factores importantes para la decisión de postergar la maternidad. En ese sentido, el incremento considerable en la población femenina que tiene acceso a educación superior, permite entender la relevancia de la investigación en el contexto peruano. Según el INEI (2014), entre en 2001 y 2013, la proporción de mujeres con educación superior no universitaria se incrementó de 10,1% a 13,2% y el porcentaje de mujeres con educación superior universitaria subió de 8,9%% a 15,9%.

2.1.3. La materindad tardía y otras maternidades

Elena Hernández Corrochano (2016) ha estudiado el caso español de la maternidad “tardía”, es decir, mujeres que mantienen con sus vástagos una diferencia de edad de 35 o 40 años. Tiempo por el cual son consideradas biológica y socialmente mayores para la maternidad. Empero, la autora replantea esta definición de la maternidad “tardía” como el anhelo de mujeres sobre los 35 años de cumplir el mandato de la maternidad, con capacidad para gestionar sus curso de vida, así como para decidir cuándo quieren ser madres, o en otros casos, lo son cuando pueden. El perfil de las madres “tardías” es de mujeres de clase media o media alta, mayoritariamente con estudios universitarios, todas insertas – o lo

estuvieron – en el mercado de trabajo. Mujeres en cuyos cursos de vida, la maternidad aparece a la zaga de los estudios y el trabajo.

Otro tipo de maternidad que señalan las investigaciones españolas es el caso de las Madres Solas por Elección (MSPE) (González et. al 2016, Barceló 2016). Estos estudios refieren el caso de mujeres que deciden convertirse en madres sin la presencia masculina, mujeres que desean ser madres más allá de la relación de pareja (heterosexual). Algunas lo son porque quedaron embarazadas sin planificarlo y decidieron criar solas a sus hijos, otras porque se someten a tratamientos de reproducción asistida para quedar embarazadas (TRA) y otras lo consiguen a través de la adopción. Todas estas mujeres tienen un perfil similar: mayoritariamente solteras, mayores de 35 años, con estudios universitarios, con solvencia económica, trabajando por cuenta ajena o en ocupaciones para las que se requiere alta cualificación y que viven a solas con sus hijos, habitualmente uno.

En esta investigación, la postergación de la maternidad se entiende como una opción dentro de un proyecto personal de vida. En tanto que, como señalamos líneas arriba, la maternidad no definiría la identidad femenina, la postergación de la misma se torna una decisión en función a las perspectivas que las mujeres tengan de otras actividades como pueden ser la profesión, el trabajo, los estudios, etc. En un contexto que ha redefinido el rol social de las mujeres y les ofrece otras formas de autorrealización fuera del ámbito doméstico, la maternidad parece convertirse en una opción y no un objetivo dentro de las perspectivas de desarrollo personal.

2.2. Las relaciones de pareja

Con relaciones de pareja nos referimos a los términos en los que se establece una relación social y sentimental con otra persona. Esta forma de relación no

excluye las relaciones entre personas del mismo sexo biológico. Sobre el amor y las relaciones de pareja han reflexionado autores como Erich Fromm quien propone en *El arte de amar* (2002) que el amor, *el amor maduro*, es como un arte, requiere un entrenamiento cada vez más difícil en las sociedades modernas capitalistas, de consumo. Para llegar a lo que el autor denomina *amor maduro*, es decir, la unión sin perder la propia integridad, sería necesaria una preocupación activa por la vida y crecimiento de lo que amamos.

Para esta investigación seguiremos a Giddens (1995) y su propuesta explicativa del amor en dos formas genéricas: “el amor romántico”, autorreflexivo, proyectivo y basado en la idea de complementariedad ideal, y el “amor confluyente”, basado en la satisfacción de ambos miembros de la pareja, dicha satisfacción se sustenta en la negociación sobre los términos de la relación. La investigación busca entender las ideas y negociaciones que sobre la pareja tienen, proyectan y esperan las mujeres del estudio.

Para efectos del estudio se trabajará con las categorías de amor romántico y amor confluyente (o relación pura) planteadas por Giddens (1995). El autor se remonta al siglo XIX y explica la gran influencia del amor romántico en las relaciones de pareja tal como las entendemos hoy. Los ideales del amor romántico (la libertad y la autorrealización ligada a ella) serán, según el autor, los primeros pasos hacia una democratización de las relaciones de pareja, porque se comienza a tener en cuenta los deseos y anhelos de ambos miembros de la pareja. Según Giddens, el amor romántico trastoca el orden social y político premoderno en el cual, las uniones matrimoniales estaban basadas principalmente en el interés económico; mientras que el erotismo y la emoción quedaban en segundo plano o no eran expectativas propias del matrimonio. No obstante, el amor romántico, con su ideal de proyección infinita (amor eterno), se contradice con la realidad del matrimonio, en el que la mujer queda relegada al ámbito doméstico, por ende también su sexualidad y capacidad de desarrollo individual.

La búsqueda del amor en el siglo XX, empero, es diferente, dado que ya no significa el aplazamiento de la actividad sexual hasta que llegue la deseada relación y tampoco se equipara el amor con el matrimonio. El matrimonio, por su parte, no es la única vía de lograr independencia económica por parte de las mujeres, quienes comienzan a tener mayor autonomía y derechos. Los cambios en la vida íntima significarán un cambio en las relaciones de pareja, se tenderá hacia la *pura relación*, basada en la satisfacción de ambos miembros de la pareja. Este giro en las relaciones de pareja derivaría en un tipo de *amor confluyente*, que a diferencia del amor romántico no coloca el énfasis en la “persona especial”, sino en la “relación especial”.

En la categorización que hace Giddens sobre la afectividad, nos interesan particularmente dos puntos: el amor romántico y el amor confluyente. El primero supone reflexividad, es decir, un grado de autointerrogación (¿son nuestros sentimientos lo bastante ‘profundos’?, ¿qué siento por el otro?); también implica una proyección, creando narrativamente una relación compartida a futuro, “para siempre”. El amor confluyente, en cambio, se plantea un panorama en el que ambos miembros de una pareja tienen la posibilidad de quedar satisfechos sexualmente y además presupone la ruptura de la división de mujeres “respetables” y las que no lo son. Por otro lado, el amor confluyente no es necesariamente monógamo ni heterosexual, sino que está basado en una negociación constante de la pareja sobre qué desean ambos de la relación.

El amor confluyente se relaciona con lo que Giddens denomina la *relación pura*. Con esto se refiere a “una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que ésta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo” (Giddens 1995: 60).

Zygmunt Bauman, en *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2005) presenta una propuesta un tanto pesimista y crítica de las relaciones sociales en un contexto postmoderno donde prevalece un ideal de consumo. La relación de pareja va en ese camino, indica el autor. No establecer vínculos a largo plazo con el otro, no sería una *relación pura*, de sexo liberado, como indica Giddens, sino una consecuencia de la asunción a los patrones de compra/alquiler incluso en la vida sexual. “El sexo puro es considerado como cierta forma de garantía confiable de reembolso económico, y los compañeros de un “encuentro puramente sexual” pueden sentirse seguros, sabiendo que la ausencia de “ataduras” compensa la molesta fragilidad de su compromiso” (Bauman 2005: 73). Empero en el contexto de las entrevistadas esta forma líquida de amor no parece ser la que prevalece.

2.3. Proyecto de vida⁹

Esta categoría ha sido trabajada por distintas disciplinas, pero es la psicología del desarrollo la que la ha estudiado con amplitud. Para efectos de la investigación, utilizaremos la categoría de Proyecto de Vida, propuesta por D’Angelo (2014a, 2014b, 2014c), quien la define como un modelo ideal sobre lo que el individuo espera, quiere ser y hacer en el futuro. Desde las perspectivas psicológica y social, el autor define el Proyecto de Vida como “estructuras psicológicas que expresan direcciones esenciales de la persona, en el contexto social de relaciones materiales y espirituales de existencia, que determinan su posición y ubicación subjetiva en una sociedad concreta” (D’Angelo 2014b: 2). El Proyecto de Vida se constituye como una dirección de sentido del individuo, por eso se sustenta tanto en aspectos subjetivos como sociales.

⁹ Las investigadoras españolas sobre la maternidad tardía y la maternidad en solitario también utilizan otras categorías para referirse a lo que en esta investigación se plantea como Proyecto de Vida. La “trayectoria de vida” (Del Valle, Teresa, citada por Urbietu Gutierrez 2016) de las mujeres; o “nuevos modos de hacer familia”, modalidad emergente para observar los cambios sociales que se producen al tener cada vez más padres y madres tardíos (Nancy Konvalinka 2010, citada por Álvarez Plaza).

En relación a los aspectos subjetivos, el Proyecto de Vida concreta o pone en práctica el sentido de vida del individuo (modos de empleo del tiempo y aspiraciones a futuro). Además, la dimensión subjetiva del Proyecto de vida se refiere también a la capacidad autorreflexiva del individuo sobre su propia personalidad. No obstante, esta dimensión subjetiva no puede ser separada de su contexto socio-cultural específico de normas, valores e instituciones en que el individuo se ha formado. De ahí que el Proyecto de Vida personal siempre esté vinculado con las posibilidades y recursos que brinda un particular contexto.

Por tanto, el Proyecto de Vida en tanto vector posee un carácter modelador, organizador y anticipatorio de las actividades principales del individuo, así como de su comportamiento. De ahí que D'Angelo destaque la importancia del enfoque historicista y contextual, crítico, reflexivo y creativo del desarrollo de la persona en situación social. Ahora bien, la situación social de las mujeres plantea un cuestionamiento especial. Seguimos a Wittig (2006) en su propuesta de intentar definir sujetos más que naturalizar la existencia de “la mujer”. Por ello, en esta investigación se procura observar si las ideas de maternidad son consideradas como un proyecto de vida particular en relación a otras posibilidades de desarrollo o realización de las mujeres de la muestra. Se intenta presentar a través de la variedad de casos, que no existe un solo proyecto de vida, que no existe un tipo de mujer – aunque todas las profesionales se consideraron heterosexuales – y que por ende, no existe un solo tipo de maternidad. No obstante, en el afán de constituirse en sujetos mujeres del siglo XXI, las entrevistas no están exentas de contradicciones en sus discursos.

CAPÍTULO III

PROYECTO DE VIDA

3.1. Mujeres profesionales en Lima. Inicios del siglo XXI

En 1875, Trinidad María Enríquez fue la primera mujer en el país, en ser admitida en la universidad del Cusco, aunque la legislación de aquella época no le permitió graduarse (Valladares 2016). Solo en 1908, se decreta oficialmente el ingreso de las mujeres a los estudios universitarios (Fuller 1998, Barrig 1979) y al principio fue un privilegio exclusivo de la clase alta. Según Maruja Barrig, en los primeros años del siglo XX, las aspiraciones de las mujeres a una educación superior tenían pocas ofertas se limitaban a la escuela de enfermeras, las escuelas normales y los liceos comerciales. Por otro lado, el trabajo femenino era considerado una actividad vergonzante, indica la autora, porque se consideraba que el esposo no podía mantener a su mujer y consecuentemente era desprestigiado. Mientras que, la mujer que alternaba con hombres en espacios públicos era blanco de comentarios que ponían en duda su “decencia”.

En 1956, durante el gobierno de Manuel A. Odría, se concede el voto femenino, lo que implica un mayor reconocimiento a la participación ciudadana de la mujer. En esta misma década, la de los años cincuenta, las inversiones extranjeras en el país requirieron mano de obra extra, lo que facilitó el ingreso de las mujeres al trabajo asalariado. Asimismo, la educación se comenzó a entender como un canal de emergencia social, hecho que repercutió en un mayor acceso de las mujeres a la educación escolar y superior. “En 1960, el número de mujeres matriculadas en la universidad peruana – estatal y privada – era de 7910; representando el 25% de la población universitaria total (...) en 1970 el número creció a 32 973; es decir, la

población universitaria femenina se había cuadruplicado en una década.” (Barrig 1979:66).

Fuller (1998) indica que el porcentaje de mujeres universitarias para 1979 era de 34%; no obstante, la autora señala que si bien hay un porcentaje cada vez mayor de mujeres que siguen estudios especializados, la distribución por sexos entre las diferentes especialidades no es homogénea. Las mujeres tienden a escoger especialidades de baja remuneración y poco prestigio, entre ellas señala: enfermería, obstetricia, servicio social, educación, farmacia, traducción, turismo (Francke 1985 en Fuller). Profesiones que estarían de acuerdo con las cualidades con las que se suele asociar a las mujeres: servicio, afecto y roles domésticos.

También el informe sobre la feminización de la matrícula de educación superior en el Perú¹⁰ señala que la incursión mayor de las mujeres a la universidad tiene sus inicios en la década del 60 del siglo pasado. Este informe concluye que si bien la matrícula femenina en las instituciones universitarias sigue siendo menor a la masculina, es en el sector público donde se encuentra una mayor cantidad de mujeres matriculadas. Empero, las carreras de humanidades son preferidas en desmedro de las tecnológicas, sobre todo en el caso de las mujeres que tienden a escoger áreas como Derecho, Ciencias Sociales, Ciencias de la Salud y Educación; mientras que los varones tienen una presencia mayoritaria en las Ingenierías, el Derecho y las Ciencias Sociales (Garavito y Carrillo 2004).

Diferentes estudios sobre el tema (Chaney 1983, Guzmán y Ciudad 1975, Anderson 1971, Burga y Cathelat 1980, Fuller 1998, Kogan 1994) señalan, en líneas generales, que las mujeres profesionales no ocupaban altos puestos administrativos ni políticos; además, por lo general, no tienen grandes aspiraciones laborales. Esto se debería a que privilegiaban su rol de madre antes que su avance profesional y preferían postergar, o incluso abandonar, su

¹⁰ Cecilia Garavito y Martín Carrillo. “Feminización de la matrícula de educación superior y mercado de trabajo en el Perú: 1978-2003”. Informe elaborado para el IESALC-UNESCO en el marco del programa temático “La feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe” (2004).

desempeño laboral, lo que se traduce en una baja expectativa profesional o redefinición de metas ocupacionales.

Burga y Cathelat (1980) trabajan un “perfil de la mujer peruana” de clase media a partir de una muestra de mujeres entre los 25 y 29 años en las que se encuentra un porcentaje alto de mujeres con educación superior (59%) completa o trunca. Las mujeres en unión de pareja manifiestan su preocupación porque el trabajo implica que dejen de atender a sus hijos.

Fuller (1998), trabajó con dos generaciones de mujeres limeñas de clase media, la de los 70's y la de los 80's. En relación a la primera, señala que la crisis económica que atravesaba el país obliga a que la mujer ingrese al mundo laboral para completar el presupuesto familiar, de ahí que los padres se preocupen por la educación de sus hijas, con el objetivo de brindarles más posibilidades laborales. No obstante, la formación de las hijas contiene un doble mensaje: estudiar una profesión para que sean independientes, pero mantener un proyecto de vida centrado en el rol de esposa-madre (mujer recatada). Para las mujeres de esta generación, según la autora, los estudios superiores son más una imposición paterna que por decisión propia. Mientras que, para la generación de mujeres de los 80, según Fuller, los estudios ya forman parte de sus proyectos de vida, es decir, la educación superior se ha convertido en el horizonte femenino y es el curso natural de su narrativa biográfica.

Siguiendo a D'Angelo (2014a, 2014b, 2014c), el proyecto de vida se puede entender como una dirección de sentido del individuo, de ahí que se sustente en aspectos subjetivos y sociales. En esta línea, el proyecto de vida femenino ha variado con los años y ha pasado a abarcar no solo los roles de esposa y madre, sino también a sumar la profesionalización a través de la educación superior.

El proyecto profesional no es una mera actividad, éste se identifica crecientemente con la vía de realización personal.

Así, las dificultades surgen cuando se busca coordinarlo con el familiar. Muchas veces es la figura materna quien representa la voz de la tradición (no siempre, pero sí a menudo). En esas ocasiones el debate tiene lugar entre la pretensión de la joven de seguir una carrera y la voz de la madre (o del padre) que consideran que debe elegir una profesión adecuada a su género ya que, obligatoriamente, ella se casará ya abandonará los estudios o el trabajo. (Fuller 1998: 153).

Castro Bernardini, en su tesis sobre mujeres profesionales en Lima (2005), corrobora que los estudios superiores son parte “del mandato familiar y generacional que es asimilado y entendido como el proyecto ante el cual se articula la ocupación futura” (Castro 2005: 84). En este sentido, para las profesionales egresadas de universidades particulares, que es la población de muestra de Castro, la educación universitaria además de prestigio debe contribuir a mantener o mejorar sus condiciones de vida; no obstante, la formación universitaria no constituye un paso transicional entre el colegio y el matrimonio o la maternidad, sino al “desarrollo profesional”.

3.1.1. La *realización* femenina

Con *realización* nos referiremos a las ideas, actividades y aspiraciones que las mujeres reconocen como satisfactorias y gozosas, y que son compartidas, en mayor o menor medida, entre su grupo de pares. Barrig (1979) y Fuller (1998) han señalado entre las formas de realización femenina la maternidad y los roles domésticos asociados al cuidado del hogar y de la relación de pareja. Fuller es, empero, quien define como *identidad femenina* lo que llamaremos realización. La autora señala tres ejes de esta identidad: la maternidad, las relaciones de pareja y el trabajo, los que generan tres tipos de realización. La “realización como mujer”, ligada a la pareja; la “realización como madre”, la más importante puesto que la maternidad es la que diferencia los roles, status y sicología femenina de la masculina y le permite a la mujer fundar la familia y ser el centro de la misma. Y la

“realización individual”, ligada al trabajo y a la carrera, que le permite conectarse con el espacio público.

3.1.2. Contexto social de las entrevistadas

Diversos autores como Chaney (1983), Guzmán y Ciudad (1975), Anderson (1971), Burga y Cathelat (1980), Fuller (1998) Kogan (1994) han tratado la problemática de la educación femenina centrada en la clase media. En la década del 90 del siglo XX, Fuller reconocía como clase media a un grupo fundamentalmente urbano “en sus hábitos de vida”, que se considera nacional y modernizante en relación a los sectores rurales y regionales. Empero, la autora señala también que este sector se complejiza gradualmente y genera “subcultura en su interior”. Debido a la transición que se vivía a finales del siglo XX, la autora señala que si bien la identidad de este sector se ve afectada, se caracteriza por “sostener racionalmente valores igualitarios y modernos mientras que, en sus prácticas, fluctúan entre los patrones tradicionales y democráticos”. (Fuller 1998: 31).

A inicios del siglo XXI, María Castro Bernadini (2005) realizó una investigación sociológica con mujeres profesionales de “clase media” en Lima. Ella definió clase media como un grupo que depende de su trabajo, pero que está integrado por “sectores profesionales, ilustrados”. Sus entrevistadas pertenecían todas a universidades particulares y habían cursado la universidad entre 1983 y 1995.

En la actualidad, la clase media es aún más difícil de definir (Hopenhayn 2010), debido a la heterogeneidad a nivel de ingresos que tienen los individuos del grupo que todavía se señala como clase media, de ahí que otros autores incidan en hablar de “clases medias” o “sectores medios” (Minujin 2010). En el Perú, desde la perspectiva de la publicidad y el marketing, los escritos de Rolando Arellano (2014, 2013) presentan un panorama general de la clase media. Según el autor, este sector habría alcanzado el 57% de la población. Arellano diferencia la clase

media tradicional (CMT) de la clase media emergente (CME) aludiendo principalmente a sus estilos de vida. Mientras la primera trata de parecerse a la clase alta, la segunda busca “su propio camino” (Arellano 2014). Empero en esta división de tradicionales y emergentes se pierden varios otros matices de sectores que por nivel de ingresos económicos también se considerarían de clase media.

Dado que las mujeres de esta muestra provienen de realidades heterogéneas, se ha preferido obviar la clase media como criterio de análisis y trabajar a partir del criterio del acceso de las mujeres a la profesionalización, es decir, tomando su paso por la universidad o estudios superiores como referente¹¹. En ese sentido, es importante señalar que la población femenina que accede a la educación superior sigue en aumento¹². Según indican los datos del INEI (2015) las profesiones privilegiadas por las mujeres todavía continúan en las áreas de Educación y Ciencias de la Salud. No obstante, aunque es cierto que las carreras técnicas son más populares entre la población masculina, hoy se puede encontrar mujeres en distintas áreas profesionales como en las ingenierías, a pesar de los prejuicios a los que se deben enfrentar (Rodríguez 2009).

3.2. Educación superior

En esta investigación se trabajó con una muestra de 26 mujeres profesionales que residen en la ciudad de Lima y que decidieron voluntariamente postergar la maternidad. La mayoría de las entrevistadas (57,1%) estudió el pregrado en universidades nacionales (UNMSM, UNI, UNFVR, UNSAC, UNSCH); mientras que un 35,7% estudió en universidades privadas (PUCP, UIGV, URP, UPCH); solo una (3,5%) estudió una carrera técnica en IPAE. (Anexo 3. Cuadro de Profesiones

¹¹ Para la muestra se han entrevistado a mujeres egresadas de universidades privadas y públicas, que hicieron estudios en Lima y en provincias, pero que coinciden en habitar y/o trabajar en Lima.

¹² Juan José Díaz (2015), registra el aumento de la población femenina universitaria. En 1960 las mujeres representaban 27% del total de postulantes a la universidad, mientras que el 2004 fueron el 45.8%, además en la matrícula también hubo un incremento de la participación femenina que pasó del 25.4% en 1960, al 45.2% en 2004. Según el INEI (2014), entre en 2001 y 2013, la proporción de mujeres con educación superior no universitaria se incrementó de 10,1% a 13,2% y el porcentaje de mujeres con educación superior universitaria subió de 8,9% a 15,9%.

de las entrevistadas). Consideramos que una división de acuerdo a la universidad de origen no parece relevante, pues su inserción en el mercado laboral depende más de sus capacitaciones y habilidades de socialización que de la institución en la que estudiaron.

La generación de mujeres profesionales de este estudio ha crecido influenciada por el discurso de la educación como componente central para el desarrollo económico e individual de las mujeres. Aunque pertenecen a sectores medios diversos, sus familias las impulsaron a continuar los estudios luego de la etapa escolar. Once de las veintiséis entrevistadas proviene de hogares donde ambos padres tienen educación superior, sea esta completa o no. Las quince restantes son hijas de padres con profesiones técnicas o con estudios de secundaria o primaria completos o no. Este dato, empero no es significativo para distinguir a las profesionales, pues ellas difieren en el nivel académico alcanzado y mucho más en el monto de sus ingresos económicos. Aun con todo, todas ellas serían parte de las “clases medias” (Minujin 2010). Existe, en algunas, una conciencia clara de su procedencia social y económica; por ejemplo Catalina se autocalifica como de “clase media”; mientras que, Guadalupe se reconoce como “la primera generación de universitarias” en su familia y señala este logro con especial orgullo. En todos los casos, empero, la familia impulsa a las hijas a estudiar. Guadalupe, quien creció con sus abuelos, cuenta que su abuelo la conminó siempre a leer y a estudiar para superarse: “me enseñó a leer, a agarrar los libros, siempre me decía, tú no vas a ser una más, vas a ser diferente a las demás”.

Entre las razones que las llevaron a escoger sus profesiones se pueden reconocer dos *influencias* y *motivos*. En cuanto a las *influencias*, se pueden distinguir los discursos de la educación y de la psicología, el primero, difundido por los padres y el colegio; mientras que el segundo se hace evidente en pruebas como el test orientación vocacional. Entre los *motivos* reconocemos las expectativas personales de cada mujer al escoger su profesión, las mismas que son definidas por ellas en términos de vocación y responsabilidad. La vocación estaría

relacionada con la satisfacción que pueden otorgar las actividades, lecturas y propuestas de la carrera; mientras que la responsabilidad se relaciona con un afán de responsabilidad social que se busca con la carrera elegida.

3.2.1. Influencias: los discursos de la educación y la sicología

Como ya se adelantó, esta generación de mujeres ha recibido la influencia del discurso educativo que subraya la necesidad y ventaja de la educación femenina, tanto para asegurar su independencia económica, como para asegurar un aporte importante a la economía familiar. En este sentido, la profesionalización de las mujeres se considera tan importante como la de los hijos varones, dado el prestigio social de la universidad como institución (Castro 2005, Anderson 2006). Como señala Castro (2005) sobre las profesionales de universidades privadas, la tendencia es a escoger profesiones bien remuneradas; por eso mismo, se insta a las hijas a escoger profesiones tradicionalmente prestigiosas o vinculadas con la posibilidad de altos ingresos económicos, entre ellas: Medicina, Derecho y las ingenierías.

Catalina, Bárbara y Pamela, refirieron que al escoger su carrera universitaria – Literatura, Sicología y Educación Física, respectivamente – sus familias reaccionaron con cierta decepción, pues estas no se encuentran dentro de las expectativas paternas de lo que se considera una profesión rentable. Incluso Bárbara contó que su padre (abogado de profesión) la obligó a estudiar Derecho y que ella cursó por algunos años las carreras de Derecho y Sicología paralelamente hasta que decidió dedicarse a la segunda. No obstante, las tres entrevistadas coinciden en su *realización* y satisfacción a través de sus profesiones, además de percibir sueldos superiores al promedio.

Ahora bien, la etapa del colegio es fundamental para muchas mujeres, pues es el periodo en que conocen y van definiendo los intereses que jugarán luego un rol central en la decisión de la carrera profesional a estudiar. Es durante la formación

secundaria que se estudian los cursos que captan la atención de las mujeres. Los profesores son los actores principales que inspiran e inculcan en las alumnas, intereses por diversas áreas. Estela, por ejemplo, señaló que su profesor del curso de Psicología “explicaba muy bien” los temas y que ella le hizo varias consultas: *Me explicó mucho. Él y varios profesores. Por eso decidí estudiar Psicología.*

En otros casos, las entrevistadas fueron impelidas por los padres a estudiar. Camila (contadora), indica que escogió su profesión siguiendo una línea familiar: *No fue un tema de vocación. Fue un tema de estudiar porque tenía que estudiar y como mi papá es contador, por eso.* De otro lado, Magdalena (antropóloga), se recuerda muy joven como para tomar una decisión de estudio, pues ingresó a la universidad a los dieciséis años y sin tener mayores nociones de la carrera escogida. *Quería Arqueología en algún momento. Pero la Antropología era como que más contemporánea. Había leído mucho a Arguedas.* Y aunque no estaba segura de su elección, terminó siguiendo la carrera porque le interesó: *Era como que: “bueno, tengo 16 años, me están presionando para que haga algo de mi vida”. Y ya. Me gustó. Terminé allí.*

Entre las jóvenes que terminaron la secundaria y habían asumido el imperativo de continuar su educación a nivel universitario, existe un grupo que no tenía una idea clara sobre qué carrera estudiar. Para este grupo, la orientación vocacional fue de gran ayuda. La Psicología educativa tiene a su cargo evaluar de forma estandarizada las “aptitudes y habilidades que definirán la vocación de una determinada persona” (Retto y Cabana 2010: 9) a través de distintas pruebas entre las que destaca en test de orientación vocacional, que tiene por objeto evaluar una característica psicológica específica o los rasgos generales de personalidad de un individuo (Retto y Cabana 2010). Entre las entrevistadas, al menos dos: Leona (nutricionista) y Andrea (comunicadora), refieren haber tomado la decisión sobre qué carrera estudiar orientadas por el test vocacional. Ambas confiaron en los resultados de dicha prueba que les indicaba que sus aptitudes y habilidades se inclinaban hacia las áreas de la salud y de la comunicación

respectivamente. En ambos casos las profesionales manifestaron estar conformes con las profesiones estudiadas y actualmente las ejercen.

3.2.2. Motivos: vocación y responsabilidad

Otro grupo de mujeres indicó encontrarse muy satisfecha con la carrera estudiada, pues escogieron su profesión guiadas por su vocación u obedeciendo a un sentido de responsabilidad social. Esta última, referida a la utilidad de la carrera, se hará más evidente cuando se ingresa al ámbito laboral, pues la idea del aporte social que se ofrece a través del trabajo es fundamental para la *realización* de muchas mujeres.

La vocación es entendida como una inclinación particular por una determinada área del conocimiento. Este descubrimiento ocurre, generalmente, durante los años de estudio de la escuela y el colegio. Algunas, como Pamela, indican que desde muy pequeñas sabían qué les gustaba, en su caso, siempre quiso ser entrenadora deportiva. Así, la inclinación a diferentes áreas pasa por las cualidades particulares de cada entrevistada: Cattleya (Ingeniera industrial: *siempre me gustó hacer empresa y dirigir*), Emilia (Lingüista: *siempre me gustó la gramática y los idiomas*), Teresa (Arquitecta: *desde pequeña tuve la vocación de ver cómo mejorar los lugares que frecuentaba*). En casos como los señalados, la elección de la carrera profesional se muestra como una forma de concretar los intereses creados en la infancia y adolescencia.

En cuanto al segundo motivo, la *responsabilidad* se refiere a la capacidad reflexiva de algunas entrevistadas al momento de escoger la profesión; es decir, no solo se guiaron motivadas por sus intereses particulares, sino por un afán de contribución social, como señala explícitamente Trinita (comunicadora, *yo buscaba de la carrera que estudiara es que contribuyera socialmente, denunciar todas las cosas*) y Estrella (nutricionista, *un sinnúmero de evaluaciones a lo que es ayuda y apoyo social y una de las ramas es la nutrición*). Y aunque Trinita indica que en el

transcurso de los estudios, su idea de contribución social cambió, es decir, se volvió menos idealista (*fue más a un tema de generar empresas sostenibles que brindaran trabajo a otras personas*), tanto ella como otras profesionales coinciden en considerar a su carrera como un elemento importante en sus vidas, porque la carrera universitaria les permite pensarse como individuos: La carrera *me ayudó a entender de la naturaleza y las relaciones humanas* (Irene, bióloga); *me cambió la perspectiva de cómo veo las cosas y me permitió conocer otras realidades* (Emilia, lingüista); *me permitió estar ligada a lo que me gusta hacer* (Sara, periodista); *gran parte de lo que soy y cómo me defino, se define a través de haber pasado por el crisol de San Marcos en Literatura* (Carmen, licenciada en Literatura).

Hubo un solo caso en el que la profesional (Tiresias, licenciada en Literatura) indicó que basó su elección de carrera no solo en un afán de satisfacer sus “sueños”, sino también en la idea de un posible ascenso social *sin tener dinero*. Ella dijo que escogió Literatura por el prestigio que le podía dar la carrera, de pasar a formar parte de un grupo de élite: *porque los escritores son aceptados en todas partes*.

En suma, desde que el discurso de la educación superior como medio de progreso económico y prestigio social ha calado en la mayoría de la población, la educación universitaria femenina ha pasado a ser fundamental en la formación de las mujeres, provengan o no de hogares con padres profesionales. La educación escolar y secundaria permiten a muchas mujeres encontrar actividades y conocimientos de interés particular e ir perfilando lo que algunas denominan *vocación*, la cual se verá traducida en la elección de la carrera universitaria. Esta última es importante en tanto permite a muchas mujeres definirse como individuos a través de lo estudiado y conocido en la etapa de pregrado. Por ende, la carrera profesional es un medio de *realización* individual y forma parte central del proyecto de vida de las mujeres de esta generación.

3.3. El trabajo

En la investigación de Fuller (1998), la autora analiza cómo es asumido el trabajo por las mujeres limeñas de clase media de la generación de los 70 y de la generación de los 80. Las primeras viven un momento de relectura de la identidad femenina, según la autora, pues en una época de crisis económica, ellas deben participar activamente generando ingresos económicos al trabajar fuera de casa. De esta manera, la actividad pública se convierte en una fuente de realización “como ser humano”, en una forma de reconocimiento social, pero al mismo tiempo, ellas comienzan a cumplir una doble jornada (laboral-pública y doméstica). Mientras que las mujeres de la generación de los 80 están impulsadas por sus padres a trabajar para apoyar el presupuesto familiar. No obstante, el trabajo es entendido como una actividad extra en relación a la más importante: la maternidad. Así, las solteras saben que deberán alterar sus estilos de vida cuando sean madres y las mujeres casadas buscan la articulación armoniosa de la maternidad, trabajo y la relación amorosa. No hay ninguna crítica en cuanto a la división sexual del trabajo: “Aún cuando son conscientes de que la mujer tiene una sobrecarga de trabajo, no entra en sus parámetros la posibilidad de cambiar las cosas, de hecho asumen que el esposo no aceptaría otro tipo de arreglo.” (Fuller 1998: 163). La autora reconoce el afán de estas mujeres de integrar espacios de trabajo y maternidad, una búsqueda de avanzar sin renunciar, integrando.

Como señalan Sampedro et.al. (2002), el trabajo es algo irrenunciable por ser el fruto de una conquista conseguida por varias generaciones de mujeres. El trabajo otorga independencia económica, derechos propios, una vida social y personal rica e individual y está relacionado, en muchos casos, con el proyecto de vida. Hacia el siglo XXI en el Perú, el panorama laboral se va redefiniendo. Todavía a inicios de siglo, trabajos como el de Garavito (2000) señalan que los varones eran quienes más horas dedicaban al mercado laboral, y aunque las mujeres también trabajaban, las horas invertidas en él eran menores y por el contrario, las labores del ámbito doméstico eran asumidas mayoritariamente por ellas. Segundo Valdivia (2015), quien trabajó con parejas limeñas de clase media, señala que el rol de

proveedores de recursos y el desarrollo en el ámbito público, compete tanto a varones como a mujeres. No obstante, el cuidado de los hijos y del ámbito doméstico sigue siendo liderado por las mujeres. Empero, Castro Bernardini (2005) y Valdivia (2015) coinciden en señalar que el trabajo se ha convertido en un eje importante para definir el proyecto de vida de las mujeres profesionales. Es Castro quien señala que el trabajo es el principal medio de manutención económica para las profesionales limeñas de clase media, indica que es una actividad a la que le dedican mucho tiempo y que consolida sus carreras profesionales (Castro 2005: 118).

En nuestra muestra, veintitrés de las veintiséis profesionales trabajaban al momento de la entrevista. Solo tres (10,7%) no tenía trabajo, dos de ellas porque estaban estudiando, y la tercera estaba en busca de trabajo. Las profesionales desempeñaban labores diversas vinculadas a la carrera estudiada, aunque no necesariamente ejercían su profesión. Veremos cómo, para muchas, el trabajo juega un rol importante en la definición general de intereses, y de manera particular, en la definición de las profesionales como individuo. Entre las mujeres que trabajan, la mayoría dedica a estas actividades labores por lo menos cuarenta horas a la semana y un existe un grupo que incluso supera las cuarenta y ocho horas semanales.

En relación a la importancia que tiene el trabajo en la vida de las profesionales, la mayoría de entrevistadas indicó que la principal razón es la autonomía económica. Todas las mujeres que trabajan indicaron que son las encargadas de su manutención personal, incluso algunas aportan al hogar, vivan o no con los padres. El trabajo *ayuda a pagar gastos, ayuda a vivir y también paga los gustos*, como viajar. Viajar es una actividad que varias entrevistadas indicaron como ocio predilecto y el salario percibido, en algunos casos, les permite realizarla.

El trabajo también es percibido como una fuente de *realización*, así lo indican las respuestas de varias entrevistadas. Las profesionales se refieren a sus actividades

laborales en los siguientes términos: *me apasiona lo que hago* (Pamela), *disfruto lo que hago* (Emilia), *me meto en los temas* (Cattleya), *me siento contenta*, *me hace feliz* (Arándano). Se percibe entonces un compromiso de las profesionales con las actividades realizadas. Además del compromiso, otro elemento importante para considerar al trabajo como fuente de realización es la sensación de utilidad que este genera en las profesionales. Muchas mencionaron *sentirse útiles* al trabajar. Otras ligaron directamente este sentimiento de realización al aporte social que sus labores ofrecen.

Por otro lado, el prestigio social que otorgan ciertos puestos laborales es importante para que las mujeres consideren su trabajo como parte importante de sus vidas. Por ejemplo, Camila (contadora) indicó que anhelaba el puesto que ahora desempeña; ella es auditora en un banco e indica sentirse *bastante a gusto* con su nuevo cargo, pues había accedido a él recientemente y luego de mucho esfuerzo. Guadalupe (periodista) se refirió en un sentido similar, pues su puesto de gestora de comunicaciones le hace sentir que realiza una labor importante.

Entre otras características menos recurrentes, las profesionales indicaron que el trabajo es una vía para seguir actualizándose y ampliar su horizonte social. Las profesionales que trabajan en horario de oficina lo hacen en promedio 45 horas semanales, y dado que el trabajo abarca gran parte de su tiempo, el ambiente laboral se convierte en el ambiente amical de muchas de ellas. Entonces, el espacio de trabajo es el principal ambiente de relaciones sociales: Leona (nutricionista), por ejemplo, señaló que le gusta la relación que se establece entre médico y paciente.

No obstante, algunas mujeres indicaron que, si bien estaban a gusto con las actividades realizadas en el trabajo, las malas condiciones laborales o el tiempo que demanda el trabajo son motivos de insatisfacción. Para Irene (bióloga), un elemento central de este “desgaste laboral” es el impedimento de su desarrollo profesional, hecho que la frustra en su puesto laboral: *el puesto en general me*

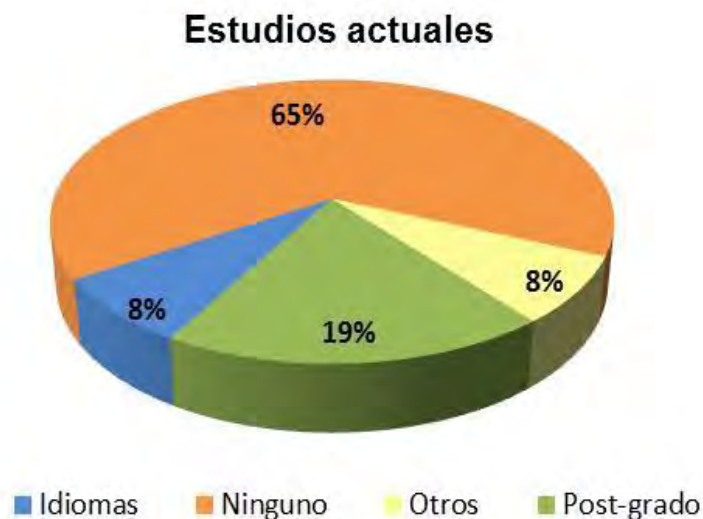
frustra bastante, porque a veces los jefes son bastante cuadrados porque no escuchan opiniones o aportes (...) Como que te retrasan las cosas que ellos mismos te encargan y eso frustra bastante. También el horario de trabajo es importante para entender la insatisfacción como señala Magdalena (antropóloga): *Hay demasiada presión y consume todo mi día. Toda mi vida, en realidad. Ni siquiera puedo viajar. Es bien demandante.* Un caso particular es el de Tiresias, que se dedica a la enseñanza, pero reconoció asumir esta actividad como un medio para conseguir ingresos económicos y no mostró mayor compromiso ni apasionamiento con su labor.

En suma, para las profesionales entrevistadas, el trabajo adquiere importancia primero porque ofrece independencia económica, factor más resaltado por las profesionales. En segundo lugar, porque es una fuente de realización personal al otorgar la oportunidad de desarrollarse en actividades que satisfacen a las mujeres y porque también el trabajo es una fuente de servicio a otros, idea que plantean como la sensación de sentirse útil. Ahora bien, las actividades laborales ayudan a que muchas profesionales perfilen su proyecto de vida económico de manera independiente, es decir, muchas de ellas se proyectan como pequeñas empresarias, consultoras o con negocios propios. En algunos casos, ya lo son.

3.4. Proyecciones a futuro

Dentro de los aspectos subjetivos del proyecto de vida, D'Angelo (2014b) señala los modos de empleo del tiempo y las aspiraciones a futuro, así como la capacidad autorreflexiva del individuo sobre su propia personalidad. En nuestra muestra encontramos que, en relación al empleo del tiempo, un porcentaje importante de profesionales, el 35,7% estaba estudiando algo al momento de la entrevista. De este porcentaje, la mayoría estaba realizando estudios de posgrado al momento de la entrevista; los estudios de diplomado u otra especialización ocupaban el segundo lugar, y por último, una minoría refirió estudiar idiomas. Solo una, Leona, indicó que estudiaba una segunda carrera. Las mujeres que dijeron no estar

estudiando nada al momento de la entrevista, por lo general, habían terminado maestrías recientemente y otras señalaron que su trabajo les consumía tiempo, pero tenían planes para iniciar algún tipo de estudio en los meses siguientes.



Un grupo pequeño de profesionales invierte parte de su tiempo en proyectos personales que ya están en marcha: Pamela, Estrella y Leona. Las dos últimas, nutricionistas, han abierto un consultorio de nutrición y actualmente trabajan a tiempo parcial en él. Pamela, por su parte, creó y dirige el proyecto 'JM', destinado a niños pequeños, este empeño es algo que ella reconoce como su *proyecto de vida*. Además, Pamela señaló que parte de su tiempo libre lo dedica a la política, pues forma parte de un grupo político. También Teresa indicó que en su tiempo libre participa de una iglesia cristiana apoyando proyectos sociales dirigidos a jóvenes.

En cuanto a la autopercepción, las profesionales que participaron en esta investigación tienen una mirada positiva de sí mismas, de modo que al definirse, los adjetivos que más repiten para calificarse son: *emprendedora* y *sociable*. La mayoría de profesionales se siente orgullosa de su capacidad proyectiva, de organización y de responsabilidad en el trabajo, así como de sus habilidades sociales y comunicativas.

En sus proyecciones a futuro, veinticuatro de las veintiséis entrevistadas afirmaron que en un lapso de cinco años se imaginan trabajando. La mayoría tiene como derrotero la independencia laboral, es decir, generar empresas o negocios que les permitan obtener ingresos propios, no dependientes de un empleador tercero. La idea de la empresa propia va de la mano con el anhelo de una mejora de ingresos económicos. En ese sentido, el tiempo invertido en los estudios o especializaciones profesionales u otras capacitaciones tiene como objetivo final mejorar la situación laboral y económica de las profesionales. Este afán de independencia laboral va de la mano con el anhelo de generaciones anteriores de “integrar” actividades (Fuller 1998), pues la maternidad es la segunda proyección más importante en parte de las profesionales. Solo Magdalena y Guadalupe respondieron que les costaba proyectarse a cinco años, ambas señalaron estar en una etapa de búsqueda personal y *meditando varias cosas*.

3.4.1. “El cronograma que se espera”. La proyección de la maternidad

Al ser consultadas por la edad ideal para la maternidad, las profesionales difirieron sobre una en específico, pero Camila señaló algo bastante revelador, son los treinta la etapa ideal para ser madre *si haces el cronograma que normalmente se espera: sales a los 16 [del colegio], a los 17 estás en la universidad, a los 23 ya estás terminando, título 24, maestría a los 28, a los 30 tienes ciertas bases para tener un sueldo relativamente bueno, que te dé cierta estabilidad, no estás ni muy joven ni muy vieja. Treinta, treinta y uno o treinta y dos.*

Otro componente del Proyecto de Vida es el contexto sociocultural, de normas y valores de las instituciones en las que se forma el individuo. La respuesta de Camila revela la formación familiar de algunas mujeres. Estas han internalizado “el cronograma que se espera”, cumpliendo con formarse en el colegio y la universidad, en capacitarse y ahorrar dinero para finalmente dedicarse a la que parecería ser la actividad más importante: la maternidad.

Empero, el Proyecto de Vida también implica una autorreflexión y aún bajo la influencia del “cronograma esperado”, algunas mujeres pueden replantearse “la maternidad en los treintas”. Como señala Arándano, ella se ha “desembarazado” del concepto de la edad ideal. En su caso, el “cronograma esperado” se ha realizado, Arándano ha cumplido con sus estudios, trabaja, está estudiando una maestría, tiene las condiciones económicas y laborales deseables para ser madre, pero no el deseo de serlo. Ha llegado a los treinta años con el cronograma cumplido, pero se replantea las posibilidades.

Hace un poco tiempo pensaba que si no tienes hijos hasta antes de los 30 es más difícil, como que a los 30 es el momento oportuno para que le pases lo mejor a tu bebé genéticamente, pero luego dije no. No es precisamente una garantía, no tiene que ser la edad una obligación, así que me desembaracé de esa idea y dije si se da se da. Si siento cierta presión de mi familia cuando me dicen “¿Cuándo un nieto?”, pero ya me desembaracé de esa idea. (Arándano).

Nueve de las veintiséis entrevistadas fueron enfáticas al afirmar que en cinco años se imaginan como madres. Todas ellas están en el anhelo de alinear su vida profesional con el proyecto de maternidad: *terminar el posgrado, empezar la empresa, abrir mi consultorio, mejorar su situación económica, asumir un mejor puesto laboral*, etc. Como lo resume Camila, se trata de “conciliar tiempos” para poder dedicarse a la maternidad.

Más allá del trabajo independiente y la mejora económica que va en la línea de armonizar el proyecto de maternidad, las entrevistadas señalaron diversas proyecciones que se fundamentan en esa ansiada mejora económica. Una de ellas es el anhelo de viajar. Ocho de las veintiséis entrevistadas indicaron que se imaginan viajando con frecuencia. Y tres de las entrevistadas que viven con sus padres indicaron que entre sus anhelos está la independencia de vivienda, es decir, tener un espacio (casa o departamento) propio.

Como se puede corroborar de las entrevistas, el trabajo constituye un aspecto fundamental en la construcción de sus identidades y uno de los principales

vectores para entender el proyecto de vida de estas mujeres profesionales a inicios del siglo XXI. El trabajo les permite independencia económica y sus ingresos son invertidos generalmente en estudios de capacitación. El objetivo es generar un círculo virtuoso en el que el trabajo, la mejora salarial y los estudios se vinculan. Es interesante notar que la mayoría de mujeres se imaginan empresarias o con negocios propios, muchas ya lo son o están en proyecto de serlo. Los ingresos no dependientes de otras instituciones forman parte importante de los anhelos de la mayoría de profesionales. La apuesta por la empresa propia no solo está pensada en la línea de generar más ingresos económicos, sino en la posibilidad de manejar mejor los tiempos individuales ya que la maternidad ocupa el segundo lugar en los anhelos a futuro. La posibilidad de integrar trabajo y maternidad es importante para las profesionales y de ahí que apuesten por ser “sus propios jefes”.



CAPÍTULO IV

RELACIONES DE PAREJA

4.1. Sexualidad antes y ahora

Entre los aspectos de la vida de las mujeres de los sectores medios que se han modificado más drásticamente en las últimas décadas está la conducta sexual. Barrig (1979) refiere que hasta la década de los 60's la sexualidad estaba bajo el control de la religión cristiana. El sexo prematrimonial era entendido como pecado y ofensa contra la integridad de la mujer. La virginidad era altamente valorada en los sectores limeños más acomodados. Perderla antes del matrimonio implicaba el riesgo de no encontrar marido. Por otro lado, además de la sexualidad reprimida, otro factor generador de angustia era la posibilidad de quedar embarazada. Dentro del matrimonio, la mujer pasaba a adquirir una obligación sexual con el esposo y a ser un ente reproductor de hijos. Solo en 1976 comienza la difusión de métodos anticonceptivos en el Perú, aunque la castidad seguía siendo valorada positivamente. Es desde la década del 70 que comienza a aceptarse socialmente el divorcio y que las mujeres revisan los patrones de sexualidad heredados.

En su estudio sobre la femineidad, Fuller (1998) apunta justamente que las mujeres de la generación del 70 viven los cambios más importantes como el control de la fecundidad, el status de la mujer y las nuevas relaciones entre géneros, pero estas mujeres se encuentran dentro de familias de esquemas tradicionales, tales contrastes tendrán como resultado constantes problemas de pareja y la proliferación de divorcios. Con las mujeres de la generación del 80, en cambio, se agregan exigencias a ambas partes de la pareja, la mujer debe realizarse como individuo, ser profesional y trabajar, mientras que el hombre debe

ser capaz de más intimidad y dejar de lado la “doble moral”. Es en esta generación, según Fuller, que la mujer acepta la sexualidad como parte integral de su psique. No obstante, en esta década encuentra una diversidad de puntos de vista sobre la sexualidad. Si bien encuentra mujeres más liberales, al menos discursivamente, la autora señala la actitud pasiva que todavía juegan las mujeres en la relación de pareja, es decir, esperan que sea el hombre quien tome la iniciativa. Los 80's son años en que los métodos anticonceptivos ya eran utilizados por un sector de la población femenina, la clase media. Estos, sumados a la difusión de discursos sociológicos, psicológicos y feministas, propician en las mujeres una actitud más liberada ante la vida sexual.¹³

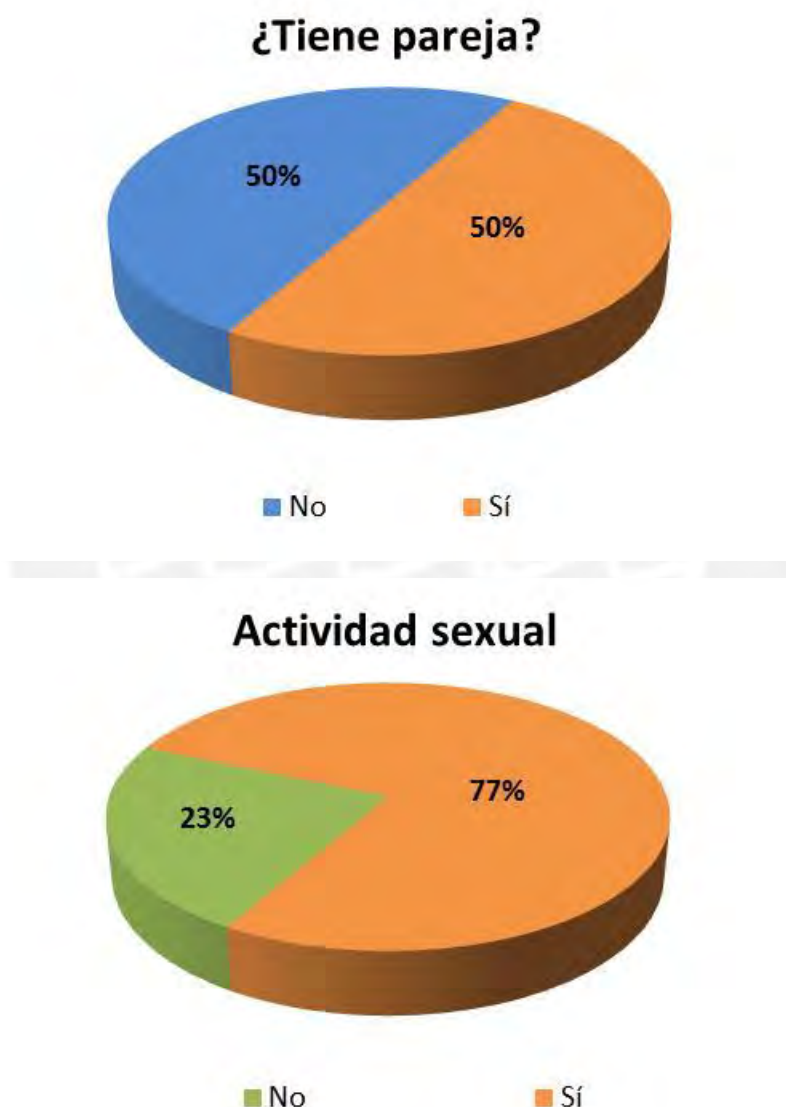
Castro Bernardini (2005), en su investigación con mujeres profesionales encuentra que la virginidad no es concebida como un valor, sino está más bien asociada a la represión y negación de un proceso natural. Asimismo, según indica esta autora, las profesionales buscan parejas con quienes desarrollar “relaciones simétricas”, es decir que se involucren en sus proyectos de vida, que coincidan con ellos y no las limiten. En una línea similar, Mendoza (2007) señala en su tesis sobre elección de pareja que los profesionales, tanto varones como mujeres, buscan la “homogamia educativa”, es decir, que sus parejas tengan igual o similar nivel educativo.

En nuestro trabajo de campo encontramos que algunos cambios anunciados por las autoras arriba citadas, se han consolidado. Ahora bien, todas las mujeres de la muestra declararon ser heterosexuales¹⁴ y las veintiséis entrevistadas ya habían

¹³ Este fenómeno no parece extenderse a otros sectores sociales de manera uniforme. Por ejemplo, Kogan (2009) trabaja con mujeres y hombres de clase alta en Lima de los 90' y muestra cómo el sector económicamente mejor ubicado es también el más conservador. La autora recoge una serie de testimonios de mujeres que hablan sobre la importancia de conservar la virginidad hasta el matrimonio, esta es una decisión fomentada por la educación religiosa que reciben. Los hombres, por su parte, también valoran positivamente a las mujeres que llegan vírgenes al matrimonio; sin embargo, este requisito no se aplica para el caso de ellos.

¹⁴ La investigación no se centró en otros tipos de sexualidad como la lesbiana o bisexual, por ningún motivo en particular más que la coyuntura del muestreo (bola de nieve), en el que una entrevistada remitía a otra, que también se identificaba como heterosexual. La única entrevistada que declaró no descartar la experimentación sexual fue Sara, las demás respondieron ser heterosexuales y no hicieron mayor mención a sus preferencias sexuales.

iniciado su vida sexual al momento de la entrevista, incluyendo a la que dijo ser miembro de una iglesia cristiana, quien podría pensarse más conservadora. Mujeres solteras sin pareja, solteras con pareja, convivientes y casadas afirmaron tener o haber tenido vida sexual. Empero, algunas no tenían una sexualidad activa al momento de la entrevista, hecho que se relaciona, generalmente, con la ausencia de pareja estable.



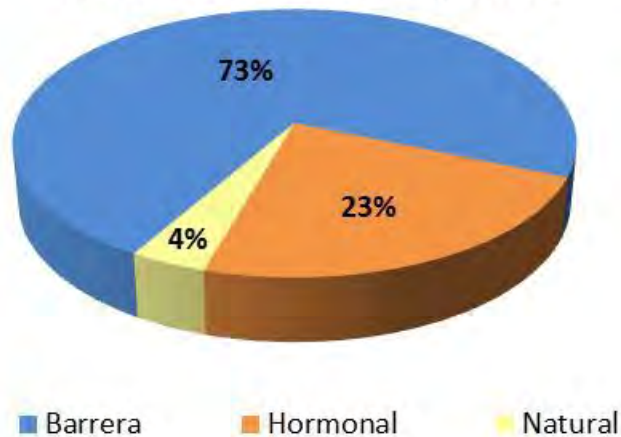
Las preguntas de la entrevista fueron hechas en términos de “relación de pareja”; para aquellas mujeres que dijeron no estar en una relación de pareja, se les pidió

que se refieran a la última relación, es decir, la que ellas consideraran como relación, en algunos casos utilizaron la frase “relación estable” para las referencias a la expareja. Por otro lado, algunas entrevistadas usaron el término “formal” para hacer una diferenciación en sus relaciones de pareja. Para efectos de la investigación se hará una diferenciación entre *relaciones proyectivas* y *relaciones no proyectivas*, tratando de seguir las categorías propuestas por Giddens (2005).

Sobre las mujeres solteras con o sin pareja se puede señalar que algunas valoran su libertad sexual de modo positivo. Algunas mujeres que dijeron no tener una relación de pareja (solteras sin pareja y solteras con relaciones no proyectivas), indicaron mantener una vida sexual activa. Para ellas la actividad sexual no se limitaba a la pareja con la cual se imagine una relación a futuro (proyectiva). Catalina, por ejemplo, manifestó que si bien no tenía una *pareja formal*, salía *con alguien* y que mantenía una vida sexual activa, *lo procuro, sí, definitivamente porque... creo que es saludable*.

Una muestra de la diferencia con respecto a las mujeres de generaciones anteriores es el uso difundido de métodos anticonceptivos. Es significativo que todas las entrevistadas hayan referido haber usado o usar alguno, lo que demuestra cierto conocimiento de su funcionamiento y una preocupación por evitar un embarazo no deseado. Dentro de los métodos más utilizados y preferidos por la mayoría están los métodos de barrera, el preservativo masculino, principalmente. Luego de este, se siguen los métodos hormonales. Y, por lo menos tres de las veintiséis entrevistadas manifestaron haber usado el anticonceptivo oral de emergencia (AOE o pastilla del día siguiente) alguna vez en sus vidas, pero no lo contaron como un método anticonceptivo que usen con frecuencia. En cuanto a los métodos llamados naturales, como el método del ritmo, este fue referido, en su mayoría, por mujeres con pareja estable, casadas o no. Pero en todos los casos que dijeron usar el método del ritmo, las entrevistadas manifestaron estar conscientes de la posibilidad de quedar embarazadas en cualquier momento.

Métodos anticonceptivos



Las que manifestaron usar métodos hormonales mencionaron a las pastillas de toma diaria, los inyectables mensuales, el implante subcutáneo y el parche dérmico. En cuanto a la comodidad con el método, las opiniones fueron muy variadas, suponemos que esto se debe a factores hormonales. Algunas dijeron que los métodos hormonales usados no les traían mayores complicaciones, aunque, por lo menos dos, (Guadalupe y Estela) se manifestaron inconformes con respecto a los métodos hormonales. La primera porque le detectaron un fibroma en la mama que ella atribuye al uso prolongado de hormonas. Estela, por su parte, manifestó que el implantes subcutáneo *Jadelle* (levonogestrel) le causaba pequeñas y continuas hemorragias.

Un dato interesante es que gran parte de las entrevistadas afirmó haber tomado la decisión del método anticonceptivo a usar junto con su pareja. Otras en cambio, dijeron que fueron ellas quienes decidieron el método. Solo dos mujeres expresaron que era su pareja quien había decidido qué método usar y, en ambos casos, fue el preservativo. En cuanto al preservativo, es el preferido por la mayoría porque no causa alteraciones hormonales y porque además previene de enfermedades infectocontagiosas. *Te previene de cualquier enfermedad venérea*

o de transmisión sexual (Úrsula). Uno nunca sabe dónde habrá metido el hombre sus órganos (Catalina).

También es importante apuntar que algunas mujeres manifestaron el desinterés y/o la falta de preocupación de sus parejas en relación al uso de métodos anticonceptivos. *Él no quería usar ningún método, pero yo insistí en usar un método*, dice Minerva, refiriéndose a su última pareja. Trinita, por su parte indica lo siguiente: *no sé por qué yo me he topado con hombres que dicen ¡no! [al uso del preservativo], no quieren usar nada, pero yo me impongo. Los hombres todavía no toman conciencia. O tal vez no es el hombre adecuado.*

A manera de resumen, podemos decir que hay cambios en la conducta sexual de las mujeres en los últimos treinta años. Las profesionales entrevistadas tienen una vida sexual más liberada. Y, aunque no todas llevan una vida sexual activa, todas, solteras o casadas ya habían iniciado su vida sexual. La virginidad no apareció como una preocupación en ningún caso. Hay, no obstante, un porcentaje considerable de profesionales que relaciona la actividad sexual con la pareja proyectiva. Además, el uso tan difundido de métodos anticonceptivos y el conocimiento de los mismos es un indicador de que las profesionales tienen conocimientos sobre el proceso reproductivo, y expresa también el deseo de querer planificar y/o postergar la maternidad, pues esta no resulta una prioridad para la satisfacción con la propia sexualidad. La toma de decisiones sobre la anticoncepción, no obstante, recae más sobre ellas, mientras que las parejas deben, en su mayoría, acatar las decisiones que sobre la anticoncepción que toman las mujeres.

4.2. Satisfacción en las relaciones de pareja

Las expectativas sobre las relaciones de pareja han cambiado desde el siglo XX hasta nuestros días; los cambios han sido paulatinos y no podría decirse que en esta segunda década del siglo XXI la diferencia sea radical, pues conviven formas

tradicionales y propuestas modernas de relaciones de pareja, tal como había señalado Fuller (1998) con respecto a las últimas décadas del siglo XX. En el siglo pasado, en la década de 60, señalan Barrig (1979) y Fuller (1998), el matrimonio era el fin deseable de las mujeres, y dentro de esta institución se esperaba obediencia y servicio al cónyuge por parte de las esposas. En la generación de los 80's, Fuller (1998) indica que las mujeres tienen formas distintas de relacionarse con sus parejas, formas que van más allá del convencional matrimonio; no obstante, la relación de pareja sigue siendo un elemento importante para la realización: "El resultado: propuesta moderna y deseos tradicionales, en un marco de relaciones difíciles donde se entrecruzan demandas de amor, comunicación, compañerismo, reconocimiento como individuos, con las de protección y responsabilidad del varón; al lado de la aceptación implícita de la superioridad y autoridad masculina." (Fuller 1998: 185). Mientras que en la clase alta limeña, la conyugalidad sigue teniendo un modelo tradicional, según señala Kogan (2009)¹⁵ en la década de los 90's.

Castro Bernardini (2005) indica que las mujeres profesionales de "clase media" en los 90's ya no asumen la etapa universitaria como un tránsito hacia el matrimonio, sino que dicho periodo es la base para el desarrollo profesional, el mismo que ha sido asumido como "mandato familiar y generacional" (Castro 2005: 209). Es la etapa universitaria cuando se consolidan los intereses personales. La pareja ideal para las mujeres profesionales es alguien a quien admiren y de su mismo nivel profesional. El matrimonio se entiende más bien como el inicio de una vida en común.

En esta segunda década del siglo XXI analizaremos cómo se relacionan las profesionales emocional y sexualmente, además se observará qué esperan las

¹⁵ Las mujeres y hombres entienden que la mujer debe ser el soporte afectivo, que debe brindar amor al esposo y estar siempre dispuesta a escucharlo; mientras que el hombre se encarga principalmente de mantener económicamente el hogar. La relación está basada en la capacidad de sostener "el tren de vida" de gastos y de proyectar la imagen de familia constituida, que le brinda más posibilidades de vínculos laborales al hombre.

mujeres de las relaciones de pareja, qué características masculinas son valoradas. También se analizarán las relaciones con la familia de origen de las entrevistadas que continúan siendo, en su gran mayoría, tradicionales. Finalmente veremos si el matrimonio sigue ocupando un lugar importante dentro de las relaciones de pareja y qué lugar ocupa la maternidad en estas relaciones.

4.2.1. La relación proyectiva. El hombre que se presenta a la familia

Cuando las profesionales hablan de sus relaciones de pareja, hacen una distinción entre las *relaciones proyectivas* y las *relaciones no proyectivas*, las mismas que ellas mencionan en términos de formalidad y no formalidad. Con esta división no nos referimos a la consolidación o no del matrimonio, sino a las expectativas en la relación de pareja. La relación proyectiva está asociada a la posibilidad de duración en el tiempo y, en ese sentido es más cercana al ideal de amor romántico que señalaba Giddens (2005). La relación proyectiva busca el establecimiento de vínculos con la familia de origen, es decir, el compañero será “presentado formalmente a los padres” y aceptado por estos. Mientras que la relación no proyectiva puede ser esporádica o pasajera, en ese sentido estaría más ligada al amor confluyente o la relación pura (Giddens 2005).

La *relación proyectiva* es aquella con que se piensa un futuro en común. Usamos la denominación proyectiva y no *romántica*, porque las entrevistadas no hicieron mayor referencia a los sentimientos por sus parejas, sino más bien a la adecuación de estos a los requisitos para ser presentados ante la familia. La *relación proyectiva* busca crear lazos con la familia de la mujer, por eso es importante la aceptación de los padres y la mayoría de las mujeres buscan que sus parejas cumplan los requisitos familiares: solteros, sin hijos, en una edad similar a la de las hijas, con códigos morales similares a los de la familia de la profesional.

La mayoría de las entrevistadas indicaron que sus padres tienen códigos morales tradicionales en los que se valora a las parejas masculinas bajo patrones incluso machistas. Catalina, por ejemplo, contó que para su familia, el hombre es quien debe sostener económicamente el hogar y que en su última relación, sus padres observaban la conducta de su enamorado, quien parecía *no tener un proyecto de vida* (que incluye un plan económico y sostenible) y por ende era observado con vacilación por los padres de Catalina. Por otro lado, un tema recurrente en las respuestas de las profesionales es la presentación “formal” de la pareja. Con formal nos referimos a mantener las formas, ciertos códigos heredados o asumidos por las familias más conservadoras sobre la manera cómo se relacionan sus hijas con posibles “esposos”. Todo parece indicar que los padres, si bien no prohíben a las hijas socializar con hombres, no desean conocer mayores detalles de su vida afectiva (y sexual), por ello, muchas madres y padres exigen que “en la casa” solo se presente a la “pareja formal”. Esta pareja formal es la que identificamos como *relación proyectiva*, es decir, el que será el esposo de la hija. Bárbara lo explicó al contar que cuando presentó su primer enamorado a su madre, esta le respondió que solo debía presentarle al hombre con quien *se iba a casar*. Magdalena, por su parte, señaló que sus padres no conocieron a ninguno de sus compañeros sentimentales porque estos no eran “formales”.

Guadalupe, quien vivía con sus abuelos, también comentó que durante su adolescencia (17 años), sus abuelos le decían que no debía tener enamorado hasta que acabe sus estudios universitarios, y que ahora que es profesional, independiente y tiene estabilidad económica, pero no una *relación proyectiva*, le preguntan cuándo tendrá hijos. Parece ser que los padres tradicionales se negaran a ver la etapa de transición entre los estudios de las hijas y el establecimiento de las relaciones de pareja. Se espera que las hijas mujeres resuelvan positiva y discretamente sus relaciones de pareja de acuerdo a las expectativas tradicionales. Es decir, que en un panorama ideal, las hijas presentan en casa solo la pareja con quien se consolidará el matrimonio. No obstante, esta idea de las “hijas bien casadas” no siempre se cumple y muchas profesionales

provenientes de hogares con patrones tradicionales terminan en relaciones *proyectivas*, pero sin estar casadas, como el caso de Tiresias y Estela, ambas provenientes de hogares tradicionales, pero que conviven con sus parejas.

Este tránsito o etapa de enamoramiento de las hijas resulta aparentemente incómodo a los padres, quienes no desean tener mayores detalles de los inicios de una relación de pareja como señalaron varias entrevistadas. Presentar un enamorado a la familia puede resultar problemático. Emilia contó que su madre se mostró reacia ante su primer enamorado, que en la actualidad es su esposo, pero que el joven fue *ganando su confianza* [la de la madre]. También Tiresias comentó que en la etapa inicial de la relación con su actual pareja, su madre se sentía angustiada por sus *desapariciones de fin de semana*, que eran los momentos que tenía para compartir la intimidad sexual con su compañero. Y aunque su madre no aprobaba la conducta de su hija, tampoco la sancionaba de manera efectiva.

Ahora bien, cuando las *relaciones proyectivas* se han establecido, los padres tradicionales tienen otro tipo de observaciones a la pareja de las hijas. Camila indicó que su madre estaba *un poco aprensiva porque él era un poco mayor que yo, pensaba que tenía esposa, hijos o familia, miedos de mamá, pero de ahí se dio cuenta de que no, así que todo bien, normal*. Como se observa de lo dicho por Camila, los padres desean para sus hijas, hombres solteros, sin hijos ni compromisos previos. Por ello, los padres de Diana le pusieron reparos con respecto a su actual esposo: *Les costó mucho aceptarlo por el hecho de que mi esposo tiene ya una niña de una relación muy anterior, entonces, les costó*.

Por otro lado, los padres tradicionales valoran la responsabilidad y el respeto que las parejas de sus hijas muestren. Pueden incluso llegar a aceptar las relaciones de convivencia, siempre que la pareja de la hija sea considerado un buen compañero. Un caso es el de Estela, quien convive con su pareja, ella señaló que sus padres *adoran a su pareja: Lo adoran. Les encanta. Es un chico bien responsable. Mi mamá, mi papá, todos lo quieren muchísimo. Tienen bastante*

consideración por él. También Leona, todavía soltera (vive con sus padres), indicó que sus padres se sienten cómodos con su novio: *Les parece bien, les agrada, les parece que es respetuoso, caballero, honesto. Les da buena impresión.*

Solo algunas profesionales como Andrea y Sara señalaron que las decisiones sobre sus parejas solo dependen de ellas. Sara indica que su familia es *disfuncional*, es decir, no ha crecido con su padre y su madre no le exige mayores formalidades. Por otro lado, Andrea, indica que si bien su familia tiene códigos tradicionales, ella ha sabido ganar su espacio y su familia respeta sus decisiones personales.

4.2.2. La relación no proyectiva

Ahora bien, aunque muchas entrevistadas “guardan las formas” ante sus padres, ello no implica que no establezcan vínculos menos proyectivos o menos “formales”, como los encuentros sexuales ocasionales. Más de una entrevistada indicó estar *saliendo con alguien* o para decirlo en términos de Magdalena: *‘pareja’ suena a estable, y yo no estoy necesariamente con enamorado o algo así. Pero sí como que estoy en planes con un chico.* En este tipo de relaciones *no proyectivas*, no hay compromisos a futuro: *Tengo una pareja, pero él y yo sabemos que un día nos vamos a separar* (Eugenia). En otros casos los vínculos afectivos se negocian o no se dan, al menos según se indica discursivamente. Este tipo de relaciones *no proyectivas* parecería estar más de la mano con la propuesta de amor confluyente de Giddens (2005), pues según indican las entrevistadas, se trata de negociaciones con las parejas temporales, se establecen relaciones de corta duración, en las que se entiende que se entiende que la compañía es temporal.

Esta investigación no buscó ahondar en aspectos más privados de la sexualidad femenina, pero en sus respuestas, algunas mujeres señalaron que no les resulta inapropiado tener encuentros sexuales ocasionales. Guadalupe, dijo que *sale con un chico* y que tiene vida sexual activa. Catalina, por su parte señaló que tiene una

vida sexual activa porque *le parece saludable*, pero no considera a estos compañeros ocasionales como pareja.

Empero, esto no significa que las profesionales rechacen establecer un compromiso sentimental, por el contrario, el ideal de casi todas es la relación proyectiva, aunque esta no decante necesariamente en el matrimonio. Úrsula, por ejemplo, la única madre de nuestra muestra, indicó en ese sentido que ella valora el compromiso más que el matrimonio. Por otro lado, Eugenia, quien señaló que tanto ella como su pareja saben que su relación es temporal, explicó que le preocupa la no adecuación de su pareja a las expectativas de su familia. Ella no lo ha presentado porque *[él] no tiene ganas de seguir estudiando después de acabar su carrera y no creo que mi mamá reaccione bien ante eso*.

En suma, se puede decir que las profesionales entrevistadas hacen una distinción clara de las relaciones de pareja entre la *proyectividad* y la *no proyectividad*. En el primer caso, las relaciones se piensan a futuro, están más cercanas al ideal de amor romántico, e implican el establecimiento de un vínculo con los padres y la familia de la mujer, de preferencia bajo los parámetros tradicionales que exigen guardar ciertas formas como “presentar a la pareja definitiva” que debe ser preferentemente un hombre soltero, sin hijos y respetuoso de la familia de la hija. Las relaciones no proyectivas parecen indicar que algunas profesionales son conscientes y capaces, al menos discursivamente, de relacionarse sexualmente y de manera que no implique un compromiso sentimental a largo plazo. No consideramos, empero que esta conducta de sexualidad liberada sea una tendencia al “amor líquido” (Bauman 2005), pues no se trata de evitar el compromiso de pareja ni del sexo por el sexo. En realidad coexisten distintas formas de relacionarse, están las más liberales en relaciones no proyectivas, las mujeres solteras y sin pareja, las mujeres casadas o convivientes que tiene un estilo de vida más tradicional. Empero la mayoría de profesionales se muestran interesadas en tener una *relación proyectiva*, no hay un rechazo al compromiso,

como lo habría en un “mundo líquido”, por el contrario, el compromiso de pareja es una expectativa importante para casi todas las entrevistadas.

4.3. *Él como pareja ideal*

Cuando se les pidió a las profesionales que describan a su pareja, la mayoría comenzó por hacer un recuento de las virtudes de sus compañeros. Entre las características más apreciadas en un hombre se encuentran, en primer lugar, la inteligencia. Las mujeres profesionales valoran especialmente esta cualidad masculina, parece ser uno de las mayores atracciones de un hombre. *Era muy inteligente, eso me encantaba, [una persona] muy curiosa por aprender constantemente*, indica Catalina refiriéndose a su última relación. La inteligencia, empero, se entiende en varios sentidos: como la capacidad de resolver problemas técnicos, como el conocimiento adquirido y también como la facultad de entablar un diálogo interesante. Bárbara señaló sobre su pareja actual: *es una persona bastante inteligente, con buen sentido del humor, en realidad con él se podría conversar de cosas tan simples como de repente de cosas tan complicadas o tan complejas, hablar de conceptos, darle vuelta a ver que pasaría si esto fuera de tal manera*.

Otras cualidades valoradas en el hombre como pareja son las siguientes: la responsabilidad, el sentido del humor, el ser trabajador, el ser emprendedor, la sensibilidad, la capacidad de socializar, la ternura, el sentido de justicia y la honradez. Muchas mujeres indicaron también que sus parejas son “hombres buenos”, con esto valoran una dimensión moral de los hombres, relacionada con la generosidad, solidaridad y la consideración expresada hacia otros. *Creo que es una persona que tiene muchos principios morales. Definitivamente muchos valores (...) Creo que es una persona muy positiva. Con mucha fe en Dios. Alguien en quien se puede confiar. Es empeñoso. Cuando se mete, se mete. Y lo hace bien.* (Cattleya refiriéndose a su pareja).

Un caso especial es el de Illary, quien está casada con un canadiense y ambos radican gran parte del año fuera del país. Ella valora a su esposo en comparación con “los peruanos” porque se siente respetada. *Lo veo bien cuidadoso, y por eso quizá me casé con un extranjero, porque yo no veo que los hombres sean acá tan considerados, pero considerados de verdad, no “ay, te traigo un ramo de flores y de ahí, ya, fuera de acá”, él me respeta a mí como pareja, como persona aparte de mujer.*

En relación a los defectos señalados en las parejas, la intransigencia fue la característica que al menos cuatro entrevistadas señalaron en sus parejas. La intransigencia está asociada a la incapacidad para negociar o considerar las opiniones del otro y que la mayoría de mujeres menciona como “terquedad”. Es importante observar que de las cuatro mujeres (Emilia, Estela, Camila y Rita) que señalaron esta característica como algo que les gustaría cambiar de su pareja, dos son casadas y una es conviviente. Entre las quejas recurrentes, las profesionales mencionaron: *terco... en general esa es la palabra que lo describe, es muy terco (...) no acepta mucho que trates de darle muchas razones a que él cambie o gire su manera de pensar* (Irene). Emilia dijo que le gustaría que *no fuera tan terco*. Estela mencionó: *Cualquier cosa que yo le digo, [él] dice: “no, pero”. Refuta mucho. Entonces me gustaría que no refute tanto. Que refute, porque está bien que refute. Tal vez en su trabajo no le irá tan mal, porque su trabajo trata de que él refute para conseguir algo mejor. Pero conmigo no, pues.*

Otras características que señalan como “cualidades que gustaría cambiar” en una pareja (hombre), son básicamente las actitudes contrarias a las cualidades admiradas, entre ellas la poca iniciativa, la irresponsabilidad, la inmadurez, la falta de comunicación, la falta de compromiso y la falta de seguridad en sí mismos. En este sentido, Irene, Carmen, Estela y Marisol hicieron referencia a una

característica que consideran debería tener un hombre como pareja: ser soporte emocional, se espera de la pareja que pueda ser el sostén de las emociones de la mujer.

Como se puede observar hay una expectativa bastante alta sobre las características que debería tener una pareja heterosexual para constituirse en el compañero de una relación proyectiva. Primero se espera que sean hombres inteligentes, lo que podría ir en consonancia con lo señalado por Castro Bernardini (2005) sobre la preferencia de las profesionales por escoger parejas del mismo nivel educativo que ellas. En general, se observa que mientras más cualidades relacionales tenga un hombre (como la transigencia), mejor valorado se encuentra por las mujeres. Del otro lado, se reclama de los hombres que sean seguros de sí mismos, emprendedores, comprometidos – en el sentido de asumir una relación proyectiva – y además, para algunas, ser los que contengan las emociones de las mujeres.

4.4. Matrimonio o convivencia

En relación a este tema, solo cinco de las mujeres que tenían pareja al momento de la entrevista, señalaron que tenían planes de matrimonio. Cattleya, ya tenía su boda planificada para inicios del 2016. Por su parte, Estela y Leona señalaron que el matrimonio está dentro de sus planes en un plazo no mayor a los dos años. *La idea era en un año. Pero por el tiempo que no tenemos para organizar las cosas parece que va a ser en un año y medio o dos.* (Estela). Carmen también indicó que tiene pensado casarse con su actual pareja en dos o tres años.

Un caso interesante es el de Tiresias, quien se refirió a su relación como una negociación de pareja, un “convenio”: *Mi pareja y yo tenemos un convenio que implica un año en nuestra convivencia y una vez acabado el plazo, vamos a discutir la posibilidad del matrimonio. Pero si todo fuera favorable, se supone que*

tomaríamos esa decisión. Llevamos conviviendo once meses. Úrsula, la única madre sola por elección de nuestra muestra, señaló que no cree en el matrimonio, pero que sí está de acuerdo con el compromiso que debería asumir una pareja si desea convivir.

En la otra orilla, se observa el caso de Arándano, quien lleva una relación de año y medio con su pareja y no tiene pensado casarse ni convivir. A ella, por el contrario, le asusta la seriedad con que su pareja piensa el matrimonio: *es bien serio en el sentido en que él sí está pensando en casarse. Sí, piensa en tener hijos, en formar una familia, conmigo que es lo peor (risas).*

En resumen, se puede señalar que coexisten formas de relaciones proyectivas, entre ellas las dos principales son el matrimonio y la convivencia. Las dos implican un nivel de compromiso a futuro, que es el punto en que la mayoría de entrevistadas coincidió. Las mujeres que se encontraban conviviendo con sus parejas, no descartaban el matrimonio y algunas lo anhelaban (Estela). Por último, la investigación presenta un solo caso paradigmático de una “madre sola por elección”, Úrsula, quien en la actualidad vive con su madre, quien la ayuda en los cuidados de su pequeño hijo.

4.5. Tareas domésticas y decisiones en el hogar

Las tareas domésticas han sido hasta el siglo XX labores asumidas principalmente por las mujeres. Además del cuidado de la casa y el presupuesto doméstico, las mujeres debían encargarse prácticamente solas de la crianza de los hijos. Empero, con la incorporación de estas al mundo laboral, la asignación de roles domésticos vendría cambiando, y las tareas domésticas deberían democratizarse, es decir, ser compartidas por ambos miembros de la pareja según propuestas como las de Jelin (1998), Aguirre, Batthyány, Wainerman (2007),. No obstante, este no parecer haber sido el camino de tales labores, pues las mujeres

que trabajan fuera de casa tienen un *doble rol*, ya que además de sus trabajos, gran parte de los quehaceres domésticos y la crianza de los niños sigue recayendo sobre ellas.

En el caso peruano, también hay un proceso evolutivo de los trabajos femeninos domésticos y extradomésticos. En la década del 60, señala Barrig (1979) las mujeres entendían las labores domésticas como responsabilidades exclusivamente suyas. Más adelante, en los 80's, Fuller (1998) destaca que las mujeres tenían más bien un afán integrador de las esfera laboral y la doméstica, aunque este sea un logro más discursivo que efectivo. En los años 90's Kogan (1994) indica sobre las mujeres profesionales egresadas de la universidad Pacífico, que estas privilegian la maternidad, es decir, la crianza de los hijos, antes que su desempeño laboral y profesional; debido a ello, son pocas las mujeres que acceden a cargos altos y mejores remuneraciones. En su trabajo sobre la unión conyugal en parejas de clase media limeña, Mendoza (2007: 65-66) indica lo siguiente la escasa participación de los hombres en las tareas domésticas:

Los hombres participan poco en estos asuntos, y cuando lo hacen, parecen preferir tareas relacionadas con la crianza y cuidados de los niños (juegos, paseos, ayuda en tareas escolares) más que el trabajo del hogar. El tema parece estar sometido a una permanente negociación entre los cónyuges y es fuente de tensiones recurrentes. Las demandas de apoyo que las entrevistadas hacen a sus maridos están acompañadas de actitudes contradictorias, ya que en no pocos casos descalifican la habilidad de ellos para esas tareas, quizás tratando de mantener ciertos espacios de poder que la incursión del varón sienten que les haría perder.

En esta investigación se procuró averiguar por las ideas que sobre los roles domésticos tienen las profesionales del siglo XXI. La mayoría de mujeres opinó que tanto las decisiones en el hogar, la manutención económica de la familia y las tareas domésticas deben ser compartidas por los dos miembros de la relación. *Tendrían que ser las dos personas. Ambos aportaríamos a la familia* (Eugenia). En la medida en que las disposiciones tomadas dentro del hogar afectan a los dos

miembros de la pareja, son ambos los que deben conversar las decisiones, señala Andrea.

Las mujeres casadas, Emilia, Camila e Illary señalan que las decisiones dentro de su hogar son consensuadas. Camila dice que su relación es *bien democrática*, que ambos aportan económicamente y que en las tareas domésticas *yo limpio, él cocina. En el lavado de ropa, ambos lavamos lo de los dos*. Emilia, por su parte, dice que ella y su esposo discuten los pros y contras de las situaciones y luego deciden; también indica que ambos mantienen el hogar. En cuanto a la distribución de tareas domésticas, estas no son recargadas debido a que Emilia y su esposo viven en la casa de los padres de ella, y que las pocas tareas domésticas que tienen, las comparten. *Creo que yo estoy encargada de la comida y él está encargado de la ropa. Y para limpiar, limpiamos los dos. Yo puedo barrer ligeramente, pero cuando tenemos que hacer una limpieza a fondo, él me ayuda a mover los muebles y todo el asunto.*

Por otro lado, hay profesionales más críticas de algunas actitudes masculinas entendidas como machistas. Guadalupe, refiriéndose a su última relación indicó que le incomodaba la actitud machista de su pareja que le sugirió que en caso de ella quedar embarazada, debería dejar su trabajo. *No he estudiado una carrera de 5 años, no me he sacrificado para estar sentada en mi casa, viendo TV o criando un hijo. No. En mi esquema mental no está eso. Y yo le dije, yo voy a trabajar, los dos, ¿no?* Pamela, por su parte, señaló que se siente incómoda cuando su pareja desea pagar alguno de sus gastos. *No me gusta que me paguen las cosas. Incluso cuando salgo ahora con un chico: “Mira, tú paga tu cuenta, yo pago mi cuenta”. No sé por qué. Como protección, quizá.*

Estrella hizo un análisis interesante de su hogar paterno y de las actitudes que a ella no le gustaría repetir en una relación de pareja: *Yo vengo de una familia machista, mi papá siempre ha tenido la prioridad [sic.] de que el hombre mantiene a la familia. Pero el día en que me case yo creo que estamos en una sociedad*

democrática, en donde ambos podríamos darle sostenibilidad a la familia. Cattleya, en una línea similar, indico que su novio siente que es él quien tiene que mantener la casa, claro, a mí me conviene (risas), pero creo que ambos aportamos. Pero él tiene más decidido que él no puede permitir que falte algo en la casa.

4.5.1. La democratización del espacio doméstico y sus contradicciones

Como se señala líneas arriba, la totalidad de las entrevistadas consideró que en la manutención económica del hogar, las tareas domésticas y las decisiones deben ser compartidas, es decir, que ambos miembros de la pareja deben participar tanto económica como activamente en su realización. No obstante, algunas entrevistadas consideran que las tareas domésticas como cocinar y organizar la casa son responsabilidades femeninas. Algunas refirieron que existen “tareas masculinas”, otras que “la mujer es mejor organizadora”, también se mencionó la participación masculina en las tareas domésticas en términos de “ayuda” (Cattleya) y “colaboración” (Minerva) más que de responsabilidad o deber.

Algunas mujeres asumen de manera naturalizada que si tienen más “tiempo libre” que su pareja, su deber es encargarse del espacio doméstico. Diana, por ejemplo, está casada y que al momento de la entrevista se encontraba estudiando un posgrado por lo que había dejado de trabajar temporalmente. Ella señaló que es su esposo quien se encarga de mantener económicamente el hogar, pero que anteriormente los gastos eran compartidos. Con respecto a las tareas del hogar, indicó que tenían un personal de ayuda, pero que ahora *está sobrentendido que por el hecho que estoy en la casa, yo me hago cargo o contrato a alguien que se encarga del tema de la limpieza.* (Diana).

En cuanto a las parejas que conviven, Tiresias indicó que ella y su compañero comparten los gastos y las tareas domésticas, que ambos mantienen la casa,

hacen las actividades referentes a la cocina y la limpieza, y él además se encarga de *hacer las cosas masculinas como cambiar focos, poner repisas, arreglar la tubería*. Estela señaló que es su pareja quien toma las decisiones del hogar, *hasta las compras, señala, los dos hacemos la lista, pero quien toma las decisiones es él*. Ella dice que a veces se siente *anulada* con esta actitud¹⁶, pero la termina justificando porque *su decisión es correcta. Y es muy buena. Entonces la dejo pasar*. Con respecto a la economía del hogar, Estela indica que los dos contribuyen *mitad y mitad*, pero que su pareja gana más y que a veces a él le hace un *préstamo*. *Lo sumamos todo y es una deuda que yo tengo pendiente con él. Entonces, mi deuda va creciendo cada mes. Incluso me cobra intereses. Es un banco. Yo voy viendo la forma de pagarle*.

Entre las profesionales solteras con y sin pareja, hubo algunas que indicaron que su rol como pareja sería el de organizar el hogar. *Más que nada a administrarlo, porque a veces en ese aspecto él es un poco desorganizado* (Rita). También Minerva, quien habló de su última relación, indicó que en el supuesto de haber llegado a convivir con su pareja, ella habría sido la *organizadora*. Irene comentó en estos términos: *De alguna manera el rol de una mujer siempre es tener las riendas [del hogar], no por feminista [sic.], sino porque es más organizadora*.

Como se observa en las entrevistas, la totalidad de mujeres indica que las decisiones en el hogar, su manutención y las tareas domésticas deben ser compartidas por ambos miembros de la pareja. Algunas profesionales refieren que así ocurre en sus relaciones, siendo los hombres quienes se encargan (compartida o constantemente) de tareas como cocinar, tradicionalmente considerada una tarea femenina. No obstante, este ideal democrático no es asumido por todas. Considerar la participación masculina como “ayuda” o “colaboración” revela que no existe una real asunción de que el espacio doméstico es de responsabilidad de ambos miembros de la pareja. Otras mujeres separan

¹⁶ Estela es una de las mujeres que señala la intransigencia como cualidad que gustaría cambiar de su pareja.

consciente o inconscientemente las labores entre “masculinas” y “femeninas” o atribuyen cualidades como la organización a las mujeres. Asimismo, algunos hombres son percibidos como más tradicionales en relación a la convivencia, es decir, todavía asumen que su función principal de pareja es la de proveedores económicos.

4.6. Relaciones de pareja y maternidad

En cuanto al vínculo de las relaciones de pareja y la maternidad, ocho de las veintiséis entrevistadas dijeron en cinco años se imaginan siendo madres. Tres de las que señalaron verse en pareja coincidieron con su proyección de maternidad. Solo Sara mencionó que le gustaría tener pareja, pero no necesariamente ser madre. De las ocho mujeres que se imaginan con hijos, dos de ellas (Estela y Cattleya) son las que tienen proyectos matrimoniales más o menos definidos¹⁷.

Entre las mujeres casadas: Emilia, y Diana afirmaron su deseo de ser madres en los próximos antes de los próximos cinco años. Emilia dijo que su pareja y ella están esperando terminar algunos estudios de posgrado antes de tener hijos. Diana señaló que si bien su esposo y ella quieren tener hijos, él prefirió que ella priorice sus estudios de posgrado antes que la maternidad. Por su parte, Camila había entrado recientemente a un nuevo puesto de trabajo, y se encontraba preocupada por la responsabilidad de su labor y por el tiempo que implicaría dedicarse a un hijo, según dice: *Mi meta es irme al área de riesgos, espero estar en esa área, pero depende mucho de qué trabajos haga y qué estudios siga durante los siguientes dos años. Es algo que también me preocupa, porque el hecho de embarazarme se va a cruzar con cualquier curso que yo quiera seguir, si no fuera por el tema de la edad postergaría por lo menos 5 años la maternidad. No la postergo tanto por el tema de la edad.*

¹⁷ Cattleya se casó a inicios del 2016.

Úrsula¹⁸, la única madre (gestante) de la muestra, es madre sola por elección y no tenía pareja al momento de la entrevista. Ella señaló que antes de su embarazo había estado investigando las posibilidades de una maternidad asistida, también se informó algo sobre el proceso de adopción en el Perú. No obstante, ella no planificó su embarazo y, aunque la noticia le sorprendió, la tomó con complacencia por estar la maternidad dentro de sus perspectivas.

Las otras once mujeres que están en relaciones de pareja, pero que no están casadas, tienen también perspectivas diferentes sobre la maternidad. Tiresias, Estela, Leona y Cattleya señalaron que sí desean ser madres en un plazo que varían entre uno y tres años, aunque no es un proyecto en el que se concentren por el momento. En cambio, Arándano, Rita y Estrella no se han planteado la maternidad como objetivo a mediano plazo. Por su parte, Carmen dijo que no está segura de esta decisión y que su pareja no la presiona: *Si bien yo no estoy segura de sí quiero o no quiero, en definitiva, sí lo hemos planteado de aquí a unos tres años, quizás. Pero hay una atingencia. Él me dice: "mira, si igual decides que no, nunca, por mí no hay ningún problema". [¿Él tiene hijos?] Sí, tiene uno. Debe tener tres o cuatro años.*

En la otra orilla está Illary (32 años) es la única mujer casada que indicó no tener planes de maternidad; sus metas a cinco años están más volcadas al plano laboral, *espero haber terminado el doctoral. Y si he terminado bien, espero haber empezado a trabajar en una organización internacional haciendo más investigación, poder influenciar políticas, espero poder tener influencias en cómo se manejan los temas hídricos, aquí o en otro lugar. Eso es lo que se me aparece, ser mamá no se me aparece.* Ahora bien, Illary no desea tener hijos, aunque comentó que su esposo sí. También agregó que a raíz de muchas conversaciones, él ha ido cambiando su percepción acerca de los hijos y dejar de proyectar sus propios deseos de la infancia en otros seres (los hijos).

¹⁸ Para el momento de esta redacción, el bebé de Úrsula ya había nacido. Ella ha vuelto a vivir con su madre porque recibe el apoyo de ella en el cuidado de su hijo.

En el grupo de solteras con pareja, hay tres que señalaron que la maternidad no estaba dentro de sus expectativas de relación de pareja: Bárbara, Guadalupe y Eugenia. Su decisión resulta un punto de tensión cuando se habla con el compañero de este tema. Bárbara señaló: *tener hijos no es que me emocione. Hasta cierto punto yo no lo considero una posibilidad, no me gustaría estar en la responsabilidad de cuidar a una persona por mucho tiempo. De repente es un tanto egoísta, pero es mi decisión. Pero a mí no me gustaría tener hijos y de hecho a él sí. Ahí también hay un tema por conversar.*

En el caso de Guadalupe, quien no tenía una pareja estable al momento de la entrevista, refirió que en su última relación era su pareja quien deseaba ser padre y ella no. Aunque no había descartado por completo la posibilidad de ser madre a futuro, si *le daba la gana*. Por su parte, Eugenia al hablar de su pareja mencionó que a él le emociona idea de la paternidad, pero que ella no quiere hijos porque no se siente en la capacidad de tenerlos: *No, no, yo no quiero. Yo veía a mi mamá que me encargaba a mi abuela, nació mi hermano y vi la experiencia de cuidar a un bebé. Y es un poco difícil.*

En suma, dado que la posibilidad de tener hijos va de la mano con el uso de métodos anticonceptivos, se puede observar que la decisión es mayoritariamente femenina. La maternidad sigue asociada para muchas a la relación de pareja, pero no necesariamente dentro del matrimonio. Las profesionales que conviven con su pareja, casadas o no, son las que en su mayoría tienen prevista su maternidad en los próximos cinco años. Las mujeres casadas que postergan la maternidad lo hacen por motivos laborales y académicos. Mientras que hay un porcentaje menor de mujeres que dudan sobre sus deseos de maternidad o que declaran abiertamente que no quieren serlo. Son paradigmáticos los casos de Illary y Úrsula. La primera porque estando casada y en una situación económicamente estable, no desea ser madre; mientras que Úrsula es la única madre sola por elección, en su caso, la pareja no fue un requisito necesario para su maternidad y su familia la articula en su entorno materno. Empero las mujeres que declaran

abiertamente que no desean ser madres se encuentran o desencuentran con sus parejas quienes tienen ideas más tradicionales sobre la vida en pareja y formación de familia. Los hombres parecen ser los más tradicionales en la perspectiva de paternidad/maternidad. En casos particulares (Guadalupe), algunos hombres esperan de su pareja una dimisión de los espacios públicos para que ella se dediquen a la “natural” labor de la maternidad.



CAPÍTULO V

MATERNIDAD

En este capítulo, analizaremos cómo es la noción sobre la maternidad en las mujeres profesionales. Se abordará a qué virtudes y quehaceres suelen relacionarla, además se procurará observar qué rol consideran las mujeres que cumplen los hijos en la vida de las madres y cómo debe ser la crianza de los mismos. Veremos también qué actitudes se le atribuyen a la figura del padre en esta empresa. Además, se abordará brevemente la opción de la no maternidad, referida por algunas entrevistadas. Este recorrido debe llevarnos al punto central de la investigación, ¿por qué postergar la maternidad?

5.1. Ser madre es... Concepciones sobre la maternidad

Los estudios sobre mujeres en Lima nos permiten rastrear las concepciones sobre la maternidad y cómo han ido cambiando en los últimos treinta años. En la década del 60 del siglo XX, la maternidad era la cualidad que definía la femineidad, según explica Barrig (1979), y la mujer encontraba en el espacio doméstico, su lugar, atendiendo los quehaceres y velando por el clima moral de la familia, la educación y el bienestar de los hijos y del propio marido. Todos estos eran deberes y derechos de la mujer según Cornejo Chávez (1960), citado por Barrig. El modelo de la madre es el modelo mariano (Fuller, 1998), de fortaleza, amor y superioridad moral. Modelo que tiene preponderancia hasta los años 70's. Con el pasar del tiempo, el papel de la madre irá perdiendo terreno sobre los roles de la crianza y educación de los hijos, porque estos comienzan a ser asumidos por instituciones especializadas. Y aunque la maternidad sigue siendo la labor más importante de la mujer de clase media, ya no ocupa todas sus energías (Fuller,

1998). Además, según indica la autora sobre las mujeres en los 80's, estas tienen menos hijos, viven más, y los hijos pasan mucho más tiempo en la escuela. De modo que, la maternidad activa se veía reducida a una quincena de años. Empero, la madre sigue manteniendo una relación cercana con los hijos¹⁹.

En cuanto a los afectos y a la realización femenina, Fuller compara las generaciones de mujeres limeñas de clase media, de los 70 y los 80 e indica que para la primera, la maternidad es fuente central de afectos y satisfacciones femeninas, dota de sentido la vida de las mujeres y es la principal vía de realización. En la generación de los 80, en cambio, las mujeres le adjudican una importancia mayor al estilo de vida profesional y llevan un estilo de vida más centrado en sí mismas, y aunque la maternidad ya no es el único medio de realización femenina, sigue siendo uno importante ligado directamente al afecto. Por otro lado, la autora señala que existe una tensión en las mujeres al querer conciliar el proyecto profesional con el proyecto doméstico. Algunas optan por renunciar a la vida pública y dedicarse a la maternidad y otras muchas tratan de conciliar ambas esferas, el trabajo y los hijos, aun cuando eso implique una sobrecarga de labores.

Fuller, además perfila tres modelos de madre que se difunden en los discursos mediáticos de esos años: la madre mariana, sacrificada, paciente e instintiva; la madre heroica, que combina la madre mariana con el feminismo materialista, esta es trabajadora incansable, madre sacrificada y activista política, modelo ligado a los sectores populares; y la madre moderna, identificada con las mujeres de clase media, a quienes el acceso a la educación (y educación superior) les permite plantearse un proyecto de vida propio, mujeres que comienzan a criticar

¹⁹ Para los sectores altos de Lima, Kogan (2009) señala en cambio los roles tradicionales tanto de la madre como del padre. La madre es quien se hace responsable del crecimiento y la evolución de los hijos. “Dar”, “guiar” y “enseñar valores” a los hijos, son las acciones maternas. Dado que las mujeres reducen sus actividades principales al ámbito doméstico, son los hombres los encargados de mantener económicamente a la familia y su relación con los hijos es mucho más distante.

abiertamente el estilo de tradicional que las encierra en los roles domésticos²⁰. Modelos que, como dice la autora, coexisten porque forman sus propios nichos.

Castro Bernardini (2005) indica que para las profesionales de inicios del siglo XXI, la maternidad sigue siendo importante y es considerada parte del proyecto personal, aunque no incompatible con el proyecto profesional, empero persisten conflictos y tensiones. Las ideas sobre la maternidad en las mujeres profesionales con las que trabajó Castro Bernardini son similares a las de las generaciones anteriores, pero lo novedoso es que aparece en algunas la opción de no pasar por la experiencia de maternidad.

En esta investigación encontramos que la noción de la(s) maternidad(es) no ha cambiado radicalmente. “La madre”, como modelo ideal y “natural”, sigue ligada al modelo mariano descrito por Fuller (1998) siendo concebida como el personaje central en la crianza de los hijos, más cercana que el padre; la que se encarga principalmente de la educación y la formación moral de los hijos. Por ello, su labor es reconocida por las profesionales como un sacrificio. Las mujeres participantes en este trabajo estiman que el tiempo y la calidad del mismo son factores determinantes en la crianza; por ello, responder a este “modelo base” resulta difícil y no todas están seguras o dispuestas a dejar de lado sus logros de vida para hacer frente a la responsabilidad que implica el ser madre. También abordaremos las contradicciones que se generan en los discursos de las profesionales. La principal contradicción nace del dilema de entender la maternidad como instinto, idea interiorizada por la mayoría de las profesionales, versus la maternidad como vínculo construido, noción que también aparece más o menos argumentada por algunas.

5.1.1. Requisitos para ser madre

²⁰ Son estas mujeres las que buscan un nuevo orden de las cosas, sienten la necesidad de transformar las relaciones familiares y se sustentan en los discursos feministas.

Las mujeres de esta investigación tienen coincidencias en puntos centrales sobre la maternidad, pero divergen, al menos discursivamente, en cómo esta debería realizarse. Para una mejor explicación de las diferencias, se ha considerado un apartado particular para el caso de las profesionales que dudaron sobre la posibilidad de ser madres y las que afirmaron no querer serlo. Este grupo es pequeño y está conformado por Illary, Bárbara, Magdalena, Guadalupe, Arándano y Eugenia, entre ellas son tres que afirman categóricamente no querer ser madres: Illary, Guadalupe y Eugenia. A este grupo las denominamos *las disidentes*.

La manera como las profesionales construyen la imagen de maternidad responde a la educación recibida en sus hogares. La mayoría de entrevistadas, vivan solas o con la familia, proviene de modelos familiares tradicionales (donde son las madres quienes se hacen cargo de la vida doméstica y crianza de los hijos), aunque no necesariamente de familias constituidas y unidas²¹. Empero todas parecen haber sido formadas bajo parámetros similares en relación a la maternidad, pues la imagen más recurrente sobre la madre continúa conservando características del modelo mariano como el sacrificio y la completa entrega a la crianza y formación de los hijos. Asimismo, la crianza de los hijos continúa siendo concebida como un rol preponderantemente femenino, por ello, demanda mayor tiempo a la mujer. La totalidad de entrevistadas señaló que la maternidad es una labor de gran responsabilidad, que exige mucho tiempo. Además es entendida como una labor difícil que precisa madurez emocional y estabilidad económica como principales requisitos para su correcto desarrollo.

En cuanto a los requisitos para ser madres, la mayoría de profesionales señaló la estabilidad económica como factor fundamental. Existe una clara noción de los gastos que acarrea una adecuada crianza de los hijos. Algunas asociaron este factor financiero a un trabajo estable, en tanto que otras remarcaron la necesidad de crear sus propias actividades económicas a través de empresas o negocios. Pamela, por ejemplo, tiene un proyecto educativo en marcha y señaló: *necesito*

²¹ Cinco provienen de familias de padres separados.

cierta estabilidad para no tener que renunciar a nada. Necesito tener 'JM' en marcha para que cuando sea mamá yo saber que 'JM' sigue avanzando y no se detiene.

La madurez emocional es el segundo pilar para una maternidad ideal. Como ya señalaba Fuller (1998), la idea de la maternidad moderna ha sido influenciada por los discursos médicos y sobre todo psicológicos, en relación a cómo deben ser los prácticas y cuidados infantiles. “Cada movimiento, inflexión de voz, decisión, ha sido catalogado dentro de un registro de normal a patológico en el cual la última palabra la posee el experto” (Fuller 1998: 36). Quizá por ello, la totalidad de mujeres se refirieron a la madurez como *estabilidad emocional*, en el sentido de ser responsables, es decir, tomar consciencia de que la crianza de los hijos es una labor importante y trascendente. Así también, la madurez emocional se sustenta en tener certezas sobre los valores que soportan sus propias vidas, dado que la madre se sigue considerando la principal educadora. *Que tenga madurez emocional para disfrutar bien a mi hijo y para enseñarle, educarle bien* (Teresa). Esta referida madurez requiere una cierta disposición a la renuncia, pues se entiende que la maternidad es una actividad de *tiempo completo*, y en ese sentido, las mujeres que desean conseguir metas en ámbitos académicos y/o laborales no estarían “preparadas” para asumir esta responsabilidad. Además, la madurez está asociada a la capacidad de autodomínio de emociones como la ansiedad y la irritabilidad. *Yo sería muy consentidora y castigadora, me iría a los extremos y por ello descarto de plano la idea de tener hijos*, señala Eugenia.

Las mujeres ligadas a las profesiones de áreas médicas (nutrición, psicología) señalaron entre los otros requerimientos para una maternidad ideal, a la salud de la mujer (la alimentación) y el cuidado de su cuerpo. Estela, quien convive con su pareja y tiene a la maternidad entre sus planes, indicó que entre sus requisitos tendría en cuenta *tomar ácido fólico, estar con vitamina B12, o sea, cero anemia. Operativa. Sana, con el cuerpo libre. Sin alcohol, sin cigarros, sin medicamentos para la gripe. Estar limpiar para poder formar a mi bebé tranquilo, sano.*

Además de la salud, también se mencionó un adecuado entorno para la crianza de los hijos. Con el entorno, las mujeres aludieron más que al espacio físico, a la familia que va a acompañar y participar de la crianza de los hijos. La figura paterna fue considerada deseable en la crianza de los hijos, pero las ideas de las profesionales sobre la participación masculina fueron muy variadas. En líneas generales, se puede indicar que un grupo de mujeres consideró la presencia de la figura paterna como un requisito imprescindible para tener hijos (Cattleya, Triniti, Sara, Pamela, Minerva, Estela), aunque el tener pareja no está asociado necesariamente al matrimonio. *Creo que debe estar dentro de una relación de pareja, tal vez no necesariamente dentro de un matrimonio, pero sí vivir con la persona.* (Triniti). Otras mujeres en cambio, mencionaron al padre como un requisito deseable aunque no imprescindible. Algunas se inclinaron a señalar que más allá del padre, la *figura paterna* sería importante para la crianza de los hijos. Minerva, quien creció al cuidado de sus tíos y abuelos, señala: *en el caso mío, mi padre no estuvo permanentemente conmigo, pero estuvieron mi abuelo y mis tíos.*

Doce de las veintiséis profesionales entrevistadas indicaron hicieron referencia a las “cuestiones biológicas” de las mujeres, que por tales cuestiones, las mujeres no deberían superar los 35 años si se deciden a ser madres. De este último grupo, la mayoría se inclinó por señalar los inicios de la tercera década, *los primeros treinta*, como el momento adecuado para ser madres. Este momento respondería al “cronograma ideal”, mencionado por Camila y al cual hicimos referencia en el capítulo sobre el Proyecto de Vida, con el que la mayoría ha sido formada: estudios superiores (pregrado y posgrado en algunos casos), capacitaciones, estabilidad laboral, pareja estable (preferible) y maternidad.

Aunque la mayoría tiene el “cronograma ideal” bastante asimilado, las profesionales en su mayoría coincidieron en expresar que la edad para el primer hijo depende de cada persona. Sin embargo, una constante de varias mujeres fue indicar que para ser madre se necesita vitalidad, para poder dedicarse al cuidado de los hijos, para poder *jugar con ellos, correr detrás de ellos* porque, los niños se

teletransportan, son muy rápidos. La energía de la madre para poder atender todas las necesidades de los hijos y también para *disfrutar* de ese acompañamiento, han sido planteados como preocupaciones. Marisol, por ejemplo, indicó los 34 años como edad máxima para ser madre, porque *las mujeres y los hombres están con la vitalidad para poder atender a un niño, y trasnocharse, y todas las actividades que requiere el niño*. La misma Camila, indicó que no desea postergar más su maternidad por su edad, pues está consciente de que biológicamente cada año que pasa es un año menos de posibilidades.

En suma, la mayoría de las mujeres han adoptado como propios los discursos médico y psicológico en relación a su idea de maternidad, por eso, además de la estabilidad económica, consideran a la estabilidad emocional como requisitos importantes para ser madre. Esta estabilidad emocional, empero también está referida al grado la realización de la mujer como individuo. Este equilibrio, monetario y anímico serían el escenario ideal para criar a los hijos. En menor medida fueron señalados los aspectos de la salud de la futura madre y el entorno social y afectivo en que se criará a los hijos, en ese sentido, la figura paterna se consideró como un elemento deseable, pero no imprescindible. Por otro lado, las profesionales son conscientes de que la maternidad está limitada por factores biológicos, pero indicaron que esta depende de la decisión de cada mujer. Una de las principales preocupaciones de muchas entrevistadas radica en la vitalidad que puedan tener para dedicarse a la abnegada función de criar a un niño. De ahí que, al menos la mitad de las entrevistadas, señalen un rango de edad que no debería superar los 35 años. Empero esta preocupación responde a la concepción bastante generalizada de que la maternidad es principalmente biológica, el acto de engendrar, como veremos más adelante.

5.1.2. Modalidades de maternidad

5.1.2.1. La *mamá gallina*

Para las mujeres de la generación de los 70 con las que trabajó Fuller (1998), la maternidad era entendida como la principal fuente de afectos y satisfacciones. Se trata de una generación que vive el tránsito de la mujer como madre-esposa y *reina del hogar*, a la mujer que debe salir a trabajar para completar el presupuesto familiar. Las mujeres de clase media de esta generación, empero, consideraban a la maternidad como la principal vía de realización. Mientras que la generación de los 80, señala Fuller, le adjudica más importancia al desarrollo profesional y tiene un estilo de vida más centrado en ellas mismas. Son las mujeres de esta última generación las que viven la tensión de querer equilibrar el trabajo con la maternidad, ya sea renunciando al primero o tratando de integrar ambas actividades a su vida. No obstante, en ambas generaciones la maternidad es acentuada como la labor más importante, gratificante y la principal vía de realización femenina. Aun las mujeres de discursos más modernos, muestran fuertes rasgos tradicionales sobre la maternidad, pues “al asignar a la mujer la responsabilidad de los afectos, multiplica sus tareas y la identifica con la esfera privada” (Fuller 1998:205). Kogan (1994) en su trabajo con mujeres egresadas de la Universidad del Pacífico, indica la maternidad plantea un dilema para las profesionales, pues dedicarse a la atención de los hijos implica postergar sus aspiraciones laborales e incluso económicas. En la mayoría de casos, las mujeres optan por la maternidad en desmedro de sus labores profesionales, porque según señala Kogan, la maternidad sigue siendo un eje importante en la identidad femenina. Ya en la década de los 90's del siglo XX, algunas mujeres optaban por los negocios o trabajos independientes para poder cuidar a sus hijos, señala Kogan, pero son trabajos de menor exigencia de tiempo y/o baja remuneración.

Aunque conscientes y orgullosas de sus capacidades profesionales, las mujeres de esta muestra se siguen identificando con el modelo tradicional de maternidad.

Al ser preguntadas cómo se imaginan como madres, muchas de las entrevistadas respondieron que se imaginan como la *mamá gallina*. Cattleya se explicó así: *Mamá gallina [risas]. Una de las razones por las que yo busco trabajar como independiente es justamente para disponer de un tiempo adecuado para, cuando me toque ser madre, poder estar con mis hijos. Poder disfrutar de esa libertad de que tú manejes tus horarios, para poder estar con ellos.*

La *mamá gallina* es la madre cercana a los hijos, involucrada en su desarrollo y crecimiento, como señala Estrella, quien también usó esta frase al proyectarse como madre, *muy empática, muy juguetona, amiga de mis hijos*. Además, la *mamá gallina* es aquella que está abocada casi exclusivamente a la labor de crianza y formación de los hijos, lo que implicaría a decir de algunas entrevistadas, dejar de lado las actividades profesionales y laborales, es decir, el espacio público conquistado.

Esta capacidad de desprendimiento de sí mismas es una constante, en algunos casos naturalizada, sobre la concepción de la maternidad. También las mujeres que indicamos dentro del grupo *individuo*, al ser impelidas a responder qué imagen tienen de sí mismas como madres, respondieron en un tenor similar. Bárbara reflexionó en los siguientes términos: *creo que si se diera el caso [de ser madre], sí cambiaría todo... cambiaría de alguna manera todo lo que ahora tengo proyectado, porque me gustaría dedicarle tiempo a enseñarle muchas cosas, acompañarlo.*

Otra característica de la maternidad al estilo *mamá gallina* es la sobreprotección. Ciertas entrevistadas se imaginaron *celosísimas*, no permitiendo que nadie toque a sus hijos. Algunas mujeres indicaron que si bien saben que no es un rasgo positivo, temen no poder evitarlo. Como Pamela, quien dijo: *me veo sobreprotectora, pero sé que no debo ser así. Me veo muy tierna. Me veo que lo dejo todo.*

5.1.2.2. Otras maternidades

De otro lado, hay profesionales que plantean una ruptura con la cualidad de sobreprotección. Tiresias propone un modelo de *maternidad equilibrada*, lo que implica una ruptura o distinción de sus propios modelos maternos. Ella señaló que no le gustaría ser como su madre en relación a la sobreprotección. La extrema cercanía a los hijos puede resultar asfixiante y el ideal se avizora más equilibrado. *No quisiera ser una madre lejana ni distante. Pero también me gustaría que mi hijo se sintiera libre de tomar sus decisiones o de no sentir ningún tipo de presión emocional debido a mi causa* (Tiresias). Por otro lado Catalina se avizó como una *madre intelectualoide*, comprando libros para su hijo pequeño y contribuyendo a desarrollar la independencia de su hijo, ella la refirió de términos de *invitarlo a la exploración del mundo*. Sara en cambio se imaginó como una *madre relajada*, que no desespera ante las exigencias de su hijo ni ante las suyas propias.

En la otra orilla, están las que se avizaron como *madre desastre* (Carmen, Arándano y Eugenia) o *madre improvisada* (Teresa). Carmen y Eugenia se refirieron en estos términos a una posible maternidad porque consideran que no cuentan con el requisito de la estabilidad emocional, pieza clave si se plantea la maternidad. Carmen dijo ser muy ansiosa y Eugenia se describió como nerviosa. Por otro lado, Teresa, considera que todavía no está en la capacidad de armonizar todas sus cualidades para el cuidado de otro ser, es decir, de enfocarse en los cuidados de un hijo.

Úrsula es el único caso de la muestra de una maternidad sola por elección. Como ya se indicó, Úrsula estaba embarazada al momento de la entrevista, no había planificado su embarazo, tampoco mantenía una relación con el padre de su hijo, pero sí anhelaba ser madre. Ella, profesional de 39 años declara haber postergado la maternidad de manera consciente y, meses antes de su embarazo, haber averiguado sobre otras opciones de maternidad como la maternidad asistida y la adopción. Meses después de la entrevista, cuando Úrsula ya había dado a luz,

refirió vía correo electrónico, que había vuelto a vivir con su madre básicamente para tener alguien de confianza que la ayude con la supervisión en los cuidados de su hijo. Su círculo familiar y de cuidados al bebé se reconfiguró otra vez al lado de su familia materna con la participación y afecto de sus familiares.

5.1.2.2. Adopción. Cuestionamientos y contradicciones

La totalidad de entrevistadas se mostró a favor de la adopción. Algunas la consideraron como *una opción muy noble*. Las diferencias de opinión se dieron al momento de expresar para para quién es válida este tipo de opción. Un grupo numeroso de mujeres indicó que adoptar un niño es una buena opción *para las personas que no pueden tener hijos*, es decir, para aquellos que habiendo intentado concebir de manera natural, no lo logran. Otras, en cambio, dijeron que es una *excelente opción para los niños que no tiene un hogar*, de ahí la consideración de una opción noble, en el sentido de solidaria. Para una minoría de mujeres, la adopción debería ser más difundida también entre personas que pudiendo tener hijos, se deciden por darle familia a un niño sin hogar. *Y si una mujer quiere adoptar sola, también sería genial* (Pamela).

En el grupo de profesionales entrevistadas existen mujeres que han considerado la opción de adoptar. Una de ellas es Úrsula, quien estaba embarazada al momento de la entrevista; sin embargo, refirió que antes de su embarazo, tenía planes de maternidad y estaba *averiguando*. Ella se quejó de que el proceso de adopción en el Perú *sea tan difícil*. Además acotó que las opciones para mujeres solteras se complican porque *si eres madre soltera, no puedes adoptar un bebe, pero sí [un niño] a partir de los seis, si mal no recuerdo, un niño grande*. Para ella, como para muchas otras entrevistadas, la adopción ideal sería la de un bebé de pocos meses o años de nacido, para *formarlo, criarlo, amoldarlo* a sus estilos de vida.

Otras mujeres que han considerado la adopción como una opción de maternidad son Catalina, Arándano, Pamela, Andrea, Teresa, Guadalupe, Illary y Leona. Todas ellas dijeron que han pensado en la posibilidad de adoptar si no pudieran ser madres de manera biológica. Andrea además indicó que le gustaría encontrar *más hombres abiertos* a esta opción. Teresa, por su lado, indicó que en el contexto en el que ella se desenvuelve (el de la iglesia presbiteriana) observa muchos casos de niños sin padres y que por ello piensa que adoptar es una mejor opción que *estar haciéndose estos tratamientos in vitro y cosas así. La adopción yo creo que es una buena opción.*

No obstante, a pesar de coincidir en la generosidad que expresa adoptar un niño, no todas las profesionales consideran esta opción de maternidad para sus vidas. *Es una posibilidad... no lo veo tanto como una opción para mí. Yo sé que para muchas mujeres sí, pero me cuesta. Para mí me costaría mucho... o sea, tendría claro que el bebé no es todo mío* (Diana). El argumento de las mujeres que no consideran la adopción como una opción para ellas se sustenta en la contradicción que genera la idea de maternidad instintiva y sanguínea frente a la noción de maternidad como vínculo y crianza.

Profesionales como Irene y Pamela explicitaron que la maternidad es un instinto. Irene (bióloga), no obstante, también afirmó que *el ser humano no está obligado a cumplirlo*. Pamela señaló también que las mujeres *genéticamente vamos a querer ser madres*, pero al mismo tiempo dijo que *siente admiración* por aquellas que deciden no serlo, pues consideró que se deben sentir tristes al ver a otras mujeres con hijos.

En esta línea, la adopción como maternidad posible genera conflictos a algunas profesionales que consideraron complicada la crianza del *hijo de un tercero*, de alguien *que no es propio*, que *no es tuyo*. Cattleya, por ejemplo, dijo no imaginar cómo será maternidad de un hijo adoptivo, señaló que reconoce que la madre (y el padre) es *el que cría*, que es la responsabilidad lo que definirá la

maternidad/paternidad. No obstante, la pregunta le resultó compleja. A otras mujeres como Estrella y Rita también les resulta complicado imaginar el establecimiento de vínculos de afecto con un niño adoptado.

Una constante en las mujeres que no consideran la adopción como una posible maternidad es referir al niño adoptado como *ajeno (no es tuyo)*, como si los lazos sanguíneos aseguraran cierta pertenencia del vástago, aunque más adelante algunas de estas mismas entrevistadas señalarán que los hijos deben criarse para que sean libres. Algo importante que acotaron Rita y Estrella en sus opiniones sobre la dificultad de la adopción fue el temor al rechazo que genera la crianza de un niño adoptado. Rita dijo *hay prejuicio contra eso (la adopción)*, mientras que Estrella señaló, *la sociedad puede tener una opinión diferente*.

De esta manera, aunque la adopción se considera una noble acción, la crianza de un niño adoptado se imagina como compleja para muchas mujeres, justamente por el temor de que los vínculos afectivos no se puedan crear con el niño. Como si tener un hijo biológico asegurara un vínculo afectivo de por vida (instintivo). Las mujeres que están más abiertas a la posibilidad de adoptar, opinaron que sería mejor adoptar a un *niño pequeño*, o sea un bebé. La preocupación general sobre la adopción radica en el imaginado diálogo con el hijo su origen. *Cómo decírselo, creo que esa es una de las cosas que me asustan de la adopción* (Pamela).

5.1.2.4. Maternidad no planificada. Cuestionamientos y contradicciones

Al consultarles si tendrían un hijo no planificado en el momento presente de sus vidas, la mayoría de las profesionales contestó afirmativamente. La razón principal para aceptar la llegada de un hijo no planificado obedece a que la mayoría ha cumplido “el cronograma establecido” (estudios superiores concluidos, mediana estabilidad económica y laboral) y se encuentran en la “edad adecuada”. Aun

cuando muchas no creen haber alcanzado los *requisitos para la maternidad*, aceptarían la llegada de un hijo.

Catalina lo explica en los siguientes términos: *Ay, tengo 30 años, tengo trabajo, lo podré mantener. Me tendré que organizar, creo que a estas alturas de mi vida si me enterara de que estoy embarazada y que fue fortuito, que no estaba planificado, ya no desesperaría.* La posibilidad de un aborto era mayor, según algunas entrevistadas, años atrás, cuando estas se encontraban realizando estudios de pregrado, sin trabajo, en “sus veintes” y sin una pareja estable, además de una condición anímica inestable. *Tal vez cuando era más joven, cuando no estaba en un momento emocional estable, cuando no sentía que podía hacerlo, ¿no?* (Emilia, sobre la posibilidad de un aborto).

Empero, hubo un grupo de mujeres que dudaron sobre la posibilidad de tener un hijo no planificado y para quienes el aborto sí era una posibilidad en su panorama. Quienes afirmaron que no tendrían un hijo no planificado en el presente de la entrevista fueron Sara, Magdalena, Eugenia, Irene, Bárbara y Rita. Sus razones son diversas: *no repetir la historia familiar* (Sara), *no desea ser madre* (Magdalena y Eugenia), *no se siente preparada y considera que un hijo no es deseado, es la peor equivocación que una persona podría cometer* (Irene), *tiene un proyecto de estudios en marcha y no es opción de irme con un bebe en las manos a hacer la maestría* (Bárbara), y *no es mi prioridad en estos momentos* (Rita). Las que dudaron sobre tal decisión fueron Guadalupe y Pamela. La primera indicó que su decisión de tener o no un hijo no planificado, dependería de quién es el padre; mientras que la segunda simplemente dijo que no sabría cuál sería su reacción.

Cuando se les pidió que contestaran en qué circunstancias considerarían la posibilidad de una aborto, solo Cattleya, Marisol y Teresa, tres de las veintiséis entrevistadas, señalaron que no lo pensarían bajo ninguna circunstancia. Las demás, aunque dudaron, contestaron que pensarían tal posibilidad si el embarazo se relacionara con algún problema de salud del niño o de la madre, también si se

tratara de un bebé de una *pareja no estable* o en el caso extremo de una violación. Empero, por lo menos tres entrevistadas dijeron que para tomar la decisión de un aborto, tendrían que conversarlo con sus parejas.

Las contradicciones se revelan en el discurso sobre la maternidad de algunas entrevistadas radican principalmente en la edad ideal. Si bien muchas consideran que no existe una edad ideal para ser madres, sus respuestas indican que “los treintas” parecen serlo, pues como señala Catalina, *a su edad* (29), ya podría hacerse cargo de un hijo. La tercera década (o la cercanía a ella) se percibe en realidad como el momento biológicamente adecuado. Además de la negada edad ideal, también aparecen cuestionamientos a los requisitos personales para la maternidad. El caso ejemplificador es el de Cattleya, quien señaló entre sus requisitos deseables para ser madre, estar casada primero. Ante la pregunta de si tendría un hijo sin planificar en el presente de la entrevista, ella respondió que sí, que no estaría bajo los parámetros que espera, pero sí lo tendría. La maternidad no planificada aunque desestabilizaría proyectos de vida de las mujeres profesionales, podría ser asumida sin tanta angustia por la mayoría de ellas.

En resumen, podemos señalar que de las características señaladas por Fuller (1998) sobre el modelo de madre mariana (fortaleza, superioridad moral y espíritu de sacrificio) parece ser esta última la que sobrevive hasta nuestros días en la idea de maternidad más difundida. El sacrificio y la entrega total hacia los hijos, la protección y preocupación y sobre todo, el tiempo dedicado casi en su totalidad a las labores de crianza y educación, son los que mejor definen el estilo de la *mamá gallina*. No obstante, hay mujeres que consideran la posibilidad de ser otro tipo de madre, entre las alternativas más conciliadoras se encuentra la noción de *madre equilibrada* y *madre relajada*, que toma lo mejor de su crianza materna y deja de lado características como la sobreprotección, por ejemplo. También aparece la *madre intelectual*, que se preocupa por la formación letrada del hijo y lo invita a conocer el mundo. Por otro lado, la adopción es una maternidad posible para

algunas profesionales, lo mismo que la maternidad no planificada. No obstante, la adopción genera cuestionamientos que revelan contradicciones en la concepción de las ideas sobre la maternidad como veremos más adelante.

5.1.3. Maternidad: Renuncia y sacrificio

Consideramos que el modelo de la *mamá gallina*, el más referido por las entrevistadas, tiene un sustento en la experiencia de maternidad que ha sido transmitida a las profesionales, la misma que ha sido más o menos naturalizada por las mismas. La labor de la crianza de los hijos pensada como una tarea básicamente de la mujer, la renuncia a otros campos de la vida, el “vivir para otro” y el “amor incondicional” forman parte de las ideas más recurrentes sobre la maternidad. Aún las mujeres que plantearon otros tipos de maternidad, consideraron que esta labor es de gran responsabilidad y requiere especial atención y renuncia sobre todo al tiempo personal.

Al responder si dejarían temporal o permanentemente alguna actividad por causa de la maternidad, la mayoría indicó que sí renunciaría temporalmente a labores como el trabajo. Dado que es el trabajo la principal actividad que ocupa el tiempo de las profesionales y es su fuente de ingresos económicos, tal dimisión afectaría significativamente sus vidas. Empero, la renuncia al mismo se entiende como parcial o temporal. Ninguna de las mujeres entrevistadas se mostró dispuesta al abandono total de sus actividades laborales. Otras actividades indicadas como posibles renunciadas tienen que ver con las capacitaciones laborales y las actividades de goce individual, como los estudios y los viajes. Estas renunciadas se entienden no solo por el tiempo invertido (o la falta del mismo), sino por la conciencia de los gastos que acarrea la crianza de un hijo. Para otras mujeres, la “inminente” renuncia les genera conflicto, como a Pamela quien admitió que *no quisiera renunciar a nada. Ese es uno de mis conflictos por tener un bebé, renunciar a las cosas que me he trazado.*

En nuestra lectura de las entrevistas identificamos dos líneas argumentativas sobre la maternidad como renuncia y sacrificio²². La primera que denominaremos *sacrificio aprendido* y la segunda que llamaremos *sacrificio instintivo*. La primera hace referencia a lo que algunas profesionales describen como su experiencia de hijas y espectadoras ante la maternidad, pues la consideran un cambio radical que comienza por el propio cuerpo y para la cual se requiere una especial madurez en tanto es necesaria aceptar una responsabilidad *de por vida*. Esta responsabilidad implica varias renunciaciones que pueden entendidas como sacrificio. En tanto que el *sacrificio instintivo* está referido a la noción de la maternidad como instinto, en ese sentido, dado que no sería elegible otra forma de maternidad más que la entrega total, las profesionales de este grupo prefirieron no usar el término sacrificio para referirse a la maternidad, empero, las frases que usan son eufemismos referidos al mismo sentido de renuncia de sí.

5.1.3.1. Sacrificio aprendido

Irene, refiriéndose a su experiencia de hija y de espectadora de las maternidades en su casa, reflexionó sobre la formación tradicional de las hijas mujeres en relación a la crianza de los hijos. Ella señaló que a las mujeres se les inculca la renuncia por los hijos, el modelo perfecto de la madre mariana; mientras que a los hombres se les pide que sean los proveedores. *A nosotras sí, nos dicen, la madre se sacrifica, la madre motiva, la madre da, la madre cobija, la madre alimenta. Entonces, yo pienso que si soy un niño varón, y escucho que le dicen eso a mi hermana, definitivamente yo la paso muy lindo, porque siendo padre yo solamente engendro al hijo y trabajo para mantenerlo, porque eso sí les dicen: tienes que trabajar para mantener a tu familia y ahí queda.*

Para otras entrevistadas como Eugenia, este sacrificio es evidente y hasta cierto punto una pérdida. La mujer que se decide a la maternidad cierra las puertas a

²² Sacrificio en la séptima acepción del diccionario de la RAE señala: m. Acto de abnegación inspirado por la vehemencia del amor. Es decir, se trata de una renuncia de las pasiones, deseos, intereses propios en función a otro. Es en este sentido que se utiliza el término sacrificio.

otros intereses o empresas personales, Eugenia también hace referencia a su experiencia de hija y contó los casos de su familia: *mi abuela podría haber sido una gran costurera de no haber conocido a mi abuelo. Mi madre hubiera podido tener su clínica de no habernos tenido.*

La experiencia de Estela como hija es ilustrativa de la maternidad aprendida y asumida como sacrificio de uno mismo. Ella habló de anteponer las necesidades de los hijos a las suyas propias, ejemplificando con el caso de su madre, que se sacrificó por ella y sus hermanos; sacrificó tiempo, estudios, incluso *su orgullo, porque muchas veces quiso separarse de mi padre, pero por nosotros no lo hizo.* Estela asegura que su actitud de madre sería similar: *primero ellos, luego yo.*

5.1.3.2. Sacrificio instintivo

Existe, no obstante, un grupo de mujeres que se resisten a usar la palabra sacrificio asociada a la maternidad. Entre ellas Úrsula, Cattelya, Teresa, Emilia y Leona para quienes la maternidad sí es una renuncia, pero discursivamente prefieren utilizar eufemismos como el *amor brindado de modo desinteresado*, una *abnegación bárbara* o *dedicación*. Todas estas frases implican, no obstante, dejar de lado ciertas actividades, pero en palabras de estas mujeres, porque a las madres *les nace*. De allí que nos refiramos a este tipo de renuncia como *sacrificio instintivo*. Nuevamente el factor tiempo, para integrar las actividades laborales y la crianza de los hijos sale a relucir. Leona indicó que la maternidad implicaría *organizar los tiempos y equilibrar ciertos momentos en que los niños necesitan tiempo.*

La maternidad entendida como un aprendizaje o como un instinto, implica para la totalidad de las entrevistadas una renuncia, un sacrificio de sí mismas (aunque no todas quieran usar el término sacrificio). Las profesionales utilizaron frases como “dedicación exclusiva”, “tiempo completo”, “especial y complejo proyecto de vida”, para referir a las exigencias que para ellas implica la maternidad. Sea que

entiendan este sacrificio como algo aprendido o algo instintivo, exigiría de la mujer renuncias a su vida pública, principalmente en la dimensión laboral, al menos durante los primeros años de vida del hijo o hija. Estas ideas revelan que estas profesionales todavía adjudican la labor de crianza y cuidado de los hijos principalmente a la mujer. Algunas profesionales, como las de la generación de los 80 que estudió Fuller, sienten el conflicto de intentar integrar la titánica labor de madre con sus trabajos. Otras, las del grupo *disidente*, se cuestionan si están en la capacidad de hacerlo o aún si realmente desean hacerlo.

5.2. Las disidentes

La totalidad de entrevistadas reconoce a la maternidad como un sacrificio, sea este aprendido o instintivo, no obstante hay un grupo de mujeres profesionales que hemos denominado *disidente* porque no se sienten dispuestas a seguir (o cumplir) el modelo de sacrificio, no se sienten capaces de ser la *mamá gallina* ni ningún otro tipo de madre. Entre las *disidente* se encuentran mujeres que centran su realización y proyectos de vida en sí mismas. No obstante, al ser la maternidad una fuente de reconocimiento social importante para las mujeres, las *disidentes* perciben esta diferencia cierta culpa y se autodenominan *egoístas*. Con este adjetivo tratan de calificar las dudas que tienen sobre su capacidad de dejar de lado proyectos personales para dedicarse a la crianza de niños.

Illary, Irene y Arándano señalaron que la maternidad implica una gran responsabilidad que les causa temor, no se sienten en la capacidad de realizarla. En este subgrupo, Illary indicó que su crianza no estuvo enfocada en la maternidad, que sus padres la inculcaron a estudiar más que a ser madre y que no recibe ningún tipo de presión para ser madre por parte de ellos. Arándano, por su parte, explicó que *se necesita muchas cosas* para ser madre y que se dice a sí misma: *ay, no, no la hago, me da flojera*. La responsabilidad, entonces, se centra en la expectativa de cumplir los requerimientos que, incluso las *disidentes* consideran que una madre debe tener. Irene y otras perciben que no han

alcanzado una capacidad de autorregulación de sus emociones como la ansiedad, la reacción emotiva y explosiva y que, dado que consideran la madurez emocional como requisito importantísimo para la maternidad, no serían capaces de realizar una buena labor. [Sería] *súper consentidora, le taparía sus cosas y si le gritaría, le gritaría muy fuerte. Y a los niños no se les tiene que tratar así* (Eugenia).

Algunas profesionales *disidentes* experimentan el afán de centrar su vida en sí mismas con cierta culpabilidad, de ahí la autodenominación de *egoístas*, pues la autocomplacencia, la búsqueda de realizar sus propias actividades y proyectos personales no encaja con las expectativas que otros²³ tiene sobre ellas. Dado que la maternidad implica un sacrificio aprendido o instintivo, la profesional que no se siente capaz de *dedicarse a otro* se califica duramente como *egoísta, porque pienso en mí, en mí, en mí... en lo que me conviene, porque quiero ser feliz, pero cuando tenga un hijo va a ser diferente, va a ser otra persona* (Guadalupe).

Por otro lado, la idea del *instinto materno* es muy recurrente en los discursos de las entrevistadas, quienes más asumen existe tal instinto son quienes más contradicciones generan en sus apreciaciones sobre la maternidad. No obstante, lo asuman o no, la noción de instinto sirve para justificar tanto los anhelos maternos como la falta de los mismos: *Sería un desastre, soy muy relajada, soy muy ansiosa, creo que no tengo el instinto*. (Arándano).

5.3. ¿Y tú, cuándo? Presión social

Ahora bien, estas mujeres entre los 28 y 38 años las que afirman que la maternidad no es la única ni máxima vía de la realización femenina, empero el entorno en el que viven, todavía considera que las mujeres deben aspirar a ser madres. Las expectativas de los padres, sobre todo de las madres, están puestas en la capacidad reproductiva de las hijas y así, la mayoría de estas mujeres son asediadas con preguntas y comentarios incómodos sobre su decisión de postergar

²³ La familia entre los otros más cercanos.

la maternidad, de renunciar a ella o simplemente por no ser madres todavía. *Mi madre dice que hay que ser madre para sentirse realizada como mujer*, señala Carmen. Estos comentarios y preguntas muchas veces vienen de entornos que rebasan los límites familiares. *Los amigos, sobre todo ¡las mujeres!*, se sorprende Andrea.

La mayoría de las entrevistadas afirma haberse sentido presionada o por lo menos conminada a ser madre. *Sí. He sentido la presión. De parte de la familia. Sobre todo de mi mamá. Sí, de ella. Lo dice con cariño, pero presiona. Aunque nunca he dejado que esa presión me aturda* (Úrsula). Entre las preguntas y comentarios incómodos sobre la ausencia de hijos, suele enunciarse la pregunta *¿y tú cuándo?* Con este tipo de interrogante se cuestiona la edad de la mujer que habiendo terminado sus estudios superiores y logrado estabilidad laboral (“el cronograma establecido”), no se ha decidido a ser madre o simplemente no ha encontrado el contexto adecuado para serlo.

Parece ser que el entorno familiar y amical de las profesionales considera como parte del rol femenino la maternidad sin tomar en cuenta bajo qué condiciones se produzca. Esta presión parece reivindicar a la edad como requisito único para la maternidad. Leona (31 años) cuenta que es comparada con sus primas, una *que tiene 22 [años] y ya tiene un hijo, otra prima que tiene mi edad y ya tiene 2 hijos, entonces hay algunos familiares que me preguntan “¿Y tú cuándo?”*. Por su parte, Rita (31 años), indicó que además que escuchar el cuestionamiento, le dijeron que si espera mucho *le van a decir abuelita*. Magdalena también refirió la respuesta de un primo suyo ante su comentario de no querer ser madre, según ella su primo la llama cada cierto tiempo para decirle *que está mal lo que hago con mi vida, que por la edad que tengo ahorita [28] ya debería estar embarazada, o ya debería tener un hijo*.

Para el caso de las mujeres casadas, la presión suele ser mayor, como cuenta Diana, quien después de tres años de matrimonio sin hijos escucha de su familia

“el pedido”; sin embargo, ella tolera los comentarios porque *dentro de todo sé que lo hacen en buena honda, no han sido muy insistentes*. Además señala que su familia entiende su situación de estudiante de postgrado y que recibe el completo apoyo de su esposo. El entorno, en términos de Emilia, difunde la idea de que al llegar a cierta edad, *a los 26, 25*, la mujer debe asumir *el combo matrimonio - hijos*. Los hijos vendrían inmediatamente después del matrimonio. *Y te dicen, ¿cuándo vas a tener hijos? Puedes tener una hora de casada y te dicen ¿cuándo vas a tener hijos?* Esta presión a veces trata de validarse con argumentos científicos, como contó Estela (quien convive con su pareja), a quien sus amigos le advierten los peligros de ser una *madre añeja*. Este tipo de comentarios genera preocupación: *se han burlado. Y tal vez por ese lado, el susto de que “¡uy! No vaya a ser que no pueda tener hijos*.

Las mujeres profesionales reaccionan con mayor o menor preocupación a la presión ejercida por el entorno. Los tiempos han cambiado y las expectativas sobre las hijas no se reducen al matrimonio y a la maternidad, se le han sumado otras, los estudios universitarios y el trabajo, que forman parte del ya mencionado “cronograma establecido”. No obstante, para poder cumplir con dicho cronograma, la mujer además de sus logros profesionales debe ser madre. La presión de la familia y otros actores no parece tomar en cuenta el tiempo que demandan los estudios ni mucho menos los tiempos personales de cada mujer.

Si bien la ausencia de maternidad se observa como “una falta” en la realización de la mujer, más grave aún sería la confirmación de una tendencia homosexual. Pamela comenta: *yo tengo 30, e imagínate, todas mis tías ya quieren que sea mamá. Y me he peleado con casi todas. A una le dije que era lesbiana (risas). No me volvió a preguntar nada*.

En suma, las profesionales si bien entienden a la maternidad como una cualidad femenina, no la consideran la única ni principal vía de realización. No obstante, el entorno familiar y, a veces, amical, conserva ideas tradicionales sobre la femineidad, de ahí el insistente interés y preocupación por la maternidad de las mujeres profesionales. Además de ello, estos reclamos y presiones parecen tener otro asidero simbólico importante; se trata del reconocimiento social que obtiene la mujer-madre. Una mujer profesional destacada, independiente, trabajadora e incluso realizando una labor social y política parece no ser tan reconocida ni considerada como la mujer que ha “cumplido” su rol de madre, de madre sacrificada.

5.4. Los hijos son prestados. Proyección sobre los hijos

Si la maternidad es considerada por algunos sectores como una de las máximas formas de realización femenina, entonces ¿qué implica traer hijos al mundo?, ¿cuál es la proyección que existe sobre ellos? Para acercarnos al tema de las proyecciones que tienen las mujeres profesionales en relación a los hijos, se realizaron dos preguntas abiertas, procurando la opinión de las entrevistadas sobre los siguientes comentarios: a) “Si no tienes hijos, no tendrás compañía en la vejez; no tendrás quién vele por tí”, b) “Los hijos son una proyección de los padres; los hijos pueden y/o deben completar los sueños que los padres no lograron realizar”.

Ante los primeros comentarios (a), la gran mayoría de las entrevistadas se inclinó a considerar que los hijos no deben pensarse como una compañía para la vejez. *Los hijos, como mi mamá siempre dice, son prestados porque en algún momento ellos también van a tener que hacer su vida y esa es la idea* (Rita). La noción de que los hijos *son prestados*, parece indicar que los padres no deberían esperanzarse en una compañía de por vida, sino más bien tener la consciencia de que los seres que están criando tienen su propia individualidad. *Yo creo que uno tiene hijos porque es una forma diferente de amor, pero que ellos no son algo que*

tú vas a crear, no son tu propiedad, yo creo que sí están de préstamo como dicen, los hijos son solo prestados, no son tuyos (Emilia). El deber de los padres para con los hijos, según indica Marisol es *darles alas para que vuelen*. Sara, en cambio, fue más tajante al indicar que *un ser humano, hombre o mujer, tiene que estar en la capacidad de afrontar su propia soledad* y no tener hijos para que sirvan de compañía.

Las ideas de *la compañía para la vejez* o de la persona que *te alcanzará un vaso de agua cuando estés viejo*, son difundidas por los familiares, generalmente las madres, de las entrevistadas. En esta línea comentaron Úrsula, Minerva, Carmen y Pamela, quienes han escuchado tales comentarios. Empero, las profesionales avizoran su vejez de modo distinto. *Tu compañía también puede ser un perrito, además si tienes una vida muy activa en el sentido de tu trabajo o viajando, me parece que no, ni vas a sentirlo*, dijo Minerva. También Guadalupe se proyecta a una mejor vejez, indicó estar ahorrando para su jubilación, para poder contratar a alguien que la atienda o, en el mejor de los casos, *me voy a un crucero*, agregó que le gustaría *morir viajando*. Pamela, contó bromeando, que ante la pregunta de una de sus tías sobre quién la iba a acompañar en su vejez, ella respondió que *nadie*, o tal vez, *un círculo de viejitas solteras* (risas), para después agregar que ahora los adultos mayores tienen una mayor oferta de actividades que pueden realizar.

Sin embargo, hubo algunas mujeres que consideraron cierta la idea del rol compañero de los hijos. Entre ellas están Magdalena, Estrella y Estela. Esta última contó el caso de sus tías solteras, que aunque se dedicaron a apoyar en la crianza de ella y sus hermanos, hoy en día no las tienen tan presentes como a su madre, *ellas son mis tías, las quiero, pero me olvido. Inconscientemente me olvido. Lo mismo pasa con mis primos*. Magdalena indicó, en son broma, que quizás habría que ver la *conveniencia* de tener hijos para estar acompañado en la vejez, luego contó: *mi mamá está un poco mal de salud, entonces yo veo que quienes finalmente están con ella somos nosotros [sus hijos]. Sí pues, tiene sentido*.

Sacrificarte primero, para que ellos se sacrifiquen después por ti. Finalmente, Estrella compartió la idea de los hijos como compañía porque *de verdad veo en el hospital que hay personas de 60 años que solo están con los sobrinos y no es alguien tuyo, como que a tu vejez que no tengas alguien propio puede marcar mucho.* En este ejemplo de Estrella, se alude otra vez a los hijos como propiedad, “tener a alguien propio”, de un vínculo sanguíneo, genera la idea de que se tendrá una compañía asegurada para la vejez.

Con respecto a si los hijos como proyección de los padres y como las personas que cumplan los sueños no logrados de los padres (b), la gran mayoría de mujeres consideró que estas son ideas erradas y sin fundamento, porque *cada persona es individual. Esos niños van a elegir su propio camino* (Emilia). No obstante, hubo un grupo de mujeres que hizo una distinción entre “ser una proyección de los padres” y “cumplir con los anhelos de los padres”.

Con respecto al primer punto, “ser una proyección de los padres”, algunas consideraron que de algún modo, los hijos terminan siéndolo. *Considero que es una persona con la cual trasciendes más tú, porque todo lo que tu experimentaste, lo que conociste, al final tus hijos son como un mini experimento tuyo* (Trinita). Una opinión semejante es la de Rita, quien dijo que, la idea de los hijos como proyección es *en cierta forma es real porque nosotros mismos los criamos con nuestras costumbres.* Pamela, en cambio, aclaró que esta proyección debe ser positiva, *en el sentido de que una madre no pudo educarse y le da educación a su hija. En ese sentido sí.*

No obstante, en cuanto a la idea de que los hijos deban completar las ilusiones, proyecciones o sueños de los padres, la totalidad de las entrevistadas señaló que es una idea incorrecta. *Cumplir tus sueños es una carga que definitivamente no puede tener otra persona* (Irene). Esperar de los hijos que estos cumplan los intereses del padre o la madre es *egoísta*, en palabras de Magdalena; Carmen, en cambio, coincidió con la idea de una “carga” indebida sobre los hijos, *es cargarle*

demasiado estrés a una persona que cuando vino al mundo no sabía qué sueños tenías tú. Estela, psicóloga, opinó desde su formación profesional, que exigirle a un hijo que estudie algo que no le agrada es un daño terrible, *cada uno tiene que ser lo que quiere en la vida.* Desde una perspectiva un tanto distinta, Guadalupe contó que su madre la considera como una proyección de sí misma, *dice que yo soy su proyección, tú eres igualita a mí. Yo digo, no creo, mami. “No, porque te gusta viajar, disfrutar, eres súper conversadora”... y mi mamá jura que yo soy ella cuando era joven.* Empero, Guadalupe tiene plena consciencia de su individualidad y de que todo lo que hace, lo hace por su propio deseo, porque *la vida es una sola, nadie la va a vivir por mí.*

En suma, se puede observar que hay dos tendencias de las profesionales sobre la crianza de los hijos. La primera tendencia indica que la crianza es un rol importante en el que se les ofrece la formación en los valores que los padres – sobre todo las madres – cultivan con plena consciencia de la individualidad y particularidad que tendrán los hijos, de ahí que este primer grupo de mujeres proyecte su vejez sin esperanzarse en la compañía de la prole. La segunda tendencia considera que el vínculo afectivo con los hijos es el que, de algún modo, activará en un futuro el interés de estos por acompañar a los padres ancianos. En ambas tendencias, no obstante, existe la certeza de que los hijos no tienen que cumplir los sueños o proyectos de los padres.

5.5. No maternidad

En los últimos años se ha hecho más mediática la tendencia de las *NoMo*²⁴, mujeres que deciden abiertamente no ser madres. Esta es más difundida en las redes sociales, donde las mujeres postean noticias y videos de esta línea. También los medios de prensa nacionales han dado cuenta de este estilo (La República 2014, Hildebrant 2015). “Opción válida”, dice un artículo de Hildebrant y relata tres historias de mujeres que decidieron no ser madres, “a pesar de la

²⁴ Del inglés “No mother”.

presión social”. “La rebelión de las ‘no madres’”, titula La República para divulgar el caso de tres mujeres “jóvenes, profesionales y saludables”, pero con un “plan de vida que no incluye la maternidad”.

Todas la entrevistadas afirmaron que la no maternidad es una opción de vida que debe ser respetada, pero las posturas que asumieron ante esta alternativa son variadas. Casi gradualmente se puede encontrar tres grupos de opinión: en el primero, las mujeres que respetando la opción de la no maternidad, dicen no entenderla ni compartirla; un segundo grupo al cual le parece admirable la decisión de la no maternidad, aunque no la consideran como una opción para ellas, y un tercer grupo que se considera como parte de esta tendencia.

En este primer grupo, Marisol se mostró un tanto reacia a la idea de no maternidad, ella indicó que si bien conoce de casos cercanos en su entorno, ella no comparte la idea de que algunas mujeres, renuncien a la posibilidad de ser madres, pudiendo serlo. *Respetaría su decisión, pero me parece un poco ilógico. Para Marisol, la mujer ha sido creada para procrear. Una de las funciones de la mujer es procrear. Debe ser una sensación muy especial, muy bonita. Y perderse esa sensación por un tema sociocultural sería algo inútil. [¿Con qué te refieres a ‘sociocultural’?] Porque hay muchas mujeres que no quieren tener hijos para no dejar de ser mujeres, dejar de salir a fiestas, de tener varias parejas, de repente. O simplemente por no ser madres solas, solteras, o madres divorciadas. El prejuicio de la sociedad, o la cultura de ser libres, a estar ‘encerradas’ en casa por un bebé como que las limita mucho. A eso es lo que me refiero.*

En este primer grupo también está Estela, psicóloga, quien al opinar sobre la no maternidad indicó que tendría que evaluarse cada caso particular, pues considera que se trata de mujeres que probablemente no se sienten lo suficientemente maduras ni dispuestas a asumir las responsabilidades de la maternidad. *Para el hecho de que una mujer exitosa, bonita, joven todavía, decida no tener un hijo. Debe tener sus propios asuntos. Tal vez no se siente preparada. Porque tener un*

hijo es una responsabilidad bien grande. Finalmente, se inclinó, como la gran mayoría de entrevistadas, a decir que la no maternidad es una opción de cada mujer y que debe ser respetada.

En el segundo grupo, están las profesionales que simpatizan con la tendencia, aunque no afirmaron a ciencia cierta su deseo de no maternidad, fueron Illary y Bárbara. Para la primera, la opción de la no maternidad le parece positiva, en el mismo sentido que a Guadalupe, porque es una muestra de *que las mujeres puedan tomar las decisiones que les conviene, que las satisfaga más a nivel personal en el largo plazo, que más mujeres estén despertando al hecho de que tienen una opción y que por más que le estén poniendo presión no tienen por qué ceder a ella.* Para Illary la tendencia creciente de las NoMo es un medio para que *las mujeres puedan sentirse empoderadas y tomar decisiones sobre su propio cuerpo y su propia vida.* Bárbara agregó que la realización personal de las mujeres no tiene que pasar necesariamente por la maternidad, sino que un individuo mujer *primero tiene que cumplir los objetivos trazados en la etapa escolar o universitaria.*

Dentro de las simpatizantes con la tendencia NoMo están aquellas que la elogian aunque no la comparten precisamente. Arándano comentó que en algún momento se imaginó como una NoMo, pero *cuando vi de qué se trataba, no lo era tanto, porque no renunció por completo, no lo busco, pero no lo rechazaría si llegara. He leído casos de gente que se ha esterilizado, es su elección, yo no me siento tan cercana a eso.*

En este segundo grupo, se elogia la decisión de la no maternidad como una elección valiente, en términos de Pamela es *genial* que las mujeres tengan la posibilidad de decidir. *Antes 'se te pasaba el tren' y te metías con cualquiera y tenías un hijo – indica. No tiene que quedar alguien para demostrar que tú estuviste acá. Puedes trascender de otras formas. Siento admiración porque hay mujeres que deciden hacerlo.* Se elogia esta elección, porque, como señala Carmen es *una decisión muy difícil teniendo en cuenta el grado de presión de la*

sociedad. Entonces, es como ir totalmente contracorriente. Además Carmen acota la diferencia con que se toma esta decisión en el caso de los hombres, a quienes no se les cuestiona si deciden no ser padres. Es diferente. Entonces, me merecen todo el respeto del mundo. (Carmen).

En general, para el segundo grupo de mujeres, la opción de la no maternidad permite, en términos de Sara, mostrar una *sensibilidad nueva de la mujer*, que les brinda a ellas la posibilidad de *experimentar nuevas dimensiones suyas. La búsqueda personal, la satisfacción laboral, profesional, la satisfacción de la vida personal, de la compañía de los amigos, son como cosas a las que antes la mujer no tenía acceso*. Estas opciones se abren, según Sara, porque ahora las mujeres no tienen que ser madres tan jóvenes.

En el tercer grupo de posturas ante la no maternidad están Guadalupe, Eugenia y Magdalena. Para ellas, esta opción de vida no se avizora como la opción. *Me considero parte de ese público en realidad – señala Guadalupe. Yo siempre me considero parte de las “neosolteras” o de las “no mamás”. Me parece que es una revaloración del papel de la mujer en la sociedad. Antes era bien raro que la mujer tenga esa posibilidad, pero ahora que estamos teniendo más protagonismo en las empresas, en la misma política, comenzamos ya a revalorar las cosas y ya dejamos algunas. Y eso simplemente me parece muy interesante, me parece bueno también.*

Eugenia, que desde el comienzo de la entrevista señaló su deseo de no ser madre, indicó no obstante, su preocupación por esta tendencia, *espero que no sea una moda. Pues si se decide no tener hijos hay que tener recursos para luego no ser una carga adicional a algún familiar. Yo estoy juntando mi dinero, para ir a un asilo en dónde me podrán cuidar hasta el final de mis días*. Y como se señaló en el apartado sobre presión social, Magdalena (28 años) es agobiada por su familia (primo) que le indica su error al no tener hijos a su edad.

En suma, las entrevistadas en su mayoría indicaron que la decisión de no maternidad es personal, que obedece a los deseos y planes de cada mujer y que por ende, debe ser respetada. No obstante, mostraron menor o mayor empatía con esta opción. Entre las menos empáticas, un primer grupo de mujeres señaló no entender por qué una mujer querría renunciar a la posibilidad de la maternidad. Un segundo grupo, más empático, exaltó la elección de las mujeres que van contracorriente en un mundo que presiona a las mujeres por ser madres; además este grupo valora el empoderamiento femenino que la no maternidad mostraría. El tercer grupo es el de las mujeres que asumen la no maternidad como su opción de vida, la sustentan discursivamente y la sufren, pues se encuentran, en efecto, contracorriente.

5.6. Maternidad y reconocimiento social

Una de las preguntas de la entrevista indagaba sobre el reconocimiento social de la maternidad, se les pidió a las profesionales indicar si consideraban que la maternidad tenía algún tipo de reconocimiento social. Como en todos los casos, las respuestas fueron variadas, no obstante se pueden identificar dos tendencias. La primera, que considera que sí hay un reconocimiento social de la maternidad y que lo avala, y la segunda, que por el contrario, considera que no se reconoce lo suficiente el rol de la madre en sociedad. Entre estos dos polos se encuentran reflexiones interesantes sobre tal reconocimiento.

Las mujeres que sí consideran que las madres tienen mayor reconocimiento social, señalaron características diversas del mismo. Un grupo se refirió a las preferencias positivas, en el sentido de *ceder el asiento a una embarazada*, o la licencia post parto, necesarias por cuestiones biológicas y de sentido común. Otras más bien subrayaron la labor abnegada y sacrificada de la madre en la crianza de los hijos: *se sacrifican ciertas cosas por criar a los hijos* (Rita). O como señala Estrella, *las mujeres ponemos todo en la cancha y eso se reconoce*

socialmente. Ahora, tal desprendimiento es valorado positivamente de acuerdo a los resultados visibles en la crianza, acota Diana, se reconoce a una madre siempre y cuando haya criado buenos hijos, porque también si el hijo les ha salido malcriado, dicen, no se ha dedicado.

Además, el reconocimiento social de la mujer-madre sería un reconocimiento a su capacidad de realizar múltiples labores, como indican Teresa y Camila. La mujer además de su carga laboral extradoméstica, se ha encargado de la crianza de los hijos. Aunque también depende de los *rubros en los que te desenvuelvas*, señala Pamela, que coloca el ejemplo de las deportistas, para quienes la maternidad no les trae ningún reconocimiento social, sino que más bien *corta su carrera*.

Otro grupo de profesionales indicó que el reconocimiento a la figura materna se hace evidente en la celebración del Día de la Madre en comparación con la del Día del Padre. En el Día de la Madre, dice Carmen, *tienes todos los establecimientos llenos, pero en el Día del Padre, vacíos (risas). Siempre es así. La tele: “madre solo hay una”, “los papás se pueden reemplazar”*. En esta línea concuerda Leona que además indica que el reconocimiento institucional de la madre también es de mayor envergadura “en su Día”, mas no así el de la figura paterna.

Algunas entrevistadas indicaron que debería *valorarse más la función del papá*, a quien le cuesta más establecer *vínculos con el hijo*. Carmen fue enfática en referir que la labor del padre está subvaluada en nuestra sociedad: *nadie reconoce la labor de los papás. Y deben ser muchos peruanos a los que no se les reconoce. Mi padre, por ejemplo, fue una persona muy buena. Tan rescatable como lo es mi madre.*

Para Illary, en cambio, esta celebración exaltada del Día de la Madre, no sería sino un *reconocimiento hipócrita*, porque según explica, en muchos hogares la madre es tratada *como la empleada, la persona a la que puedes mandar, la última persona a la que le preguntan qué es lo que quiere hacer como familia*. Para Illary,

la sociedad reconocería a la maternidad como el *cumplimiento de una norma*, valorando así las actividades tradicionales de las mujeres, *te has comportado bien, buena niña y quédate en la casa, es lo que se espera de ti como madre* (Illary).

Otra postura crítica en relación a esta idea forma de reconocimiento es la señalada por Arándano, del grupo *disidente*, quien indicó la tendencia a sublimar la maternidad.

(...) la maternidad está asociada a la idea del amor sublime, el más hermoso y que Dios puso un ángel en tu vida y es tu mamá. Sí, seguramente todos los hijos pensamos que nuestro ángel es nuestra mamá. Pero ya viendo las cosas, pienso que no debería haber una distinción negativa. Pienso que para unas cosas está bien. Si, por ejemplo, a una mujer se le reconoce el tiempo de ser mamá se le reconoce el descanso, etc., ese tipo de discriminaciones sí me parecen buenas. Pero una mujer por ser mamá, va a ser considerada más buena, santa, pura que una mujer soltera de la misma edad, no necesariamente. {¿Completa?} Tampoco, depende de la definición de completa. Completa porque tiene más chamba, pero no porque les falte algo. Además, esa parte de la sensualidad se puede desarrollar de tantos modos, no solamente teniendo hijos.

Del total de veintiséis profesionales entrevistadas, solo cuatro respondieron que no creen que las madres tengan un mayor reconocimiento social en nuestro país. Cattleya y Estela comparten la idea de que las mujeres madres y no madres se encuentran en igualdad de condiciones socialmente hablando. Por su parte, Guadalupe señaló que valora positivamente *el papel de la mamá* en la sociedad, en tanto la considera como la principal educadora de los valores morales, y que ella no observa mayor reconocimiento de la sociedad ante estas labores. Eugenia, por su parte, refirió el caso de su familia para ejemplificar por qué no considera que las madres tengan mayor reconocimiento social. Ella señaló, *en mi experiencia familiar, veo que no se le reconoce todo lo que una madre hace porque siempre hallarán algún defecto.*

También hubo entrevistadas que señalaron que dicho reconocimiento social de las madres pasa por una desvalorización de las mujeres que no lo son, hay una *cierta animadversión* contra las mujeres que no tienen hijos, señala Andrea. Esta actitud contra las mujeres no madres se sustentaría en la visión tradicional de la maternidad como la máxima realización femenina. Magdalena y Sara comparten la sensación de que *no importa si es que eres profesional, si eres exitosa, si tienes tus empresas. No. La maternidad sigue siendo ese indicador de realización.*

En una línea similar, Emilia y Catalina indicaron que las mujeres madres a veces se valen de su condición para sacar ventaja de situaciones cotidianas. En las colas de supermercados, en los buses de servicio público, según indican las profesionales, aún cuando no les corresponde la preferencia, las madres exigen un trato especial. *Muchas mujeres lo usan [el hecho de ser madres] como excusa para muchas cosas, por ejemplo para ser maleducadas* (Emilia). *Sentí qué... ser madre es un súper poder...y yo soy qué...* (Catalina refiriendo un maltrato en el servicio público).

En resumen, podemos indicar que nuevamente las respuestas tienden a dos grupos las que sí consideran que la maternidad tiene reconocimiento social y las que consideran que no lo tiene. El primer grupo es la mayoría de profesionales, ellas señalan que la maternidad como un rol de la mujer es reconocida y considerada socialmente. Esta consideración tendría sustento en la idea tradicional de la *madre mariana*, en el sentido de la madre sacrificada, que entrega todo por los hijos. De esto se desprendería la mayor importancia comercial del Día de la Madre, así como la amplia difusión de su celebración, exaltando, nuevamente, el rol abnegado de estas mujeres. Probablemente por esta mayor consideración con la figura materna, se invisibiliza la participación del padre en la crianza, como señaló más de una entrevistada. Esta exaltación de la maternidad como un papel positivamente especial de las mujeres puede conducir a que muchas tomen provecho de su condición para obtener beneficios en la vida

cotidiana. También hay voces críticas a dicho reconocimiento, se critica básicamente dos puntos, el idealizar la figura materna como más “angelical” en relación a la mujer que no lo es, y el segundo punto de valorar hipócritamente el rol tradicional de la mujer, de quedarse en casa cumpliendo como madre sin tomar en cuenta sus deseos u opiniones. El grupo que consideró que la maternidad no tiene mayor reconocimiento indicó que por el contrario, la sociedad no valora lo suficiente la labor sacrificada de las madres.

5.7. Paternidad

En cuanto a la participación masculina en la crianza, la totalidad de entrevistadas consideró que debe ser una tarea conjunta en la que participan madre y padre. Se señaló como características importantes de un buen padre el afecto y la capacidad de poder demostrarlo a sus hijos. Ahora bien, sobre la figura paterna y las características que debe tener, las respuestas permiten configurar dos ideas generales de paternidad. Por un lado, la que considera que no existe mayor diferencia en la labor de crianza entre la madre y el padre, y que por ende, el padre debería estar dispuesto a la renuncia de actividades en pro de los hijos. La segunda idea, en cambio, sí atribuye características particulares a la paternidad y considera que más que renuncia, el padre debe organizar bien sus tiempos para compartir junto a los hijos.

Las profesionales consideraron que un padre debe ser: *amoroso* (Estrella), *cariñoso* (Illary), *pendiente de sus hijos* (Catalina), *enamorado de su hijo o hija* (Pamela). Esta dimensión afectiva ha sido especialmente resalta por las mujeres. Esta exigencia de afecto de parte del padre se contrapone a la imagen del padre antiguo, tradicional que se configura como lejano, represivo y violento. Las profesionales dijeron que un padre no debe ser *tan severo* (Teresa), porque muchos hombres *creen que con el golpe o con el maltrato pueden corregir a los hijos y no es así, hay maneras* (Rita). Esta actitud violenta fue asociada al machismo: *hay mucho machismo y he notado que al hombre se le ve como la parte dura de la familia y en realidad, eso se traduce en cierta violencia, no en*

golpear, pero sí atisbos de violencia (Andrea). También se habló de la necesidad del padre de *tejer lazos y vínculos con los hijos, y a veces esa idea impuesta por la sociedad de que el hombre es el sostén económico de la familia, aleja a los papás de la posibilidad de gozar con sus hijos* (Arándano). Exigirle y darle importancia al aspecto afectivo de la figura paterna parece reivindicar a la sensibilidad como un valor importante en la formación de seres humanos, un valor que trasciende las diferencias de género.

Un primer grupo de entrevistadas señaló que la figura y rol paternos no debe distar mucho del rol materno, en tanto que ambos padres son los encargados de entregar afecto a los hijos, así como también son ambos padres quienes participan o deberían participar activamente en la crianza de los niños. *No creo que haya mucha diferencia entre lo que debe hacer el papá y la mamá. Pienso que deben hacer las mismas cosas. Deben estar prestos a escuchar, a ayudar, a responder las cien preguntas que te hacen los niños, a guiar* (Camila). En esta línea de pensamiento, algunas entrevistadas aludieron a su experiencia como hijas y consideraron la que imagen de un padre participativo y amoroso debía ser como la que ellas recuerdan del suyo.

5.7.1 Como mi papá

Algunas entrevistadas refirieron emotivamente la imagen paterna, un tanto idealizada, que ellas tienen. Basada en sus propias crianzas, más de una dijo que un padre debería ser *como mi padre. Sí, mi papá es muy lindo, me cuidó cuando yo era niña, y no hubo esas 'paltas'* (Magdalena). *Mi papá siempre ha sido una persona que no nos ha restringido cosas, a pesar de la necesidad y todo siempre ha tratado de dar lo mejor de sí y más bien siempre nos ha impulsado. Ese es mi ideal de papá* (Arándano).

La idealización de la figura paterna responde a las gratas experiencias que tuvieron las profesionales. Estas mujeres parecen haber tenido una relación

estrecha, emotiva y de mucha admiración hacia sus padres; *mi papá no bebe, no fuma, sale a reuniones, pero hasta cierta hora, es muy amable con nosotros, nos llevaba a todos lados, nos impulsaba a estudiar*, señala Eugenia. En una lógica similar, Guadalupe refiere que su referente de figura paterna es su abuelo, quien la crió. *Yo lo tengo en un altar a mi abuelito, él sacrificó mucho por la familia, pero muy aparte del sacrificio, es cómo nos formó, me enseñó a leer, a agarrar los libros, a preguntar... siempre me dijo, tú no vas a ser una más, vas a ser diferente a las demás. Siempre creyó en nosotras, nos brindó mucha seguridad, mucha autoestima.*

Ahora bien, este padre amoroso, cuya labor no se distingue radicalmente de la materna, debe estar dispuesto a la renuncia de ciertas actividades personales en favor de acompañar a su prole. Si las mujeres que desean ser madres están dispuestas a una importante renuncia, también los hombres deberían estarlo. *Si las mujeres tenemos que sacrificar tiempo, ¿los hombres, por qué no? Si de algo estoy convencida, es que hay que sacrificar tiempo. Y eso debe ser 50-50, igual que todas las actividades, todos los gastos, todo* (Carmen). Los hijos son de ambos padres, de ahí que *deberían ambos estar metidos en la crianza del mismo modo* (Bárbara). Aunque de un modo menos enfático, Rita refirió una idea similar sobre la crianza, *porque una educación no solo es de la madre sino de ambos. Entonces, si yo estoy en un momento renunciando a ciertas cosas, yo no digo que lo hagas, pero tiene que apoyarme, ¿no? En lo que pueda.*

La segunda idea sobre la paternidad, en cambio, sí considera que el rol paterno es diferente del materno. Al padre se le atribuyen cualidades como la de ser el proveedor económico (Tiresias y Marisol). Otras característica de este padre distinto a la madre fueron la de ser *ejemplo a seguir* (Emilia), la figura que se constituya en *un guía, un modelo* (Úrsula) en la *formación, sobre todo moral, de principios* (Cattleya). También esta figura masculina se asocia a la protección, a la seguridad, el padre sería el encargado de *sacar la cara por los hijos* (Irene).

Las profesionales que consideraron que el rol paterno distinto al rol materno, entienden que el hombre no tienen por qué renunciar a sus actividades sociales para dedicarse a la crianza de los hijos, pueden *ir a jugar fútbol, salir con amigos*, pero sí deberían dedicarle tiempo a los hijos. *Quizá para poder compartir fines de semana o dentro de semana. Luego de cumplir su rol de trabajo debe llegar a casa y compartir con la familia* (Leona). *Las funciones de papá las puede ejercer trabajando. No trabajar 12 horas, debe dedicarles tiempo a sus hijos, pero no debería dejar de trabajar permanentemente* (Estrella). Y sobre la renuncia al trabajo, se consideró que el hombre no tiene por qué dejar el trabajo, sino más bien darse tiempo para los hijos.

Ahora bien, sobre el asunto de las renunciaciones, algunas otras entrevistadas se inclinaron a pensar que estas depende de las necesidades de los hijos y que siempre se puede negociar con la pareja, *podríamos negociar quién de los dos estaría más directamente involucrado. Pero si luego cambiaran las circunstancias, probablemente cambiaríamos los roles, ¿no?* (Tiresias). *Depende en qué condición se encuentren. Se evalúa.* (Catalina). *Con mi pareja evaluaríamos, si el hijo requiriese atención personalizada todo el tiempo, cuál de los dos renunciaría a su trabajo.* (Sara). Esta evaluación sobre las renunciaciones, siempre entendidas de manera temporal, dependería de los ingresos económicos, es decir, de que estos no se vean mermados. *Porque de todos modos de algo va a tener que vivir.* (Pamela).

En suma, podemos decir que para las mujeres profesionales entrevistadas, la figura paterna ideal se perfila como la de un hombre afectivo, capaz de transmitir cariño a sus hijos. Esta dimensión del afecto masculino ha sido subrayada como fundamental para una buena crianza. Por otro lado, hay dos tendencias sobre el entendimiento de la figura paterna, la primera que considera que este rol no es distinto del materno, por ende debe ser afectivo, participativo y estar dispuesto a la renuncia. Mientras que la segunda tendencia sí considera que existe una diferencia con el rol materno; este padre se configura como sostén económico y

moral del hogar, como el principal transmisor de valores a los hijos. En esta segunda tendencia, el padre no tiene el mismo nivel de renuncia a su tiempo libre, como sí se espera de la madre, en cambio su participación en la crianza de los hijos se resolvería por la conciliación de sus tiempos personales, labores con el tiempo que debe dedicar a los hijos.

5.8. Maternidad y femineidad: Dilemas y contradicciones

Como se señaló líneas arriba, la maternidad es configurada de dos formas en las respuestas de las entrevistadas, como vínculo que se construye y como instinto. En la primera línea, de la maternidad como vínculo, se argumenta que esta se construye bajo ciertas condiciones que procura la profesional; así, la maternidad puede ser realizada vía adopción, por ejemplo. Pero también cabe la posibilidad de que la mujer no quiera construir dicho vínculo, de ahí que sea elegible y que la opción de la no maternidad resulte válida y coherente. La segunda línea, en cambio, entiende la maternidad como instinto, lo cual genera ciertos dilemas y/o contradicciones al momento de argumentarla, pues la totalidad de las profesionales admitió que la maternidad es una elección personal y que, no le suma ni resta nada de particular a la femineidad. Entonces, ¿puede un instinto ser elegible? Irene, bióloga, argumentaron que sí, que el ser humano no tiene por qué realizar todos sus deseos. Cattleya, quien señaló que a todas las mujeres *nos nace* el deseo de ser madre, admitió después que la maternidad /paternidad es un vínculo construido, que remite en realidad a la crianza de otro ser y no solo a su procreación.

Además, si la maternidad no suma ni resta nada a la condición de ser mujer, como afirmaron la totalidad de entrevistadas, ¿por qué una mujer sin hijos se imagina como una mujer nostálgica? Pamela, refirió su admiración ante las mujeres que deciden no ser madres, pero también señaló que le causa tristeza pensar en las mujeres no madres, *porque me imagino que cuando ven a un bebé se imaginan con un bebé. Es doloroso. Genéticamente vamos a querer ser madres.* Entonces

la no maternidad, opción de vida es loable, no solo porque implica ir contracorriente, sino porque sería ir contra “la naturaleza”.

Ahora bien, si en efecto, la maternidad no le suma ni resta nada a la femineidad, ¿por qué sería una muestra o una prueba de cualidades altruistas? Nos cuestionamos esto, porque en términos de Sara ser madre es una muestra de la capacidad de entrega, *de demostrar qué tanto puedes hacer por los demás. Entonces, sí creo que ser madre es una prueba, un reto, hacia ti misma. No creo que la maternidad por sí misma te sume, sino el cómo llevas la maternidad.* Las contradicciones dentro de los discursos de algunas profesionales serían una muestra de ideas sobre la maternidad que no se condicen con el estilo de vida de la mujer independiente, en un esfuerzo por tratar de encajarlas, o como señaló Fuller (1998), integrarlas, algunas profesionales argumentan de manera contradictoria.

Por otro lado, la casi totalidad de profesionales indicó que no existe una edad ideal para ser madre y que la maternidad requiere ciertas características (estabilidad económica, estabilidad emocional, y en menor demanda, vida en pareja), no obstante, cuando se les planteó si asumirían una maternidad no planificada, un grupo de profesionales respondió que lo harían porque se encuentran en una edad donde podrían hacerse cargo de esa responsabilidad, aún cuando no cumplan todos los requisitos que ellas mismas habían considerado necesarios.

Además, sobre la paternidad, las profesionales indicaron en su totalidad que el padre debe participar en la crianza de los hijos, no obstante, un grupo de profesionales indicó que el padre no debe renunciar a su trabajo o actividades recreativas para estar con los hijos, sino que debe conciliar los tiempos y procurar pasar tiempo de calidad con los hijos. La participación del padre en la crianza, siguiendo esta línea argumentativa, no sería tan activa como la de la madre.

Trabajar con veintiséis voces resulta complejo porque cada profesional presenta matices particulares sobre sus concepciones de maternidad. No obstante, en un esfuerzo por intentar asir sus respuestas hemos construido un cuadro que procura mostrar las dos tendencias que más se repiten a lo largo de los temas abordados. En este cuadro procuramos observar las diferencias de ambas tendencias y también la mayor similitud entre ambas: entender la maternidad como sacrificio. Entre ambas tendencias, hay varias otras maneras de entender la maternidad, en algunos casos que combinan, contradictoriamente, características de una y otra columna.

| | |
|--|---|
| <p>Mujer heterosexual</p> <p>Considera maternidad como instinto.</p> <p>No considera el aborto bajo ninguna circunstancia.</p> <p>No considera la adopción como una maternidad posible para ella.</p> <p>Considera la maternidad como sacrificio naturalizado.</p> <p>Dispuesta a asumir los roles domésticos y la mayor parte de la crianza del hijo.</p> <p>Considera que el padre es el soporte económico y moral de la familia y que no debe hacer mayores renunciaciones por los hijos.</p> | <p>Mujer heterosexual</p> <p>Considera la maternidad como vínculo construido.</p> <p>Sí considera el aborto como opción.</p> <p>Considera otras modalidades de maternidad como la adopción.</p> <p>Considera la maternidad como sacrificio aprendido y al que no está dispuesta, es una <i>disidente</i>.</p> <p>Considera que los roles domésticos deben ser compartidos.</p> <p>Considera la paternidad como un rol similar a la maternidad y que el padre debe estar dispuesto a renunciaciones por sus hijos.</p> |
|--|---|

Ahora bien, en ambos lados de la columna, la maternidad, ya se entienda como algo instintivo o como vínculo construido, es considerada como un sacrificio. Ya sea que el padre participe activamente de la crianza o no, quien brinda más tiempo y más renunciaciones debe hacer es la mujer que decide ser madre. Por eso las *disidentes* son profesionales que cuestionan su propia capacidad o aun voluntad

de renuncia. En ningún caso hay un cuestionamiento sobre la noción de maternidad como renuncia. Quizás, por el panorama algo pesimista para una mujer profesional, la maternidad sea una opción de vida para ser pensada con cuidado. En el siguiente apartado veremos qué dicen las mujeres sobre la postergación de la maternidad, qué dicen sobre su decisión de postergarla.

5.9. ¿Por qué postergamos la maternidad?

Las mujeres que participaron en esta investigación provienen de distintas formaciones académicas, de distintas historias familiares y tienen, no obstante, ideas convergentes sobre la maternidad. Las que se animaron a participar en este trabajo, lo hicieron interesadas por el tema, pues les interpela directamente. Solo una de las veintiséis, era madre gestante al momento de la entrevista. Úrsula, quien rebasa el rango de edad propuesta en el trabajo (tenía 39 años cuando la entrevista), era madre después de haberse propuesto otros proyectos de vida y de conseguir realizar gran parte de ellos. Las demás mujeres entre dubitativas y decididas, no eran madres por su propia voluntad. ¿Por qué?

5.9.1. Yo no postergo

De las veintiséis entrevistadas con quienes se trabajó esta investigación, hubo por lo menos dos que dijeron que ellas no postergan la maternidad, Trinita y Estela. La primera considera la maternidad como parte de la relación de pareja, una relación proyectiva, y como no se encontraba en una relación así, no consideraba la maternidad como opción. Señaló que en su caso es un *tema de ideales*, es *encontrar una persona con la que me sienta a gusto como pareja y dentro de eso la maternidad, pero no veo como una obligación ser madre. No es que yo lo haya postergado, no es que yo haya decidido no voy a ser mamá, sino que no he encontrado la persona con que quisiera ser mamá.*

Estela por su parte, indicó que ella no usaría el término postergación, sino que se inclinaría a definir su caso como *planificación*, porque cada mujer debería escoger ser madre cuando lo desee. *Hay personas que tienen a sus hijos a los 40, 42, 44 años. Por diferentes motivos. No es que solo hayan decidido postergar. Simplemente no se dio la oportunidad. Pero hay personas que planifican y ordenan. Entonces, pasan la maternidad a segundo plano hasta sentirse tranquilas para poder darle todo al hijo que tienen.* Estela, dentro de su propia categorización se consideró en este segundo grupo, de las personas que planifica y ordena. En el momento de la entrevista estaba cursando una maestría, ese estudio y su trabajo eran sus prioridades.

5.9.2. Libertad de decisión

A la gran mayoría de las entrevistadas el tema de postergar la maternidad le pareció relevante porque consideran que es un modo de visibilizar *otras opciones de vida más allá de la maternidad*, también porque pone de manifiesto el derecho de cada mujer de decidir lo que considere mejor para su vida, si desea o no ser madre, cuándo quiere serlo y bajo qué condiciones lo desea, es decir, un asunto de libertad de elección. *Sí, es importante saber que es tu cuerpo y que tú ves si quieres ser madre en principio y si lo quieres ser, pues a qué edad.* (Catalina). Si bien la edad es una limitación biológica, no tendría que ser una limitación de libertades. *Tenemos toda la potestad y la decisión de no ser madres o de postergarlo todo lo que queramos. Y si en esa postergación se nos pasó la etapa biológica, tenemos todo el derecho de adoptar, de ser madres como nos venga en gana. O no serlo* (Carmen).

La decisión sobre la libertad de ser madre, cómo y cuándo, es relevante para varias entrevistadas que encuentran en la presión social por continuar un modelo tradicional, una de las peores herencias que se les puede dejar a las futuras generaciones femeninas, porque se les esconde otro tipo de opciones de vida. *Tú vas a crecer, eres una princesa, vas a encontrar un príncipe, van a tener hijitos y*

van a vivir felices para siempre. Pero no es el único modelo. Yo creo que las mujeres ahora tienen más opciones y es importante que todas las niñas conozcan sus opciones y que no es justo que se les diga que solamente tiene que inclinarse hacia un solo camino que es la maternidad (Emilia).

La decisión sobre la no maternidad o la postergación de la misma es todavía una de las más criticadas en nuestra sociedad, porque se espera que las mujeres sigan un rumbo tradicional que se acomoda al “reloj biológico” y al “cronograma establecido”. Los hombres, en cambio, al no tener en su contra tales limitaciones, no sufren la misma presión por la paternidad. Pocos cuestionan a un hombre que decide no ser padre o, que aún siéndolo, cumple descuidadamente su labor. El ojo crítico está puesto sobre las mujeres. Un análisis interesante al respecto es el que realiza Pamela:

El hombre es papá y sigue chambeando. Pero la mamá tiene que quedarse en la casa. La mujer a los 30 debe tener esto, esto, y esto... El hombre a los 40 puede seguir soltero y seguir con su vida haciendo lo que quiera. La mujer no puede acostarse con quien quiera, mientras que el hombre sí... Ese tipo de cosas me siguen fastidiando. Y eso, precisamente, deriva en tu investigación. Las presiones a las que somos sometidas las mujeres. De repente, me afecta tanto porque en el mundo del deporte es mucho más fuerte. O en la política. Me ha tocado vivir en ambos lados. La presencia de la mujer es ínfima y la presión que hay es enorme. Se exige mucho: “si ya tienes 30, debes tener novio”; ok, ya tengo novio; si ya tienes el novio, ¿cuándo el niño?; si ya tienes el niño, ¿cuándo la pareja?...”. No me jodan. El mundo presiona demasiado a las mujeres.

5.9.3. No estamos solas

Algunas otras entrevistadas consideraron que la divulgación de un tema como la postergación de la maternidad puede servir para que otras mujeres como ellas, que se cuestionan si quieren ser madres realmente, se den cuenta de que no son las únicas, de que *no están locas* ni tampoco están solas en sus ideas. *Creo que muchas deciden que no quieren, piensan en que son las únicas y que se van a quedar solas o qué rara que soy porque no quiero y todo el mundo quiere.* (Illary).

Ante la abrumadora difusión del ideal de la mujer madre, muchas pueden sentir que tal vez fallan en sus decisiones. *Yo me sentía una extraña a los 24, 25 años en que yo tenía bien claras las cosas, me sentía como el patito feo, porque pucha, todas quieren ser mamás y yo no, me siento mal. Pero ahora yo puedo hablar a mis primas, a mis sobrinas, a quien esté realmente en ese espacio y decirles, oye, no somos raras y es una opción que tú puedes escoger, no ser mamá* (Guadalupe).

5.9.4. Otras prioridades

Finalmente, la gran responsabilidad que implica la maternidad, como coinciden en señalar la totalidad de las entrevistadas, es un factor a tomar en cuenta antes de aventurarse a esta empresa. En las expectativas de vida de las mujeres profesionales, la maternidad sigue ocupando un rol importante, no obstante, esta debe acontecer bajo ciertos parámetros ideales. La formación de un hogar estable, con una pareja constituida, con padres capaces de solventar las necesidades económicas de los hijos, de darles la mejor educación posible, no solo académica, sino también emocional, de ahí la importancia de la estabilidad emocional como prerequisite para la maternidad, como se señaló en el apartado anterior.

Las condiciones económicas adecuadas que imaginan las mujeres profesionales, están ligadas a capacitaciones académicas y laborales. Estas se relacionan también con las posibilidades de realización que cada vez más ofrece la sociedad a las mujeres. De ahí que muchas profesionales prioricen otras actividades antes de la maternidad. *Ahorita estamos postergando porque nos interesa más el trabajo, que sé yo, o desarrollarnos más en diferentes áreas, o esperamos más para estar preparadas* (Diana).

Por eso yo lo postergué, porque siempre quise estudiar Medicina, y en esa época yo no tenía enamorado, si lo hubiese conocido en esa época quizá hubiese salido embarazada. Pero como no lo conocí, me lancé a lograr más cosas. Pero sí es importante para que las mujeres

puedan lograr lo que quieran, porque postergan para lograr cosas. Es importante saberlo. (Leona)

Me gustaría decir que yo decidí ir postergando mi maternidad porque quería hacer muchas cosas antes... y, bueno, esa es mi opinión. No quiere decir que yo tenga la razón. Puede haber personas que quieran iniciar más temprano su maternidad. Simple y llanamente creo que cada persona debe conocerse lo suficiente como para saber qué es lo que quiere hacer con su vida y cómo llevarlo a cabo. Y hacerlo sin pensar en lo que los demás están haciendo o en el entorno, que muchas veces te presiona, sobre todo en las mujeres. Tenemos libertad. (Úrsula).

Úrsula vivía independientemente, pero desde el nacimiento de su hijo ha vuelto a vivir con su madre, quien la apoya en el cuidado del bebé. Para los primeros meses de vida de su hijo, Úrsula uso de los permisos pre y postnatales, además agregó a estos permisos el tiempo de sus vacaciones. Luego volvió a trabajar, pues siendo una madre sola por elección es el único sustento económico para su hijo. La salida que consiguió para poder llevar su estilo de vida fue volver al hogar materno, en el cual se siente segura y a gusto, pero también indicó que es una salida temporal, hasta que su hijo cumpla por lo menos cinco años, tiempo para el cual planifica volver a independizarse.

Una de las mayores preocupaciones de las mujeres que postergan la maternidad y están sobre los treinta años está referida a los factores biológicos. Todavía se desconocen detalles de cómo funciona el ciclo reproductivo de la mujer. *Lo que me gustaría saber, más en la parte biológica, es que no tenga complicaciones, dependiendo de la edad que tenga cuando quiera tener hijos. De repente eso. Espero no tener ninguna complicación (...) Creo que es el temor natural de toda madre: de que nazca sanito. Solo eso (Cattleya).*

En resumen, podemos decir que la maternidad genera en las mujeres profesionales de la muestra una disyuntiva. Dado que las profesionales *disidentes* como las que desean ser madres, entienden la maternidad como sacrificio y renuncia del tiempo personal, ellas deben optar entre asumirla como un proyecto

de vida, conscientes del cambio radical que generará en sus estilos de vida o no asumirla. Es importante señalar que estas profesionales entienden que tienen la libertad – y la valoran – de escoger, si se desean o no ser madres, y en caso de desearlo, las condiciones en las que se quiere serlo (económica, emotiva, de pareja). Cualquiera sea su elección, las profesionales se trazan una serie de metas (estudios, mundo laboral, ocio) que encaminan a búsqueda de mejores condiciones económicas – si desean ser madres – o a una búsqueda de realización personal. En ambos casos se necesita tiempo, tiempo para lograr la estabilidad económica, la independencia laboral y poder conciliar maternidad, trabajo y vida personal, o tiempo para buscar en otras decisiones la realización femenina.



CONCLUSIONES

- El discurso de la educación superior y sobre todo universitaria como medio de progreso económico y de prestigio social ha calado en las distintas clases medias. En tales circunstancias, la educación universitaria femenina ha pasado a ser fundamental en la formación de las mujeres, provengan estas o no de hogares con padres universitarios. La educación escolar y secundaria permite a las mujeres definir la línea de estudio que seguirán y las actividades laborales que realizarán posteriormente. La formación universitaria es relevante en el proyecto de vida porque contribuye a la realización femenina, ya que permite a las mujeres definirse como sujetos.
- Las mujeres, sobre todo las profesionales, ya no aspiran a ser esposas y madres solamente, como indicaban los estudios en los años setenta (Barrig 1979). Si bien el proyecto de vida es personal y distinto en cada una de las profesionales residentes en Lima, todas tienen en común la base laboral. El trabajo es la actividad que proporciona la independencia económica y, en muchos casos la estabilidad emocional. Los ingresos económicos permiten a las mujeres continuar capacitándose en sus áreas de trabajo y mejorar sus condiciones económicas, generando un círculo virtuoso donde el trabajo y las capacitaciones (o estudios) contribuyen a mejorar la calidad de sus ingresos económicos.
- Existe una tendencia – y aspiración – de las mujeres profesionales a independizarse en el ámbito laboral. Es decir, a la búsqueda de la empresa o el negocio propio. Esta tendencia además de ir de la mano con el afán de mejorar la calidad de vida, también responde al anhelo de manejar los tiempos para adecuarlos a la maternidad, que sigue siendo importante en el proyecto de vida de muchas mujeres. La búsqueda de armonizar trabajo y maternidad (Fuller 1998) se va perfilando en la apuesta de las profesionales por ser “sus propios jefes”.

- En proyecto de vida de cada profesional de la muestra, si bien es particular, también presenta una constante más o menos explícita y aprendida en el hogar, “el cronograma establecido”, unos tiempos (años) que guían más o menos conscientemente la vida de estas mujeres. Este cronograma supone que una mujer profesional debe estar inserta en el mundo laboral, con mediada estabilidad económica, cuando comience la tercera década de su vida, momento en el cual ya estaría en condiciones de ser madre.
- En relación a la conducta sexual de las mujeres profesionales, esta se ha liberado de antiguos tabúes, al punto de que la virginidad no fue ni siquiera mencionada por las entrevistadas. De la mano de esta libertad sexual está el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, entre los cuales, el preferido es el preservativo masculino. No obstante, la responsabilidad de la anticoncepción recae en ellas, mientras que los hombres no suelen participar activamente de las decisiones sobre la anticoncepción. De esto se desprende que las decisiones sobre la maternidad son principalmente femeninas. La maternidad, de otro lado, se prefiere en pareja, en una relación proyectiva.
- Las profesionales entrevistadas hacen una distinción de las relaciones de pareja entre la *proyectividad* y la *no proyectividad*. En el primer caso, se trata de relaciones pensadas a futuro, cercanas al ideal de amor romántico (Giddens 1995), e implican el establecimiento de un vínculo con los padres y la familia de la mujer, de preferencia bajo los parámetros tradicionales que exigen guardar ciertas formas como “presentar a la pareja definitiva”, tendente al matrimonio. Las relaciones *no proyectivas* muestran a una minoría de profesionales conscientes y capaces, al menos discursivamente, de relacionarse sexualmente sin compromiso sentimental a largo plazo. Hay una coexistencia de distintas formas de relacionarse, desde las más liberales hasta las mujeres casadas o convivientes que tiene un estilo de vida más tradicional. Empero, la mayoría de profesionales se muestran interesadas en tener una *relación proyectiva*, no hay un rechazo al compromiso, por el contrario, el

compromiso de pareja es una expectativa importante para casi todas las entrevistadas.

- Las expectativas de pareja que tienen las profesionales de la muestra para una relación proyectiva son altas. Se espera que el hombre (heterosexual) sea inteligente, lo que podría ir en consonancia con lo señalado por Castro Bernardini (2005) sobre la preferencia de las profesionales por escoger parejas del mismo nivel educativo que ellas. Además, se exige que tenga cualidades relacionales como la transigencia y la capacidad comunicativa de sus afectos. Del otro lado, se reclama de los hombres que sean seguros de sí mismos, emprendedores, comprometidos – en el sentido de asumir una relación proyectiva – y además, según algunas entrevistadas, que sean los encargados de contener las emociones de las mujeres.
- La totalidad de mujeres de la muestra indica que las decisiones en el hogar, su manutención y las tareas domésticas deben ser compartidas por ambos miembros de la pareja. Algunas profesionales refieren que así ocurre en sus relaciones. No obstante, este ideal democrático no es asumido por todas. Algunas profesionales todavía consideran la participación masculina como “ayuda” o “colaboración”, lo que revela que no existe una real asunción de que el espacio doméstico es de responsabilidad de ambos miembros de la pareja. Otras mujeres separan, consciente o inconscientemente, las labores domésticas entre “masculinas” y “femeninas” o atribuyen cualidades como la organización del hogar a las mujeres. Asimismo, algunos hombres son percibidos como más tradicionales en relación a la convivencia, es decir, asumen que su función principal de pareja es la de proveedores económicos.
- De las características señaladas por Fuller (1998) sobre el modelo de madre mariana (fortaleza, superioridad moral y espíritu de sacrificio) parece ser esta

última la que sobrevive hasta nuestros días en la idea de maternidad más difundida. El sacrificio y la entrega total hacia los hijos, la protección y preocupación y sobre todo, el tiempo dedicado casi en su totalidad a las labores de crianza y educación, son los que mejor definen el estilo de la *mamá gallina*. No obstante, hay mujeres que consideran la posibilidad de ser otro tipo de madre, entre las alternativas más conciliadoras se encuentra la noción de *madre equilibrada* y *madre relajada*, que toma lo mejor de su crianza materna y deja de lado características como la sobreprotección. También aparece la *madre intelectual*, que se preocupa por la formación letrada del hijo y lo invita a conocer el mundo. Por otro lado, la adopción es una maternidad posible para algunas profesionales; por otro lado, algunas se muestran dispuestas a asumir una maternidad no planificada.

- La noción de maternidad tiene dos tendencias, como un aprendizaje o como un instinto; no obstante, en ambos casos implica una renuncia, un sacrificio de la individualidad (aunque no todas las entrevistadas usaron el término sacrificio). Las profesionales utilizaron frases como “dedicación exclusiva”, “tiempo completo”, “especial y complejo proyecto de vida”, para referir a las exigencias que para ellas implica la maternidad. Sea que entiendan este sacrificio como algo aprendido o algo instintivo, consideran que la maternidad exige de la mujer renuncias a su vida pública, principalmente en la dimensión laboral, al menos durante los primeros años de vida del hijo o hija. Estas ideas revelan que estas profesionales todavía adjudican la labor de crianza y cuidado de los hijos principalmente a la mujer. Algunas profesionales, como le ocurría a la generación de los 80 que estudió Fuller, sienten el conflicto de intentar integrar la titánica labor de madre con sus trabajos.
- Aparece una categoría de mujeres que denominamos *las disidentes*, se trata de profesionales para quienes las (auto)exigencias de la maternidad se ven como metas casi imposibles de cumplir, sobre todo por el nivel de renuncia y sacrificio que exige esta noción de maternidad, por eso se autodenominan

“egoístas”, es decir, que no están dispuestas a dejar su vida personal para dedicarse a otro ser.

- Las profesionales de la muestra si bien entienden a la maternidad como una cualidad femenina, no la consideran la única ni principal vía de realización. No obstante, el entorno familiar y, a veces, amical, conserva ideas tradicionales sobre la femineidad, de ahí la presión porque las profesionales sean madres. Una mujer profesional destacada, independiente, trabajadora e incluso realizando una labor social y política parece no ser tan reconocida ni considerada como la mujer que ha “cumplido” su rol de madre sacrificada. Esto debido al reconocimiento social de la maternidad, que algunas profesionales consideraron inexistente, y otras en cambio, afirmaron que la sociedad exalta el rol abnegado de la maternidad y que al mismo tiempo invisibiliza la participación del padre en la crianza. También hay voces críticas a dicho reconocimiento; se critica básicamente la asociación de la figura materna con una moral superior en relación a una mujer que no es madre, y se critica la valoración hipócrita del la madre tradicional, que refuerza la noción de que la mujer madre debe quedarse en casa cumpliendo su rol, pero no se toma en cuenta sus deseos u opiniones.
- En relación a la crianza y proyección de los padres sobre los hijos, las profesionales de la muestra plantearon dos tendencias. La primera tendencia indica que la crianza es un rol importante en el que se les ofrece la formación en los valores que los padres – sobre todo las madres – cultivan con plena consciencia de la individualidad y particularidad que tendrán los hijos, de ahí que este primer grupo de mujeres proyecte su vejez sin esperanzarse en la compañía de la prole. La segunda tendencia considera que el vínculo afectivo con los hijos es el que, de algún modo, activará en un futuro el interés de estos por acompañar a los padres ancianos. En ambas tendencias, no obstante, existe la certeza de que los hijos no tienen que cumplir los sueños o proyectos de los padres.

- Sobre la figura paterna, las profesionales perfilaron la imagen de un hombre afectivo, capaz de transmitir cariño a sus hijos. Esta dimensión del afecto masculino ha sido subrayada como fundamental para una buena crianza. Por otro lado, hay dos tendencias sobre la figura paterna, la primera que considera que este rol no es distinto del materno, por ende debe ser afectivo, participativo y estar dispuesto a la renuncia de tiempo personal. Mientras que la segunda tendencia sí considera que existe una diferencia con el rol materno; este padre se configura como sostén económico y moral del hogar, como el principal transmisor de valores a los hijos. En esta segunda tendencia, el padre no tiene el mismo nivel de renuncia a su tiempo libre, como sí se espera de la madre, en cambio su participación en la crianza de los hijos se resolvería por la conciliación de sus tiempos personales, labores con el tiempo que debe dedicar a los hijos.
- Finalmente, la postergación de la maternidad si bien genera dudas y angustias sobre las capacidades biológico-reproductivas, por la edad es un asunto de libertades femeninas. Ante las libertades ganadas en el campo educativo y laboral, la maternidad se perfila como otra vía, una alternativa que genera pérdidas, sacrificio de tiempo, cambio de estilo de vida. Todas las profesionales de la muestra, *disidentes* o no de la maternidad como opción de vida, la describieron en términos de renuncia. Si bien una mujer profesional, económicamente independiente puede tomar decisiones sobre su sexualidad, planificar si tendrá hijos o no, ante la decisión de la maternidad se genera una disyuntiva sobre el estilo de vida futuro. De ahí que postergar implique una búsqueda de mejores condiciones de vida para ser madres (trabajo independiente, mayor estabilidad económica), mientras que para otras, postergar la maternidad es una búsqueda de otras vías de realización que pasan por el cumplimiento de metas individuales, aunque en esa búsqueda personal pase el tiempo en que biológicamente puedan ser madres.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Rosario. "Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales" En *Género, familias y trabajo: ruptura y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2007.

Álvarez Plaza, Consuelo. Reseña de *Modos y maneras de hacer familia. Las familias tardías, una modalidad emergente*. De Nancy Konvalinka (2012). En: <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/43775/41358> 14 de junio de 2016, 14.15 hrs.

Amati Mehler Jaqueline: "La maternidad". En *La maternidad y sus vicisitudes hoy*. Lima: Siklos, 2006. Pp. 37-54

Anderson, Jeanine. "El género en la educación superior". En: *Las brechas invisibles. Desafíos para una equidad de género en la educación*. 181-199 pp. Lima: IEP, 2006

Araujo Kakiuchi, Kathya Roxana. "La femineidad en el psicoanálisis: de Freud a Lacan". En: *Debates en sociología/ Pontificia Universidad Católica del Perú*. No. 20-21, pp.139-144, 1996.

Arellano, Rolando. "Viene la otra primavera". En: <http://www.arellanomarketing.com/inicio/viene-la-otra-primavera/> 29 de marzo de 2016. 17.35 hrs.

_____. "Como nace la nueva clase media". En: El Comercio, 7 de abril del 2014. <http://elcomercio.pe/opinion/rincon-del-autor/como-nace-nueva-clase-media-rolando-arellano-c-noticia-1720904>. 29 de marzo de 2016. 17.50 hrs.

_____. "Los nuevos peruanos solo han vivido épocas de crecimiento". En: Gestión, 8 de octubre de 2013. En: <http://gestion.pe/economia/rolando-arellano-nuevos-peruanos-solo-han-vivido-epocas-crecimiento-2078044> , 29 de marzo de 2016. 18.00 hrs.

Arriagada, Irma (cord.) *Familias y políticas públicas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL y UNFPA, 2007.

Axelord Ruth. "El cuerpo femenino y sus fronteras, cronos y eros". En *La maternidad y sus vicisitudes hoy*. Lima: Siklos, 2006. Pp. 89-98.

Badinter, Elisabeth. *Um amor conquistado: o mito do amor materno*. Trad. Waltersin Dutra. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1985.

Barceló Tous, María Inmaculada. "Un camino hacia la maternidad pospatriarcal". En: *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 11, N° 1, Madrid: Enero – Abril 2016, pp.131-152.

Barrig, Maruja. *Cinturón de castidad. La mujer de clase media en el Perú*. Lima: mosca azul editores, 1979.

Batthyány, Karina. "Articulación entre vida laboral y vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo". En *Género, familias y trabajo: ruptura y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2007.

Bauman, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Castro Bernardini, María del Rosario. *Mujeres profesionales jóvenes: redefinición de los roles tradicionales femeninos*. Tesis para optar la licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005.

CEPAL. "El envejecimiento de la población mundial es inevitable" En: Estudio Económico Mundial Social, 2007.

<http://www.cepal.org/prensa/noticias/comunicados/5/28935/wess07factsheetSP.pdf> f. 5 octubre 2014, 20 h.

Chodorow, Nancy. *The reproduction of mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Los Angeles, Californi: University of California Press, 1979

D'Angelo Hernández, Ovidio. "Sentido de Vida, sociedad y proyectos de vida". En libro: *Ética y Sociedad* Vol. 2.- La Habana, Edit. Félix Varela, 2002

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULO S/ArticulosPDF/07D054.pdf> 19 de noviembre de 2014a, 10 hrs.

-----."Proyecto de Vida y Desarrollo Integral Humano". En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/07D050.pdf> 24 de noviembre de 2014, 16.12 hrs. D'Angelo Hernández, Ovidio. "Proyecto de Vida y Desarrollo Integral Humano". En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/07D050.pdf> 24 de noviembre de 2014b, 16.12 hrs.

-----."Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social" En Biblioteca Virtual Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/angelo8.rtf 24 de noviembre de 2014c, 17.15 hrs.

De Barbieri, Teresita y Orlandina de Oliveira. *Mujeres en América Latina. Análisis de una década de crisis*. Madrid: IEPALA Editorial, 1989.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo, 2009. 728 p. traducido por Juan García Puente.

Díaz, Juan José. "Educación superior en el Perú: tendencias de la demanda y la oferta". En:

<http://www.grade.org.pe/download/pubs/analisis-2.pdf> 06 de octubre de 2015, 17.16 hrs.

Escribens Pareja, Paula. *Proyecto de vida en las mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado*. Tesis de licenciatura en psicología. Lima, PUCP, 2011. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología.

file:///C:/Users/Tania/Desktop/ESCRIBENS_PAREJA_PAULA_PROYECTO_VIDA.pdf

Espinosa Herrera Gretel. "Contexto demográfico en el siglo XX: efectos en la familia". En Virajes. Antropol.Sociol. Vol 24 N° 1 enero-junio 2012, pp. 209-230

Fromm Erich. *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Barcelona: Paidós, 2003.

Fuentes, Ariel et. al. Postergación de la maternidad en Chile: Una realidad oculta. En: Revista Médica de Chile, 2010, Vol.138 (10), p.1240

Fuller Osores, Norma, ed. *Jerarquías en jaque: estudio de género en el área andina*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú: CLACSO, 2004. 414 pp.

------. *Dilemas de la femineidad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

Gamboa Solís, Flor de María y María Orozco Guzmán. "De madre e hijas y nuevas maternidades". Revista de Estudios de Género. La Ventana. Julio, 2013. (pp. 50-86). En <http://eds.a.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=8d5626ce-b56d-420a-b1cd-6854f7e1cb4c%40sessionmgr4003&vid=0&hid=4202> 06 de octubre de 2015, 18.30 hrs.

Garavito, Cecilia. "Cambios en la oferta laboral de la familia limeña". En: *Economía*. Pp. 45-63. Vol. XXIII, N° 46, diciembre de 2000.

Garavito, Cecilia y Carrillo, Martín. Feminización de la matrícula de educación superior y mercado de trabajo en el Perú: 1978-2003. Informe elaborado para el IESALC - UNESCO en el marco del programa temático "La feminización de la matrícula de educación superior en América latina y el caribe" Agosto, 2004. En: http://cedoc.infod.edu.ar/upload/Feminizacion_de_la_matricula.pdf. 03 de abril de 2016, 8.45 hrs.

García, Brígida; de Oliveira, Orlandina. "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada". En: *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/04GarciaOliveira.pdf> 20 de noviembre de 2014, 12.17 hrs.

García de Lima Parada, Cristina Maria y Vera Lúcia Pamplona Tonete. Experiência da gravidez após os 35 anos de mulheres com baixa renda. En *Escola Anna Nery*, Rio de Janeiro, Vol. 13(2), 2009, p.385

Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995. Traducción: Benito Herrero Amaro.

González, Mar et. al. *Nuevas familias monoparentales: madres solas por elección*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. 2008-2010. En:

<http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/nuevasFamiliasMonoparen.pdf>. 28 de mayo de 2016, 16.49 hrs.

Gutiérrez, María Alicia comp. *Género, familias y trabajo: ruptura y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2007. 256 pp.

Hernández Corrochano, Elena. "La maternidad después de... Estudio etnográfico de la maternidad primípara 'tardía' en España". En: *Revista de Antropología Iberoamericana*. www.aibr.org Vol. 11, N° 1. Enero – Abril 2016. pp. 79 -103.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Perú: Indicadores de Educación por Departamentos* 2002-2013. En:

http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1183/cap05.pdf, 15 de octubre de 2015, 11.13 hrs.

------. Dirección técnica de Demografía e indicadores sociales: Lima, *PERÚ: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar- ENDES 2013 Nacional y departamental*, 2014.

Jelin, Elizabeth. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1998

------. "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales" (93-123). En *Familias y políticas públicas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL y UNFPA, 2007.

Kemkes-Grotlenhaler. Ariane. "Postponing or rejecting parenthood? Results of a survey among female academic professionals". En *Journal of Biosocial Science* / Volume 35 / Issue 02 / April 2003, pp 213-226.

Kogan, Liuba. *Regias y conservadores. Mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventas*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009.

-----". "Profesionales, esposas y madres. Egresadas de la Universidad del Pacífico. 1980-1985". En: *Apuntes 35. Revista de Ciencias Sociales*. Lima: 2do semestre, N° 35, 1994.

Lipovetsky, Gilles. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama, 1999.

Manitta, Gabriela, Diego Ochoa Herrera y Juan Emilio Ortiz Navarro. "Maternidad y sublimación: una lectura psicoanalítica de la maternidad tardía". En *Revista Estudios Feministas*. Vol. 21 N° 3, Florianópolis, sept./dic. 2013

http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2013000300002&lng=es&nrm=iso 20 de abril de 2015, 11.30 hrs.

Mannarelli, María Emma. *Limpas y modernas: género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Flora Tristán, 1999. 361 p.

Mendoza Talledo, Johanna (ed.). *La maternidad y sus vicisitudes hoy*. Lima: Siklos, 2006.

MENDOZA VILLARREAL, Iván. *Elección de pareja. Unión conyugal y estructura familiar en tres clases medias de Lima Metropolitana*. Tesis de Maestría en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007.

Montilva, María. "Postergación de la maternidad de mujeres de dos metrópolis latinoamericanas". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 13, N° 41, Junio-Julio, 2008, pp. 69-79

Pantelides, Edith. "Aspectos sociales del embarazo y fecundidad adolescentes en América Latina". *Notas de Población*, N° 78, pp. 7-33.

Núñez, A. (5 de octubre de 2014). La rebelión de las 'no madres'. *Domingo. La República*. Pp. 14-15.

Paredes Pérez, Napoleón "Maternidad postergada". En *Horizonte Médico*. vol.13 no.1 Lima ene./mar. 2013.

Rich, Adrienne. *Of woman born. Motherhood experiences and institution*. USA, W.W. Northon and Company, 1995.

Reto Vera, Enzo y Percy Cabana Shapiama. *Desarrollo de un sistema de información aplicado al proceso de orientación vocacional en zonas rurales del departamento de Lima*. Tesis para optar el título de Ingeniero Informático. Lima: PUCP, 2010.

Robles Blaessinger, Rodrigo. "Maternidad ¿un deseo femenino en la Teoría freudiana?" Revista Nomadías. N° 16, 119-135. Noviembre, 2012. En: <http://eds.b.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=02ea6063-0df1-4f5b-967c-588cdcac2402%40sessionmgr112&vid=2&hid=103> 14 de junio de 2015, 9.50 hrs.

Rodríguez Navia, Alizon. *Mujeres ingenieras: Entre cascos y prejuicios. Relaciones de género en la formación científica universitaria*. Tesis para optar el grado académico de Magíster en Sociología. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.

Sampedro, Rosario et. al. "Maternidad tardía: incidencia, perfiles y discursos" En Revista Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N° 5, 2002, pp. 11-36. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1374394> 20 de noviembre de 2014 15 hrs.

Therborn, Göran, "Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI" (31-61). En Arriagada, Irma (cord.) *Familias y políticas públicas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL y UNFPA, 2007.

Urbietta Gutiérrez, Begoña. Reseña de *Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación*. De: IMAZ, E. (2010). En: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/38001/39667> 14 de junio de 2016, 14 hrs.

Valdés, E., Teresa; Valdés S. Ximena. Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos? Santiago, Chile: FLACSO, 2005

Valenzuela, María de Lourdes. *Mitos realidades y propuestas sobre la maternidad*. México, D.F.: Grupo de Educación Popular con Mujeres, 1994. 63 pp.

Valdivia Santa Cruz, Segundo. "Mamá, ¿ya estás viniendo? Varones y mujeres proveedores de recursos y cuidados". En: *Debates en Sociología*, N° 40, pp. 5-30, 2015.

Valladares Chamorro, Odalis. "La incursión de las mujeres a los estudios universitarios en el Perú: 1875-1908" En: <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN/article/viewFile/1544/758> 2 de abril de 2016, 13.32 hrs.

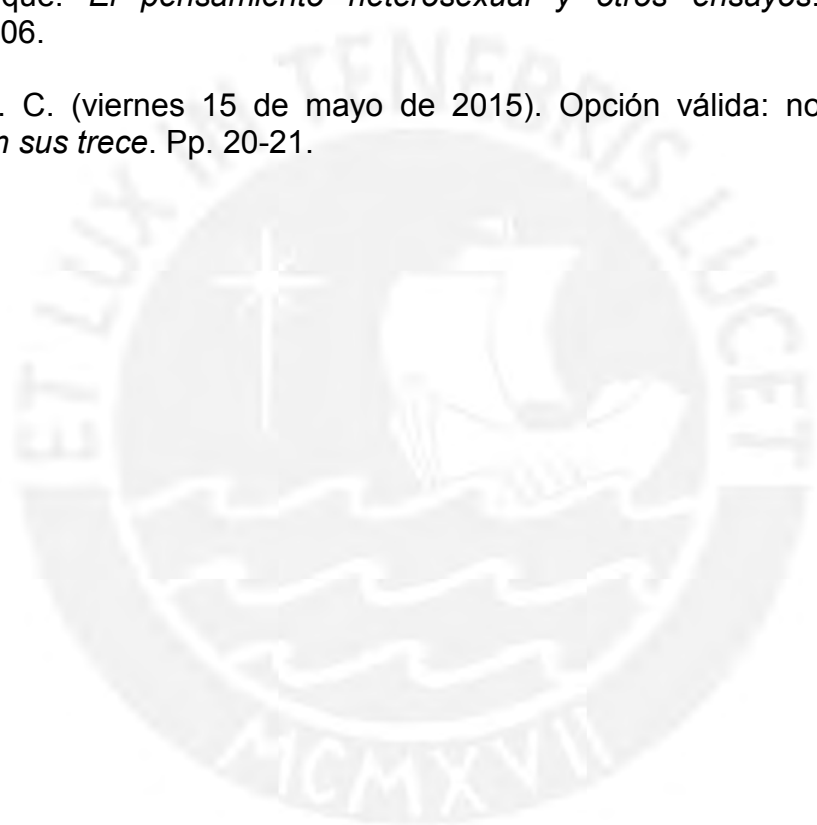
Vergara-Quintero, Felipe et. al. ¿Cincuenta años, el límite para donación de ovocitos en la posmenopausia? En: *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología* vol.61 no.2 Bogotá Apr./June 2010

Wainerman, Catalina. “Conyugalidad y paternalidad. ¿Una revolución estancada?” En *Género, familias y trabajo: ruptura y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2007

Welldon, Estela V. “¿Por qué se desea tener un niño? En *La maternidad y sus vicisitudes hoy*. Lima: Siklos, 2006.99-112.

Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: EGALES, 2006.

Yrigoyen, M. C. (viernes 15 de mayo de 2015). Opción válida: no ser mamá. *Hildebrant en sus trece*. Pp. 20-21.



ANEXOS

ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTA

I. SECCIÓN ESTRUCTURADA

Seudónimo:

Sexo: Masculino_____ Femenino_____

Edad: _____ años cumplidos

Lugar de nacimiento:_____

Si no es limeña, fecha de llegada a Lima:_____

Estado civil:_____

Si es casada, separada o divorciada; indique cuántas veces estuvo casada:_____

Tiene hijos: Sí_____ No_____

Número de hijos:_____ y edad de los hijos

Residencia actual:_____ (indicar nombre del distrito)

Vive con los padres

Vive con la pareja

Vive sola

Hace cuánto tiempo vive allí

Grado de instrucción_____

Ocupación y características del trabajo_____

Promedio de ingresos mensuales _____ (monto en soles)

Religión:

Católica

Cristiana no católica

Otra

Familia de origen:

Grado de instrucción de los padres (último año compañero)

Padre:_____ Madre:_____

Número de hermanos (sin incluirse el entrevistado)_____

II. PARTE SEMIESTRUCTURADA

A. Proyecto de vida

A.1 Profesión:

1. ¿Qué carrera estudiaste?
2. ¿Qué te llevó a escoger tu profesión? (qué influyó)
3. ¿Te gusta la carrera que estudiaste?
4. ¿Consideras a tu profesión como un elemento importante en tu vida?
5. ¿Estás estudiando algo actualmente?
Idiomas

Diplomado
Taller
Especialización
Posgrado
Otros

6. ¿Piensas estudiar algún curso, capacitación u otra especialidad próximamente?
7. ¿Tienes planes de capacitarte en el exterior?

A.2 Trabajo:

1. ¿En qué trabajas?
2. ¿Cómo entraste a tu trabajo?
3. ¿Te gusta el trabajo en el que te desempeñas?
4. ¿Cuántas horas a la semana trabajas?
5. ¿Tu trabajo es parte importante en tu vida?
6. ¿Tienes algún proyecto paralelo al de tu trabajo y/o profesión?
7. ¿Qué haces en tus ratos libres?
8. ¿Frecuentas alguna iglesia, grupo social o club?
Si sí, ¿cuál(es) es (son)?
¿Tienes algún cargo?
¿Participas de alguna ceremonia o festividad particular?
9. ¿Cada cuánto tiempo frecuentas a tus amigas(os)?
10. ¿Cómo te describirías a ti misma? (Narrar)
Extrovertida, tímida, emprendedora, soñadora, luchadora, valiente, dubitativa, etc.
11. ¿Con quién hablas de tus cosas personales?
12. ¿Cómo te llevas con tu familia?
13. ¿Tienes algún proyecto, negocio o actividad en la que trabajes con tu familia?
14. ¿Cómo te ves a ti misma dentro de cinco años?

B. RELACIONES DE PAREJA

1. Orientación sexual:
2. ¿Actualmente tienes pareja?
Si sí
 - a. ¿Cómo conociste a tu pareja?
 - b. ¿Qué opinan tu familia de tu pareja?
Les pareció bien
No les gustó, pero lo aceptaron
Trataron de impedir que sean pareja
Fueron indiferentes
 - c. ¿Cuánto tiempo llevas con tu pareja?
 - d. ¿Cómo es tu pareja?
 - e. ¿Cómo te gustaría que fuera tu pareja? (describir)
 - f. ¿Qué actividades realizan juntos?**Si viven juntos**
 - g. ¿Tienen planes de matrimonio?
 - h. ¿Quién toma las decisiones del hogar?

- i. ¿Quién mantiene la familia?
- j. ¿Cuáles son los deberes de tu pareja?
- k. ¿Cuáles son tus deberes como pareja?

Si no viven juntos

- g. ¿Tienen planes de vivir juntos?
- i. ¿Tienen planes de matrimonio?
- j. ¿Quién mantendrá la familia?
- k. ¿Cuáles son los deberes de tu pareja?
- l. ¿Cuáles son tus deberes como pareja?

Si la entrevistada no tuviese pareja actualmente, aplican las mismas preguntas con respecto a la última relación.

B.1 Sexualidad

- 1. ¿Mantienes una vida sexual activa?

Si sí

- 2. ¿Qué método anticonceptivo usas? (abstinencia, método del ritmo, métodos hormonales, métodos de barrera, etc.)
- 3. ¿Qué métodos anticonceptivos has usado antes?
- 4. ¿Te sientes cómoda con el método utilizado?
- 5. ¿Quién decidió usar el método actual?
- 6. ¿Conversaste con tu pareja sobre qué método usar?
- 7. ¿Hablas con tu pareja sobre la posibilidad de tener hijos?

Si no

¿Eres virgen? (Si sí, relatar cuáles son sus perspectivas e ideas sobre la vida sexual)

¿Te parece que uno debe tener relaciones sexuales cuando: tiene ganas, cuando la pareja lo pide?

¿Cómo es tu período menstrual? (regular o irregular)

¿Cada cuánto tiempo vas a tus controles ginecológicos?

¿Has tenido algún problema ginecológico que te haya preocupado particularmente? (relatar)

¿Hablas con tu pareja sobre la posibilidad de tener hijos?

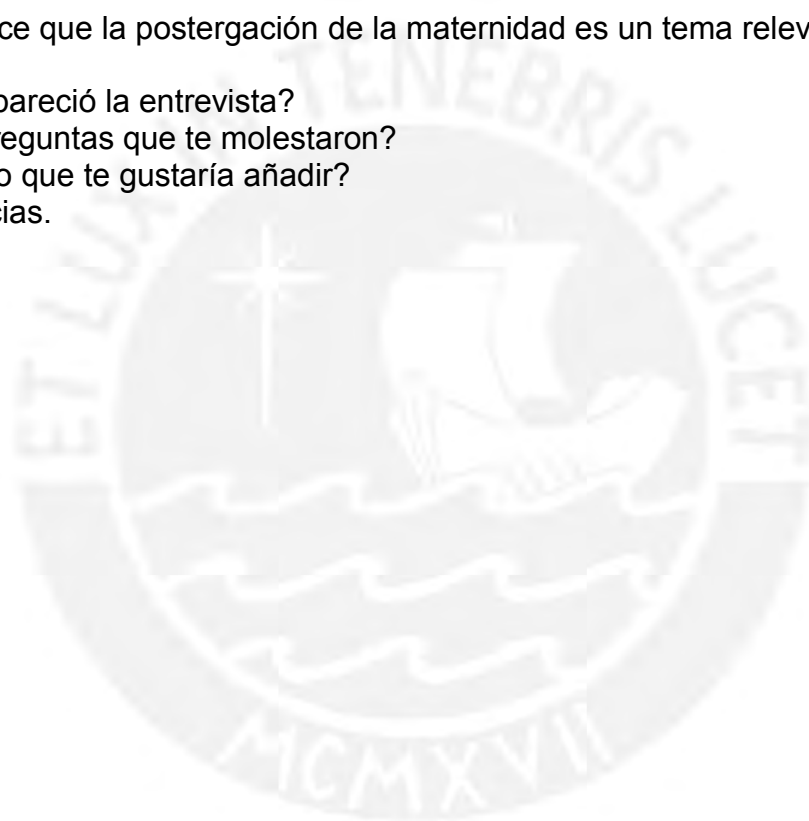
C. MATERNIDAD

- 1. ¿Cómo te imaginas como madre?
- 2. ¿Hay alguna edad ideal para ser madre?
- 3. ¿Consideras que hay “requisitos previos” para ser madre? (pareja, el sueldo, el trabajo, la edad, etc.)
- 4. ¿Renunciarías –permanente o temporalmente – a alguna actividad por ser madre? ¿
- 5. ¿Consideras que hay alguna relación entre la maternidad y el sacrificio?
- 6. Has escuchado el comentario de que “los hijos son una compañía para la vejez”, o que “si no tienes hijos no tendrás quien te cuide o vea por ti en la vejez”, “estarás solo si no tienes hijos”. ¿Qué opinas?
- 7. Has escuchado el comentario de que “los hijos son una proyección de uno mismo”, “pueden cumplir sueños que uno no logró”. ¿Qué opinas?

8. ¿Cómo te imaginas que debe ser un padre? (relatar)
9. ¿Un padre debería renunciar – permanente o temporalmente – a alguna actividad para ejercer esta función?
10. ¿Las madres tienen mayor reconocimiento social?
11. Si te enteraras ahora de que estás embarazada, ¿tendrías ese hijo?
12. En qué casos considerarías un aborto (salud, violación, momento de la vida de la madre)
13. Últimamente hay más casos de mujeres que deciden no ser madres ¿Qué opinas de ello?
14. ¿Qué opinas de la adopción?
15. ¿Cómo crees que es ser madre/padre de un niño adoptado?

CIERRE

1. ¿Te parece que la postergación de la maternidad es un tema relevante para las mujeres?
 2. ¿Qué te pareció la entrevista?
 3. ¿Hubo preguntas que te molestaron?
 4. ¿Hay algo que te gustaría añadir?
- Muchas gracias.



ANEXO 2. CUADRO DE ENTREVISTADAS

| Fecha | Seudónimo | Edad | Lugar Ent. | Lugar de | Estado | Vive con | Profesión | Ingresos | Religión |
|------------|-----------|------|------------|----------|---------|--------------------|----------------------|----------|-----------------------------------|
| 28/02/2015 | Tiresias | 29 | C | Lima | soltera | la pareja | Literatura | 900 | Agnóstica |
| 21/03/2015 | Catalina | 29 | CI | Lima | soltera | los padres | Literatura | 4000 | Católica |
| 22/03/2015 | Irene | 31 | CE | Huancayo | soltera | Hermana | Biología | 1500 | Católica no |
| 25/03/2015 | Minerva | 33 | CC | Lima | soltera | madre y familiares | Estadística | 2000 | Católica no |
| 30/03/2015 | Bárbara | 30 | CE | Ayacucho | soltera | la familia | Psicología | 6000 | Agnóstica |
| 06/04/2015 | Triniti | 31 | CE | Callao | soltera | la familia | Comunicación | 3250 | Católica |
| 09/04/2015 | Emilia | 32 | C | Lima | casada | la familia y el | Lingüística | 3500 | Católica |
| 10/04/2015 | Sara | 33 | CI | Cusco | soltera | la familia | Comunicación | 3500 | Católica |
| 14/04/2015 | Pamela | 30 | CE | Lima | soltera | Sola | Ed. Física | 5000 | Cristiana no católica |
| 16/04/2015 | Magdalnea | 28 | U | Cusco | soltera | Sola | Antropología | 3500 | ninguna |
| 18/04/2015 | Guadalupe | 31 | C | Lima | soltera | Sola | Comunicación | 5000 | católica |
| 22/04/2015 | Marisol | 30 | CE | Ayacucho | soltera | Sola | Administración | 1200 | Católica |
| 25/04/2015 | Estela | 28 | CI | Lima | soltera | la pareja | Psicología | 4000 | católica |
| 08/05/2015 | Carmen | 30 | C | Lima | soltera | la familia | Literatura | 3000 | católica |
| 09/05/2015 | Camila | 33 | C | Lima | casada | Esposo | Contabilidad | 3900 | católica |
| 10/05/2015 | Andrea | 33 | C | Lima | soltera | Sola | Comunicación | 6500 | ninguna |
| 15/05/2015 | Illary | 32 | CE | Lima | casada | Esposo | Economía | 4000 | católica |
| 18/05/2015 | Teresa | 30 | CI | Ayacucho | soltera | la familia | Arquitectura Ing. | 750 | Cristiana no católica católica |
| 20/05/2015 | Diana | 34 | VL | Lima | casada | Esposo | Económica | 2500 | |
| 22/05/2015 | Arándano | 30 | C | Huancayo | soltera | Sola | Cs. Políticas | 5000 | católica |
| 27/05/2015 | Rita | 31 | C | Huancayo | soltera | Sola | Ondontología | 2000 | católica |
| 28/05/2015 | Estrella | 30 | TE | Lima | soltera | Familia | Nutrición | 3000 | católica |
| 28/05/2015 | Leona | 31 | TE | Lima | soltera | la familia | Nutrición | 1500 | católica |
| 30/05/2015 | Eugenia | 28 | C | Lima | soltera | Sola | Comunicación | 1200 | católica |
| 18/11/2015 | Cattleya | 37 | U | Lima | soltera | Sola | Ing. Industrial | 12000 | católica |
| 25/11/2015 | Úrsula | 39 | C | Lima | soltera | la familia | Ing. Sistemas | 7000 | católica |

ANEXO 3. Cuadro de Profesiones de las entrevistadas

| Profesión estudiada | N° de entrevistadas |
|-----------------------|---------------------|
| Comunicación | 5 |
| Literatura | 3 |
| Nutrición | 2 |
| Psicología | 2 |
| Administración | 1 |
| Antropología | 1 |
| Arquitectura | 1 |
| Biología | 1 |
| Ciencias Políticas | 1 |
| Contabilidad | 1 |
| Economía | 1 |
| Educación Física | 1 |
| Estadística | 1 |
| Ingeniería de Sistema | 1 |
| Ingeniería Económica | 1 |
| Ingeniería Industrial | 1 |
| Lingüística | 1 |
| Odontología | 1 |
| Total | 26 |

ANEXO 4. ENTREVISTAS TRANSCRITAS (MUESTRA)

Seudónimo: Tiresias

Sexo: Femenino

Edad: 29

Lugar de nacimiento: La Victoria – Lima –Lima

Estado civil: conveniente

Tiene hijos: NO

Residencia actual: Santa Anita

Vive con: la pareja (11 meses)

Grado de instrucción: superior

Ocupación y característica del trabajo: docente

Promedio de ingresos mensuales: 900 soles

Religión: Agnóstica

Origen de la familia: (Padre: Piura; Madre: Abancay)

Grado de instrucción del padre: superior. Madre: superior

Número de hermano: 1

A. Proyecto de vida

A.1 Profesión:

8. ¿Qué carrera estudiaste?

Literatura

9. ¿Qué te llevó a escoger tu profesión? (qué influyó)

10. ¿Te gusta la carrera que estudiaste?

Me gusta aunque a estas alturas sé que no es muy útil.

11. ¿Consideras a tu profesión como un elemento importante en tu vida?

Aaah... No sabría decirte... un elemento importante no porque mi vida gire alrededor de mi profesión, pero sí porque de alguna medida está vinculada a mis sueños, a mis ideas de progresión, de crecimiento, de ascenso social

12. ¿Estás estudiando algo actualmente?

No, estaba estudiando una segunda carrera, pero no me gustó la institución, la dejé. Estoy pensando en estudiar un idioma a parte.

13. ¿Piensas estudiar algún curso, capacitación u otra especialidad próximamente?

Bueno, sí un idioma o si no... aun aspiro a una beca para estudiar en el extranjero. No sé qué tan posible sea esto a corto plazo, pero me interesa.

14. ¿Tienes planes de capacitarte en el exterior?

Sí, pero es la misma idea, no como un fin en sí, sino como un medio... un medio para conocer otra cultura, para aprender más, para tener una vida... como un período de vacaciones, pero en el cual se puede aprender algo.

A.2 Trabajo:

1. ¿En qué trabajas?

Profesora

2. ¿Cómo entraste a tu trabajo?

3. ¿Te gusta el trabajo en el que te desempeñas?

La mayoría de las veces sí... bueno yo soy profesora de inglés, era profesora de inglés y profesora de literatura a nivel preuniversitario y me divierte mucho porque es una forma de practicar mi carrera, al menos de tenerla en mente. Bueno, enseñar inglés me interesaba porque tenía en mente el idioma que había aprendido, pero era muy difícil por las circunstancias de la institución.

4. ¿Cuántas horas a la semana trabajas?

Depende del mes, depende de la época. En verano, enero, febrero al mes puede ser... soy muy mala con las matemáticas. Si son cinco horas al día en el mejor de los casos... cinco por cuatro 20... veinte horas en un buen mes, si estuvieran cubiertas 5 horas al día. Si no, pueden ser menos, 5 a 6 horas a la semana.

15. ¿Tu trabajo es parte importante en tu vida?

Uhm... yo considero que el trabajo es un fin, perdón es un medio y no un fin. Un medio para tener cierta estabilidad económica, para ahorrar dinero y para hacer otras cosas. En realidad la docencia ha sido más por casualidad que por vocación, me gusta, lo disfruto, pero tampoco es que diera mi vida por ella.

16. ¿Tienes algún proyecto paralelo al de tu trabajo y/o profesión?

Proyecto paralelo... No realmente, tengo una especie de idea vaga sobre algo que me gustaría hacer, pero no estoy todavía muy segura de cómo lo haría. Tengo la idea, siempre he tenido la idea de, eh... de... poner un bar o algo así, pero no es apremiante. Y bueno, me interesa seguir probando con la pintura.

Lo del bar también es como un medio, no como un fin... un medio de conocer gente del medio intelectual, que es un medio al que aspiro y en el cual estoy involucrada. Y también como una especie de negocio porque al fin y al cabo mi profesión, así, trabajando por horas y todo, no es muy estable.

17. ¿Qué haces en tus ratos libres?

Veó televisión, leo, principalmente novelas, pinto cuando estoy de buen ánimo, salgo con amigas, converso con ellas, salgo con mi pareja, visito a mis familiares, a mi mamá principalmente.

18. ¿Frecuentas alguna iglesia, grupo social o club?

Iglesia no. Grupo social... no exactamente, pero tengo contacto con ciertos amigos permanentemente. Club tampoco. Estoy interesada en formar comunidad.

No formo parte de ninguna iglesia, no celebro nada en particular, salvo mi cumpleaños o los cumpleaños queridos, pero nada más.

19. ¿Cada cuánto tiempo frecuentas a tus amigas(os)?

Aaah... bueno, digamos que con una de mis amigas más cercanas podrá ser una vez por semana, a veces dos por semana o dos en quince días. Con otras amigas no tan seguido porque mis otras amigas cercanas... una es madre, otra se acaba de casar, una vive en Argentina y no la veo mucho... y bueno, las otras personas con las que me involucro son gente del trabajo, pero no nos encontramos para salir. En realidad, mi relación ahorita más cercana es con mi pareja y con mi mamá, mi familia.

20. ¿Cómo te describirías a ti misma? (Narrar)

Extrovertida, tímida, emprendedora, soñadora, luchadora, valiente, dubitativa, etc.

No soy extrovertida, pero tampoco creo que sea introvertida, me parece que está demasiado polarizado eso. Digamos que soy una persona medianamente sociable... ah... emprendedora... no en el sentido económico del término, creo que más bien soñadora y a veces como romántica del siglo XIX, pero al mismo tiempo muy práctica para hacer otras cosas. En realidad, mi consigna de vida es que entre lo que quiero y lo que necesito, mayormente escojo lo que necesito.

21. ¿Con quién hablas de tus cosas personales?

Depende de qué tipo de temas. Si están vinculados con lo sentimental o con mi pareja, con mi amiga. Eh... si están vinculados a... también de asuntos familiares, personales, también con mis amistades. Mi mamá tengo cierta confianza con ciertas cosas, no temas vinculados a mi pareja y a mi familia... creo que con mis amistades. También con mi pareja.

22. ¿Cómo te llevas con tu familia?

(Risas) en términos generales, diré que con mi mamá, bien; con mi hermana, relativamente bien; con mi papá, no me llevo, simplemente, evito la cercanía.

¿cómo es la relación con tu madre?

Eh, bueno mi madre es una mujer más o menos... diría yo más bien muy tradicional en cuanto a lo que ella considera ser una buena madre o un hogar o la conformación de un hogar. Era su sueño particular tener un hogar, un esposo y una familia. Eh... por diversas circunstancias este sueño no se concretiza, no se concreta de manera total, así es que mi mamá tiene cierta dependencia para conmigo, para con mi hermana. Nuestra relación es un poco de dependencia emocional. Pero yo la considero de todas maneras una buena madre porque ella siempre ha sabido, quizás demasiado, sobreponer las

necesidades de sus hijas a sus propios deseos, a sus propios sueños. Y es una mujer muy trabajadora, en realidad, que se ha esforzado mucho por mantener económicamente a la familia y por mantener unida a la familia

¿tu madre es un modelo de maternidad?

Un modelo de maternidad en cuanto a lo afectivo. Mi madre es una mujer muy cariñosa, muy protectora, muy sensible. Y además es una persona en la que uno sabe que puede confiar. Ahora, como es una mujer realmente del siglo pasado, tiene ciertas ideas en relación con la moral y con las costumbres que yo no comparto en la actualidad, pero que en algunos casos sí me parecen importantes al menos sobre todo ... o sea, conservarlos hasta la niñez y la adolescencia. No creo que tampoco darle total libertad a un hijo muy temprano sea una adecuada opción de crianza.

23. ¿Tienes algún proyecto, negocio o actividad en la que trabajes con tu familia?

No. Bueno, una especie de proyecto sí, mi mamá está enferma y es casi una especie de proyecto familiar el que se mantenga sana.

24. ¿Cómo te ves a ti misma dentro de cinco años?

Muerta... (risas)... la verdad es que nunca he sido muy consciente sobre mi futuro, no tengo un plan de vida, así que no sé como verme en 5 años. Si las cosas van como hasta ahora, probablemente con mi pareja actual, espero que hayamos formalizado nuestra relación, que estemos casados, sobre todo por la ilusión de la fiesta y la boda y todo eso. Probablemente con planes de tener un hijo y en una casa, aunque preferiría que no fuera acá, sino en el extranjero. De repente compartiendo junto la experiencia de estudiar en el extranjero.

¿El matrimonio está dentro de tus expectativas? Uhm... sí, no es que me interese a sobremanera, pero es como... satisfacer un pequeño sueño, ¿no? Es un sueño que finalmente nos infunden casi a todas las mujeres de manera inconsciente.

¿te gustaría ser madre? Hasta hace unos años habría dicho tajantemente que no, pero ahora lo estoy considerando. Me gustaría como parte de la experimentación, es decir, no el fin, sino el medio mismo... saber qué se siente, pero también considero que si por alguna razón no se diera, no me sentiría devastada, creo que podría superarlo o en todo caso ser madre no de manera natural, sino por una adopción.

¿qué edad crees que sería buena para ser madre? Uhm... yo creo que entre los 30 y 35 años. No me gustaría ser una madre de 40 años. Tampoco creo que ahorita sea el momento. De repente en un año o dos ya lo tome en serio y ejecute el plan, pero ahora no.

¿cuántos hijos quisieras tener? Uno, o máximo dos, no más.

B. RELACIONES DE PAREJA

3. Orientación sexual: heterosexual

4. ¿Actualmente tienes pareja?

sí

a. ¿Cómo conociste a tu pareja?

En la universidad, nosotros éramos compañeros de estudio, pero empezamos nuestra relación al finalizar la carrera.

b. ¿Qué opinan tu familia de tu pareja?

Bueno, lo estiman mucho, creen que es una persona muy buena, es un buen hombre en términos generales y tenemos una relación de ocho años, así es que es conocido por mi mamá, por mi papá, por mi hermana, aunque últimamente mi mamá en particular tiene cierta reticencia con él porque... por su misma salud y por sus... por razones personales, en realidad

Cuando comenzó la relación, en términos generales mi familia no tuvo problemas, porque siempre fue una relación formal. Lo que le causaba mucho estrés a mi madre eran mis desapariciones de fin de semana (risas).

c. ¿Cuánto tiempo llevas con tu pareja?

Ocho años.

d. ¿Cómo es tu pareja?

Físicamente [en términos generales]. Uhm... cómo lo describiría... una buena persona, instruido, considerado, educado, emprendedor – él sí emprendedor – soñador, muy racional a veces,

excesivamente parametrado en ocasiones en relación a ciertos temas. Pero también caritativo, bondadoso.

e. ¿Cómo te gustaría que fuera tu pareja? (describir)

Me gustaría que fuera más extrovertido. Bueno, no necesariamente el alma de la fiesta, pero sí que se permitiera un poco más de licencias en cuanto a su vida personal, a sus gustos, a sus aficiones. A veces, creo que está muy limitado por lo que tiene que hacer.

f. ¿Qué actividades realizan juntos?

Aah... vemos televisión, salimos a pasear, a caminar a veces, uhm... leemos, actualmente estamos leyendo dos novelas. Eeeh... conversamos mucho, en realidad. Si se da la oportunidad, vamos al cine, al teatro.

Si viven juntos

g. ¿Tienen planes de matrimonio?

Uhm... Mi pareja y yo tenemos un convenio que implica un año en nuestra convivencia y una vez acabado el plazo, vamos a discutir la posibilidad del matrimonio. Pero si todo fuera favorable, se supone que tomaríamos esa decisión.

Llevamos conviviendo once meses.

h. ¿Quién toma las decisiones del hogar?

Uhm... yo diría que lo dos. En realidad discutimos o conversamos de aquello que... sobre lo que tenemos que decidir, los pagos de los servicios, la mudanza, el mantenimiento de la casa, la limpieza. O inclusive es como si a veces los dos hacemos las cosas tácitamente, calculando lo que el otro no va a hacer o va a hacer.

i. ¿Quién mantiene la familia?

En realidad los dos, cada uno de nosotros contribuye con el pago de los servicios y del alquiler y ninguno de los dos mantiene al otro, cada uno se mantiene con sus propios ingresos.

j. ¿Cuáles son los deberes de tu pareja en el hogar, la casa?

Uhm... cocinar los días que no va a cocinar y que yo trabajo, de repente. O que trabajo, pero igual. Hacer el aseo, como ya dije, equitativamente pagamos los gastos. Él se encarga de hacer cosas masculinas como cambiar focos, poner repisas, arreglar la tubería.

k. ¿Cuáles son tus deberes como pareja?

Lo mismo, cocinar los días que estoy en la casa, que estoy libre o hacer el aseo, no? Dependiendo lo que se necesita. Lavado y planchado lo hacemos equitativamente. No es que yo planche su ropa o el planche la mía. Según quien lo necesita con más urgencia. También cubro mi parte de los gastos de manutención y de alimentación. [PERO NO CAMBIAS FOCOS] Pero no cambio focos.

B.1 Sexualidad

¿Cuál es tu orientación sexual?

Soy heterosexual [¿has tenido experiencias homosexuales] No.

1. ¿Mantienes una vida sexual activa?

sí

8. ¿Qué método anticonceptivo usas? (abstinencia, método del ritmo, métodos hormonales, métodos de barrera, etc.)

(en voz baja) Preservativo.

9. ¿Qué métodos anticonceptivos has usado antes?

Siempre el mismo y a veces la pastilla de emergencia.

10. ¿Te sientes cómoda con el método utilizado?

Uhm... sí, en realidad me parece uno de los más seguros.

11. ¿Quién decidió usar el método actual?

Uhm... en realidad fue un acuerdo mutuo, decidimos que no iban a ser pastillas ni métodos hormonales porque mi salud es un poco fastidiosa, entonces, llenarme de pastillas o cambiar mi estado de ánimo no iba a

ser conveniente y además es uno de los más seguros, más económicos y no genera mayores molestias ni a mí ni a mi pareja.

12. ¿Conversaste con tu pareja sobre qué método usar?

Ajá.

Ciclo menstrual: regular. Controles ginecológicos: una vez al año

¿Hablas con tu pareja sobre la posibilidad de tener hijos?

Lo hemos estado conversando, sobre todo en estos últimos meses, justamente porque es uno de los temas que entran en nuestro acuerdo. En nuestro acuerdo consideramos y escrituramos que durante el año de prueba no íbamos a tener hijos, pero... un elemento determinante para seguir como pareja juntos es que tengamos hijos, al menos porque es un interés mío.

C. MATERNIDAD

[QUÉ ES LA MATERNIDAD PARA TI?]

No sabría decirte... creo que es no solo la gestación, sino también la crianza de un ser que finalmente va a ser independiente. Creo que es la posibilidad de crear una versión mejorada de un ser humano. No digo de mí, sino de un ser humano. Creo que es la posibilidad hacer una pequeña diferencia, una contribución al mundo a través de una persona noble.

16. ¿Cómo te imaginas como madre?

Uhm... bueno, de hecho que tengo la idea como muchas de que no voy a ser como mi madre, pero seguramente algunas características tendré. Eh... quisiera ser una madre cariñosa, afectuosa, ¿no? No quisiera ser una madre lejana ni distante. Pero también me gustaría que mi hijo se sintiera libre de tomar sus decisiones o de no sentir ningún tipo de presión emocional debido a mi causa. En este sentido último no sería como mi madre.

17. ¿Hay alguna edad ideal para ser madre?

Entre los 30 y 35 años para mí, creo que incluso 32 o 35.

18. ¿Consideras que hay "requisitos previos" para ser madre? (pareja, el sueldo, el trabajo, la edad, etc.)

Uhm... bueno, de hecho que poseer cierta estabilidad económica es importante... no creo que sea necesario tener una pareja. Se puede ser una buena madre soltera siempre y cuando se tenga la estabilidad económica y otro tipo de apoyo de la familia o de los amigos o... un nivel de educación o de cultura que permita crear adecuadamente al niño sola. Ahora, en pareja también creo que es necesario eso y bueno, si se trata de la familia que sea un hogar estable, seguro, pero que no esté simplemente conformado por la existencia del niño.

19. ¿Renunciarías –permanente o temporalmente – a alguna actividad por ser madre?

Temporalmente sí, permanentemente no lo sé. No sé si... bueno, la maternidad no es mi aspiración máxima... en realidad es más parte de mi conflicto de por qué no tengo hijos hasta la actualidad es porque me considero muy egoísta para dedicarme simplemente al cuidado de otra persona que no sea yo. Y supongo que temporalmente sí, porque el niño, el bebe necesita cuidados y protección que en realidad yo creo que solo una madre puede darlos. Eh... pero más adelante, supongo que me sería insuficiente.

20. ¿Consideras que hay alguna relación entre la maternidad y el sacrificio?

21. Has escuchado el comentario de que "los hijos son una compañía para la vejez", o que "si no tienes hijos no tendrás quien te cuide o vea por ti en la vejez", "estarás solo si no tienes hijos". ¿Qué opinas?

22. Has escuchado el comentario de que "los hijos son una proyección de uno mismo", "pueden cumplir sueños que uno no logró". ¿Qué opinas?

23. ¿Cómo te imaginas que debe ser un padre? (relatar)

Bueno, creo que debe ser un buen proveedor económicamente hablando, pero también debe ser cariñoso, afectuoso con sus hijos y un modelo a seguir, protector además. Alguien que sus hijos admiren.

24. ¿Un padre debería renunciar – permanente o temporalmente – a alguna actividad para ejercer esta función?

Tal vez temporalmente también. Creo que depende mucho de la condición económica de la pareja, si se da el caso de que sea la madre, en este caso yo, la que tiene mejores posibilidades de trabajo y tanto mi pareja como yo compartimos el interés de que el niño esté protegido y muy bien cuidado sobre todo en los primeros años, entonces podríamos negociar quién de los dos estaría más directamente involucrado.

Pero si luego cambiaran las circunstancias, probablemente cambiaríamos los roles, ¿no?

25. ¿Las madres tienen mayor reconocimiento social?

26. Si te enteraras ahora de que estás embarazada, ¿tendrías ese hijo?

27. En qué casos considerarías un aborto (salud, violación, momento de la vida de la madre)

28. Últimamente hay más casos de mujeres que deciden no ser madres ¿Qué opinas de ello?

Uhm... en realidad una opción válida, ¿no? Si uno reconoce... que no está dispuesta a dejar su existencia individual por otro, me parece positivo, ¿no? En realidad es mucho mejor que imponerse la tarea de criar a un hijo que no desea. También además, creo que las mujeres no necesariamente tienen que ser madres para sentirse realizadas y que hay otros proyectos paralelos, alternos en los que uno puede encontrar eso.

29. ¿Qué opinas de la adopción?

Es una opción positiva para las parejas que no pueden tener hijos y que en realidad debería ser más sencilla y difundirse de manera más natural. Porque si físicamente no puedo tener un hijo de manera natural... sería no sé si injusto, pero sí innecesario, hasta cierto punto absurdo esforzarme en algo que probablemente me genere más frustración. En cambio, poder darle a un niño que no tiene posibilidades, una posibilidad, me parece mejor.

30. ¿Cómo crees que es ser madre/padre de un niño adoptado?

No lo sé, en realidad quiero pensar que no es muy distinto, que la idea de que el niño no nazca directamente de uno, en el caso sobre todo de las mujeres no genera mayores diferencias en cuanto al amor o a los cuidados que alguien le da al niño. Ahora no estoy muy segura, de repente no... de repente sí es trascendental el hecho de que uno no sea la madre natural del niño.

¿alguna vez estuviste embarazada?

No

¿has tenido algún aborto?

No, nunca. Alguna vez pensé que lo estuve, pero no, en realidad no y siempre he cuidado que no sea así. La verdad es que si hubiera ocurrido, yo creo que sí hubiera abortado.

¿por qué?

Según la edad. En muchos casos...antes cuando era más joven porque no estaba lista y porque no estaba dispuesta a sacrificar mis sueños y mis intereses personales. Ahora, es lo que digo, no sé si en la situación concreta me hubiera atrevido a hacerlo. Probablemente sí, conozco personas que lo han hecho, que lo han intentado y no me he manifestado en contra de ello y no he intentado que lo reconsideren en ningún momento. Más bien creo que en sus casos eran opciones válidas.

¿Alguna vez consideraste o consideras ser madre sin pareja?

En realidad lo estoy considerando. Yo creo que si dado el tiempo en que pasa mi etapa de fertilidad natural y no tengo una pareja con la que pueda constituir un hogar, digamos, de todas maneras puedo construir un hogar sola y... pero ya sería, digamos, habiendo agotado las posibilidades de tener una pareja estable o ser una madre soltera tampoco quita que pueda tener una pareja ya con el niño. Digamos que en ese caso mi decisión iría de los cuarenta años para arriba. Si a los 40 años yo no he tenido un hijo de manera natural con una pareja estable, entonces me animaría a tener un hijo y ser una madre soltera.

¿Has considerado la maternidad o fecundidad asistida como posibilidad?

No, de ninguna manera. En primer lugar porque me parece...bueno, no diría antinatural, sino me parece innecesario, me parece absurdo que habiendo tantos niños en el mundo que no tienen la posibilidad de un hogar, me empeñe yo en algo que naturalmente no se me da. Es más, lo consideraría riesgoso para mí, por mi salud y para el niño mismo, ¿no? Sé que probablemente las técnicas de fertilización avancen mucho y ahora puede que un niño concebido in vitro o de otra manera sea igual o mejor que un niño concebido de naturalmente, pero es algo que no me interesa realmente probar, además soy muy miedosa de los

procedimientos médicos y sé que es un procedimiento caro y mis ingresos y mi estilo de vida sé que no podría pagarlo así es que mejor ni lo pienso.

CIERRE

5. ¿Te parece que la postergación de la maternidad es un tema relevante para las mujeres?

Me parece que es un tema que las mujeres no tenemos muy en claro, de lo que no somos muy conscientes. Creo que en ciertos grupos no es una decisión, sino más bien es algo que se va a ir dando según el historial, digamos, romántico. En otros casos tienen que ver más con los parámetros económicos. Y en muy pocos y contados casos, creo que tiene que ver con una decisión firme de no comprometerse en ese proyecto, sino darle paso a otros proyectos. En lo particular, por ejemplo, yo tenía muy en claro que no quería ni podía ser madre hace 5 o 10 años, ni siquiera el año pasado, ni siquiera ahora en la actualidad, aunque tengo el interés y eso porque de manera consciente de que no estoy preparada para hacerlo. Ahora, muchas personas no lo asumen de esa manera, simplemente no se da la oportunidad, porque el tener un hijo se asocia mucho con la pareja, entonces, no conozco hasta ahora ninguna mujer que haya decidido de manera consciente postergar su maternidad y luego hacerla efectiva sola, sin una pareja estable ni por adopción ni de forma natural.

6. ¿Qué te pareció la entrevista?

Me pareció interesante... me pareció interesante.

7. ¿Hubo preguntas que te molestaron?

Uhm... no, en realidad me la imaginé más incomoda, pero sí sobre todo en relación con la idea de los planes futuros o la proyección de 5 años, eso me pareció quizá lo más incomodo de la entrevista, de manera personal, porque no tengo muy claro mi futuro.

8. ¿Hay algo que te gustaría añadir?

Sobre la maternidad.... {sobre los temas que hemos tratado} En realidad sí, me gustaría decir que... sería importante difundir en diferentes grupos sociales la idea de que no ser madre también es una opción de vida, es más, de que la postergación de la maternidad es quizás una muy buena decisión para ciertas personas, sobre todo si no están preparadas emocionalmente, porque creo que uno de los grandes problemas de la sociedad es que hay muchos niños que no están criándose en un hogar adecuado. No solamente por culpa de la madre, sino también por la responsabilidad del padre, de los abuelos, del entorno, de la sociedad, del Estado mismo que no se interesa por la educación o la crianza correcta de los niños. En ese sentido, entonces, mientras más consciente sea una mujer de que ella puede tomar la decisión de en qué momento ser madre, mejor, porque en realidad la responsabilidad o dejarle la posibilidad de dejarle decidir esto a la pareja es errado. Yo creo que es un error esperar que la pareja se anime a tener hijos o esperar a que la pareja se le escape un hijo por aquí o por allá.

Muchas gracias.

Seudónimo: Úrsula

Sexo: Femenino

Edad: 39 años

Lugar de nacimiento: Lima

Estado civil: soltera

Tiene hijos: si Número de hijos: 1

Residencia actual: Villa El Salvador

Vive con: los padres

Grado de instrucción: superior

Ocupación y característica del trabajo: ingeniera de sistemas

Promedio de ingresos mensuales: 7000

Religión: católica no practicante
Origen de la familia:
Grado de instrucción del padre: secundaria. Madre: secundaria
Número de hermanos: 1

A. Proyecto de vida

A.1 Profesión:

1. ¿Qué carrera estudiaste?

Ingeniería Informática en la Universidad Católica.

2. ¿Qué te llevó a escoger tu profesión? (qué influyó)

Realmente, creo que fue algo muy extraño porque soy muy amante tanto de las matemáticas como de las letras, así que siempre creí que iba a estudiar Derecho, y al último año de colegio decidí cambiar de carrera y, como me gustaban las computadoras, escogí Ingeniería Informática.

3. ¿Te gusta la carrera que estudiaste?

Sí. Me encanta. Bueno, no todos sus rubros, pero me encanta.

4. ¿Consideras a tu profesión como un elemento importante en tu vida?

Por supuesto que sí.

5. ¿Estás estudiando algo actualmente?

Actualmente no. Por el embarazo ya postergué los estudios.

6. ¿Piensas estudiar algún curso, capacitación u otra especialidad próximamente?

Me gustan mucho los idiomas. No soy muy buena, pero me encantan. Tengo el francés en un nivel que no lo culminé. Me gustaría continuarlo, tal vez más adelante. Depende de la disponibilidad que tenga con el bebé. Todavía no lo tengo planificado.

7. ¿Tienes planes de capacitarte en el exterior?

En realidad, nunca me ha gustado la idea de salir a trabajar fuera del país. Me encanta viajar. He salido un montón de veces. Pero para irme a trabajar afuera tendría que ser una propuesta muy interesante. Creo que puedo desarrollarme bien en mi país. Y si me fuese por estudios, sí lo pensaría.

A.2 Trabajo:

1. ¿En qué trabajas?

Trabajo en el área de sistemas de una empresa. Me encargo de analizar ciertos procesos informáticos que requieren las empresas para mejorar los procesos en general de su desarrollo.

2. ¿Cómo entraste a tu trabajo?

Entré primero como practicante, a través de una consultora, pero luego mi trabajo les pareció correcto, entonces decidieron contratarme directamente.

4. ¿Te gusta el trabajo en el que te desempeñas?

Bueno... Uno siempre tiene que estar cómodo en su lugar de trabajo. Pero yo tiendo a ser muy aburrida cuando siempre estoy haciendo lo mismo. Entonces he tenido la suerte de que cada vez que he comenzado a aburrirme de lo que estaba haciendo, he cambiado y he pasado a ser algo más interesante, que llama mi atención, que me ha ayudado a desarrollarme más en mi carrera. Y no es que no me guste, pero ya estoy como queriendo cambiar.

5. ¿Cuántas horas a la semana trabajas?

Yo trabajo de lunes a viernes, de 8 a 6. Son cuarenta horas en verdad.

6. ¿Tu trabajo es parte importante en tu vida?

Claro, es importante. No solo porque me siento útil, porque me ayuda a desarrollarme profesionalmente, sino porque también es un medio económico que me ha permitido darme ciertos gustos que he querido darme. No solo a nivel de diversión, sino también a nivel profesional. Me he podido pagar la universidad, por ejemplo.

7. ¿Tienes algún proyecto paralelo al de tu trabajo y/o profesión?
Sí. Estoy con toda la idea de formar una empresa, aparte de la del trabajo. Una mía. Un negocio. Y estoy en toda esa evaluación, pero la verdad es que pensé sacarlo este año, pero todo ha ido lento por cuestiones del embarazo, del bebé.
8. ¿Qué haces en tus ratos libres?
Me encanta leer. Me gusta escuchar música. Me encanta ir al cine. Puedo ir tranquilamente sola. Puedo ir al teatro sola. ¿Qué más? ¡Viajar! Mi pasión es viajar.
9. ¿Frecuentas alguna iglesia, grupo social o club?
No, la verdad que no.
10. ¿Cada cuánto tiempo frecuentas a tus amigas(os)?
Pues, no soy muy amiguera. Así que no tengo gran cantidad de amigos. Tengo unos cuantos, con los que trato de conversar lo más que puedo, dependiendo de la disponibilidad que tengamos en común. Pero yo diría, no sé, con algunas amigas, a veces no me veo personalmente, pero siempre estoy en comunicación, ya sea por el correo, por el teléfono, por el chat.
11. ¿Con quién hablas de tus cosas personales?
Bueno, algunas veces, dependiendo del tema, algunas veces con mi mamá, algunas veces con mis amigas.
12. ¿Cómo te describirías a ti misma? (Narrar)
Mmmm... ¡qué difícil! (risas). Porque uno a veces cree que es de una forma, y otras veces, otra. Bueno... Yo creo que soy una mujer perseverante. Muy intensa para ciertas cosas. Soy perfeccionista. Conmigo soy muy exquisita, muy detallista. Me gusta que cuando me propongo algo, o me planteo algo, lo haga. Siempre trato de no medir con la misma vara a los demás porque sé que los demás son diferentes. Pero conmigo sí soy un poco dura. Aparte de eso, soy muy normal (risas). ¿Mi peor defecto? Mmmm... yo creo que a veces perder un poquito la paciencia. Sí.
13. ¿Cómo te llevas con tu familia?
Me llevo bien con mi familia. Soy más ligada a mi mamá. Mis padres son divorciados. Pero también la relación entre mi mamá y mi papá es muy amistosa, por eso los fines de semana mi papá siempre llega a la casa a desayunar con nosotros. Y también tengo un solo hermano y dos sobrinos. La verdad es que la familia es chiquita, pero me va muy bien.
14. ¿Tienes algún proyecto, negocio o actividad en la que trabajes con tu familia?
No.
15. ¿Cómo te ves a ti misma dentro de cinco años?
La verdad que en cinco años ya espero haber logrado desarrollar alguna de mis ideas empresariales y, Dios quiera, si va bien, como quiero que vaya, tal vez dedicarme menos a un trabajo fijo, como en el que estoy ahora, y dedicarme más a mis negocios y a mi bebé, que ya estará un poquito más grandecito.

B. RELACIONES DE PAREJA

1. ¿Orientación sexual?
Soy heterosexual.
2. ¿Actualmente tienes pareja?

No, para nada.

a. ¿Cómo conociste a tu última pareja?

Es que, en realidad... he tenido relaciones muy cortas últimamente. Así que no podría decir que el papá de mi hijo ha sido... Hemos ido pensando y me he dado cuenta que era algo que no quería. [*¿Podemos hablar de la última relación que tú consideres formal?*] Claro. Fue hace mucho tiempo, cuando estábamos en la universidad. Y tuvimos una relación muy fuerte. Casi llegamos a tener una especie de compromiso... Yo no quería matrimonio, pero estuvimos a punto de iniciar una relación muy formal, sin matrimonio. Íbamos a empezar una convivencia. Sino que, en el momento de conversarlo más seriamente, salieron algunas cosas, nos causaron inseguridades a los dos, y nos separamos.

b. ¿Qué opinaba tu familia de tu pareja?

No se opusieron al compromiso. La verdad es que les caía bien. ¿No siempre dicen que los padres son siempre más exigentes que nosotros mismos? (risas). Ellos siempre esperan más.

c. ¿Cuánto tiempo estuviste con tu pareja?

Como unos cinco años. Terminamos hace ya bastante tiempo. Unos seis años... un poco más.

d. ¿Cómo era tu pareja? [*¿Cómo lo describirías? No físicamente... si no una cuestión de cualidades*]

Era una persona muy responsable, pero creo que, al final, le faltaba madurar un poco. Madurar como para una relación. Me refiero a que en la parte de la relación le faltaba vivir algunas cosas más, como para sentirse muy comprometido y formalizar una relación. [*¿Si hubieras podido cambiar algo de él qué hubiera sido?*] Me hubiese gustado... haberlo conocido después, cuando ya hubiese logrado esa madurez que le permitiera formalizar una relación. Creo que hubiera sido lo mejor.

e. ¿Qué actividades realiza[ba]n juntos?

Como cualquier pareja... salíamos a bailar, con los amigos, los suyos, los míos, salíamos a comer, al cine. Viajábamos juntos.

f. En el caso de haber vivido juntos ¿quién crees que habría mantenido a la familia?

Yo creo que los dos. Yo no soy de las personas que creen que uno toma las decisiones del hogar. Como las personas machistas, que creen que el hombre es el que debe tomar las decisiones. En eso sí soy más abierta. Las decisiones se toman en pareja. Alguno dirá algo más que otro, pero de acuerdo a las características de lo que se esté analizando. [*¿Y en cuanto al mantenimiento del hogar?*] En eso creo, también, que los dos deben participar. Yo no soy de las que dejaría trabajar, por ejemplo, para dedicarme a la casa. No. Imposible. Las tareas domésticas serían compartidas. No soy muy amante de las tareas domésticas (risas).

B.1 Sexualidad

1. ¿Mantienes una vida sexual activa?

Sí.

13. ¿Qué método anticonceptivo usas? (abstinencia, método del ritmo, métodos hormonales, métodos de barrera, etc.)

Preservativos.

3. ¿Qué métodos anticonceptivos has usado antes?

No. Bueno... hubo un tiempo que tomé unas pastillas, pero fue más por un tratamiento que estaba llevando [ininteligible]. Yo más bien creo que las pastillas, en cierta forma, te desequilibran.

4. ¿Te sientes cómoda con el método utilizado?

No me molesta.

5. ¿Quién decide que método usar?

Yo siempre lo he conversado con mis parejas. Yo siempre he dicho que se tienen que poner preservativos. Aparte que me parece más seguro, por cualquier enfermedad venérea o de transmisión sexual.

6. [Disculpa... ¿Quién es el papá de tu hijo?]

Yo he tenido planes de hacerme una inseminación artificial (risas). Estuve a punto. ¿Cómo te digo? Me fui a concebir, me hice una evaluación y, bueno, quedó pendiente hacer otras evaluaciones, me fui de viaje, regresé, y tuve como una aventura, digamos (risas). Solo que no salió muy bien (risas). Pero me cambió los planes. Pero como creo que estaba tan relajada y preparada para tener mi bebé que, a pesar de que nos cuidábamos... (risas). Así fue. Recibí la noticia con sorpresa. Sinceramente con sorpresa. No fue que no nos cuidáramos, por eso me pareció muy extraño. Los preservativos no son 100% efectivos, ya lo descubrí (risas).

C. MATERNIDAD

1. ¿Cómo te imaginas como madre?

Yo espero ser una buena madre porque tuve una madre maravillosa. Es como mi modelo. Y la verdad es que, a veces, no sé si llegaré a cumplir todas esas cualidades que ella tiene. Pero lo intentaré. Trataré de ser una buena mamá. Desde ya me siento muy bien. Yo siento que voy a proteger mucho a mi bebé (risas). Y además como es varoncito...

2. ¿Hay alguna edad ideal para ser madre?

Mira... eso ha sido parte de mi [ininteligible] durante todo el tiempo que he ido viviendo. Yo siempre he creído que depende de cada persona. Porque, por ejemplo, mi madre se casó muy jovencita. Nos tuvo muy jovencita. Y también se separó muy jovencita. Así que tal vez eso fue algo que influyó en que yo no creyera que había que casarse o tener un matrimonio para formalizar una relación. Ni tampoco tuve la idea de tener un hijo tan joven. En mi cabeza no aparecía la idea de ser madre a los veintidós, a los veintitrés... Yo siempre decía: "tengo muchas cosas que hacer antes de [ininteligible]". Pero [ininteligible]... en algún momento lo haré, pero después de todas las cosas que quiero hacer. [¿Sientes que has hecho las cosas que querías hacer?] Mmmm... yo creo que ya he hecho todas las que hubiera querido. Tienen que ver con el trabajo, sí. Por ejemplo, ahorita me gustaría... Hay momentos en mi trabajo en que me siento a punto de decir "ya no quiero esto". Quiero hacer algo diferente. Algo más. Y, pues, ahora con el bebé, me digo "aguanta un poquito más, ya de allí cambias". Eso es uno. Me gustaría cambiar el trabajo. Pero pienso primero en la seguridad de mi bebé, por el momento. Y hay actividades recreativas que me hubiera gustado hacer más, también. O cursos que me hubiera gustado llevar. Claro que he llevado mis cursos: especializaciones, tengo certificaciones, he estudiado idiomas...

3. ¿Consideras que hay "requisitos previos" para ser madre? (pareja, el sueldo, el trabajo, la edad, etc.)

Naturalmente, para ser madre, solo necesitas estar reglando. Pero yo sí creo que debes tener cierta estabilidad para serlo. No solamente emocional, porque es todo un cambio, porque lo deduces, lo ves en otras personas. Es todo un cambio en tu cuerpo y en tu pensamiento. Además, de hecho que necesitas una solvencia económica para [ininteligible]. Por ejemplo, a mí me da mucha pena esas personas que no pueden mantener a sus hijos y que sufren viendo cómo se desarrollan pero quisieran darle mucho más.

4. ¿Renunciarías –permanente o temporalmente – a alguna actividad por ser madre?

De hecho, claro. Voy a tener que hacer menos algunas actividades. El niño va a necesitar mucho de mi apoyo. Pero eso será, pues, por un tiempo. Y luego, de allí, podré retomarlas. No siento que estoy perdiendo algo.

5. ¿Consideras que hay alguna relación entre la maternidad y el sacrificio?

¿El sacrificio? Bueno... cada mujer tiene su punto de vista, pero yo no creo que... Mmmm... quizá tenga su poquito de sacrificio (risas). Pero no lo notas por el amor que brindas.

6. Has escuchado el comentario de que “los hijos son una compañía para la vejez”, o que “si no tienes hijos no tendrás quien te cuide o vea por ti en la vejez”, “estarás solo si no tienes hijos”. ¿Qué opinas?

Varias veces. Mi mamá siempre me lo decía (risas). Yo creo que uno trae al mundo una vida, pero no es para... Lo traes con amor y lo cuidas, pero no es para que esté pensando cuando esté viejita, él me tendrá que cuidar. Porque los hijos tienen que salir a hacer sus vidas. Tienen que salir del hogar, a explorar el mundo. A vivir su vida. A conocerse, a través de sus actividades, ellos mismos.

7. Has escuchado el comentario de que “los hijos son una proyección de uno mismo”, “pueden cumplir sueños que uno no logró”. ¿Qué opinas?

Sí he escuchado. Yo creo que hay personas que a veces se [ininteligible] a medias, no cumplieron sus metas, quizá las más importante, y quieren que sus hijos las cumplan. Pero no siempre va a ser así. Los hijos son personas independientes. No pueden tener los mismos proyectos que el padre o la madre. Y por lo tanto no va a cumplir o hacer lo que ellos no cumplieron. Definitivamente no. Yo creo que como padre puedes darle el apoyo, hasta donde puedas [ininteligible].

8. ¿Cómo te imaginas que debe ser un padre? (relatar)

Un padre pasa por varias etapas, también, igual. Como que se va desarrollando. Un padre debe ser un protector, un guía, un modelo. Debe ser alguien que te ayude a ver la luz en tu camino. No debe ser quien te imponga las cosas. Debe enseñarte a tomar decisiones. Y a meditarlas. Para que puedas notar cuáles son los pro y los contra. Para que tomes la mejor decisión. [*¿Y tendría algo distinto de la madre?*] Ah, perdón, yo lo veía en ambos sentidos: “padres”. [*¿Los dos —mamá y papá— deberían tener las mismas características?*]. Yo creo que sí.

9. ¿Un padre debería renunciar – permanente o temporalmente – a alguna actividad para ejercer esta función?

De hecho, mi perspectiva [ininteligible] ciertas responsabilidades. Pero, como ya te dije, creo que es algo temporal. No vas a renunciar completamente. No me parece que uno deba dejar las cosas que quiere solamente porque es padre. No es un impedimento. Yo conozco a muchos papás que les gusta jugar fútbol. Pero cuando tienen a sus hijos, la mamá ya no quiere que vayan a jugar. Yo creo que tienen que ser independientes. Con que tenga unos días o un par de horas a la semana, y se relaje y venga con todas las energías para seguir con [ininteligible], normal. Además, los hijos se irán en algún momento. Y el papá y la mamá van a seguir juntos. Son una pareja. Necesitan seguir cultivando esas cosas [ininteligible] actividades que deben realizar juntos y por separado.

10. ¿[Ser] madre tiene [un] mayor reconocimiento social?

Yo creo que sí. Porque, de hecho, al estar llevando un bebé hay ciertos beneficios que vas a tener. Como, por ejemplo, tu licencia de pre y post. [*¿En otro sentido? ¿Tiene reconocimiento por ser algo “especial”?*] Quizá un poco. [*¿El trato? Antes y después de ser mamá?*] Bueno, al menos en el ámbito laboral, yo siempre he tenido buen trato con la gente que trabajo. No me puedo quejar. Y ahora sigo teniendo el mismo trato. Trabajo con la misma intensidad. Pero, sí, me dicen, por ejemplo: “tú estás embarazada, siéntate primero”. No lo veo tan diferente, sinceramente.

11. Cuando te enteraste de que estabas embarazada, ¿consideraste no tenerlo?

No, nunca lo consideré. Como te dije, yo ya estaba pretendiendo tener mi bebé por mi cuenta. No salió de la manera en que lo pensé, pero igual [ininteligible]. [*¿Y si hubiera ocurrido antes?*] Yo creo que los “hubiera” no existen. Uno, simplemente, se va ajustando a la situación. No lo sé, no sabría decírtelo. Yo creo que no. Pero no puedo decir al 100% que no.

12. ¿Crees que ser madre le suma o le resta algo al hecho de ser mujer?

No. Yo no creo eso. No creo que una mujer que no tiene hijos sea menos mujer. Ni tampoco creo que por tenerlos sea más mujer. Simplemente, es una decisión, la cual tiene derecho de tomarla o no, de acuerdo a sus perspectivas de vida.

13. ¿Has sentido algún tipo de presión para ser mamá?

Sí. He sentido la presión. De parte de la familia. Sobre todo de mi mamá. Sí, de ella. Lo dice con cariño, pero presiona. Aunque nunca he dejado que esa presión me aturda. He tomado mis decisiones y creo que era el momento de hacerlo, y lo hice.

14. ¿Crees que un hijo une más a la pareja?

Yo creo que sí debería unir más a la pareja. Si es que realmente es una pareja. Porque es un [ininteligible] de los dos, tiene la sangre de ambos. Definitivamente, yo creo que debería unirlos.

15. Últimamente hay más casos de mujeres que deciden no ser madres ¿Qué opinas de ello?

Yo creo que cada persona tiene derecho a vivir su vida como mejor lo considere, siempre y cuando no haga daño a los demás. Si ella se siente mejor no siendo madre, sus razones tendrá. No creo que sea malo. Es otra opción. Y si quiere serlo, también es otra opción. Como te dije hace un rato, una mujer no es más mujer porque tenga hijos, ni es menos mujer porque no los tenga.

16. ¿Qué opinas de la adopción?

Yo creo que es una buena posibilidad para las personas que desean tener hijos y no pueden. O para las madres solteras que quieren tener hijos. Depende de las circunstancias. Me parece una muy buena opción. Lástima que aquí sea tan difícil. Te lo digo yo que estuve averiguando. Y, por ejemplo, si eres madre soltera, no puedes adoptar un niño. No un niño bebé, pero sí a partir de los seis, si mal no recuerdo, un niño grande. Es complicado comenzar con un niño grande. Si no se tiene una pareja, no se puede adoptar un bebé. Pero sí pueden si son más grandes. Es complicado. Porque a un bebé lo puedes ir amoldando, pero un niño grande ya viene con un conjunto de actitudes y demás cosas que quién sabe de dónde vendrán, todo el dolor que pueda sentir o que no pueda sentir. Y es difícil ya lidiar con eso.

17. ¿Cómo crees que es ser madre/padre de un niño adoptado?

Yo no lo veo que sea muy diferente. Al ser padre tú das todo tu cariño. Si estás pensando en adoptar, es porque realmente quieres ser padre. Pero, yo me imagino, que debe ser un poco difícil cuando es un niño grande. Yo, allí sí, lo veo un poco complicado.

CIERRE

1. ¿Te parece que la postergación de la maternidad es un tema [que deba ser conocido o que tenga relevancia] para las mujeres?

Pues sí. Debería ser conocido. Porque ahora nuestra sociedad está pasando por tanta confusión. Nuestra juventud, nuestras niñas... Hoy las niñas se embarazan. Entonces es muy complicado. Una niña embarazada es una niña creando a otro niño. ¿Cómo lo cría? No digo que no se pueda. Yo me imagino que algunas lo harán bien. Pero si ellas están inmaduras, ¿cómo le enseñas madurez o buenas cosas a un niño? En cambio, si ellas tuvieran sus mentes con más conocimiento... Yo no creo que deberían tener relaciones siendo tan chiquillas, como ahora las están teniendo, pero, ya pues, "cúdense, piensen, hay toda esta gama de métodos que pueden seguir antes de tener un hijo, cúdense, pónganse sus metas para que puedan seguir con su vida adelante".

2. ¿Qué te pareció la entrevista?

Buena.

3. ¿Hubo preguntas que te molestaron?

No, la verdad que no.

4. ¿Hay algo que te gustaría añadir?

Me gustaría decir que yo decidí ir postergando mi maternidad porque quería hacer muchas cosas antes... y, bueno, esa es mi opinión. No quiere decir que yo tenga la razón. Puede haber personas que quieran iniciar más temprano su maternidad. Simple y llanamente creo que cada persona debe conocerse lo suficiente como para saber qué es lo que quiere hacer con su vida y cómo llevarlo a cabo. Y hacerlo sin pensar en lo que los demás están haciendo o en el entorno, que muchas veces te presiona, sobre todo en las mujeres. Tenemos libertad.
Muchas gracias.

